



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Ciencias Sociales

**PROCESO SOCIAL Y RECONSTRUCCIÓN COMUNITARIA EN
MONTENEGRO, QUERÉTARO, MÉXICO (2012-2019). ESTUDIO DE ACTORES
SOCIALES.**

TITULACIÓN POR TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestra en Ciencias Sociales

Presenta

Lic. Silvia Vanessa Guerrero Ledezma

Dirigido por:

Dr. Víctor Gabriel Muro González

Dr. Víctor Gabriel Muro González
Presidente

Dra. Vanesa del Carmen Muriel Amezcua
Secretario

Dr. Pedro Alejandro Flores Crespo
Vocal

Dra. Betsabee Fortanell Trejo
Suplente

Dr. Pablo José Concepción Valverde
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Septiembre 2020
México

Dirección General de Bibliotecas de la UAQ

Porque interpretar la realidad social implica una mirada crítica, histórica y reflexiva, por ello, dedico este trabajo al guía que se adentró tanto como yo en este proyecto: el Dr. Gabriel Muro, porque su pasión por el conocimiento me fue transmitido en más de una ocasión y se queda conmigo.

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a la Universidad Autónoma de Querétaro por brindarme la oportunidad de adquirir un conocimiento invaluable en sus aulas.

Agradezco mucho al Dr. Gabriel Muro por su acompañamiento en la construcción del presente trabajo, de igual forma al sínodo por sus valiosas aportaciones: a la Dra. Vanesa Muriel, al Dr. Pedro Flores: a quien de manera especial estimo como profesor y amigo, a la Dra. Betsabee Fortanell y al Dr. Pablo Concepción.

Agradezco de manera especial a quienes fueron en su momento mis compañeras de trabajo como asistentes administrativas de Posgrado y ahora son mis amigas: a Araceli Chacón y Luz. Del Carmen Lozada por su excelente trabajo, trato humano y solidaridad en todo momento. A Janett Juvera, por contagiarme sus ganas insaciables de nunca parar, pero en especial, por el empujón para estudiar Ciencias Sociales.

Gracias a aquellas personas que, al compartirme su historia, sus experiencias y vida hicieron posible este proyecto: a Pera, Hugo, Memo, Karina, Susan, Marisa, Juanito, Lupita, Mayer, Leonor, Don Polo y Doña Lupita, Don Jesús, Don Rafael, Doña Sofía y Doña Margarita. Al Padre Ricardo y todos aquellos que de una u otra manera colaboraron.

A mis padres y hermanos, por tomar el rol ingenuamente de investigadores sociales mientras realicé el trabajo.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco a mi Luis, por su infinito apoyo y ser fuente de inspiración.

Gracias a todos por todo

Índice

Introducción	1
I Capítulo: Aspectos teórico-metodológicos del proceso de la acción comunitaria de Montenegro	3
I.1 Proceso social, acción social y sentido de los actores	3
I.2 Modelo explicativo del proceso social en la comunidad de Montenegro, Qro.	10
I.3 Procedimiento metodológico.....	15
II Capítulo: La historia de Montenegro en la memoria de su gente	23
II. 1 Principales fuentes de trabajo.....	26
II. 2 Hacia un nuevo camino: la creación del ejido.....	29
II. 3 Principales tradiciones.....	33
II. 4 Cambios sociales en el interior de la comunidad.....	38
III Capítulo: Liderazgo carismático en el proceso de la acción social comunitaria	43
III. 1 Rasgos biográficos del Párroco Vargas	43
III. 2 El liderazgo en los estudios de Ciencias Sociales.....	46
III. 3 La “ideología comunitaria” proyectada en la feligresía.....	55
III. 4 Las formas de operación, vinculación, orientación e influencia del párroco.....	59
III. 5 Las percepciones de los montenegrinos sobre su liderazgo y aceptación...62	
IV Capítulo: Construcciones simbólicas y organización comunitaria	67
IV. 1 Tenemos un guía para llevar a cabo la acción.....	70
IV. 2 La vida comunitaria es la mejor forma de convivencia que debemos tener	74
IV. 3 El Templo es el centro de la integración comunitaria.....	78
IV. 4 El aprendizaje de oficios fortalece el bienestar y cooperación.....	81

IV. 5 Los jóvenes constituyen el factor más importante en la vida comunitaria; deben ser atendidos y considerados de manera privilegiada.....	84
IV.6 Las devociones religiosas son muy importantes y deben ir más allá del plano religioso.....	87
IV.7 Nuestros geosímbolos están siempre presentes para reforzar la vida comunitaria	90
V Capítulo: Producción de capital social y generación de identidad comunitaria: por una reconstrucción comunitaria.....	95
V.1 El papel del liderazgo carismático en la identidad social.....	95
V.2 La integración y reconocimiento social, extiende la acción social.....	100
V.3 La identidad comunitaria y el capital social en el proceso de acción social.....	104
V.4. El orgullo de ser montenegrinos se extiende e interioriza con el sentido de pertenencia al sitio.....	109
Conclusiones	116
Referencias bibliográficas	

Dirección General de Bibliotecas de la UAQ

Resumen

La tesis presenta el resultado de investigación del proceso social que ha tenido lugar en la población de Montenegro, Querétaro, en el centro de México, entre 2012 y 2019, donde existe una transición de zona rural a urbana-industrial. Dicho proceso ha sido relevante por la producción de una notable acción social de reconstrucción comunitaria entre sus habitantes, dado que los efectos de la transición (inmigración, supresión de trabajo rural y violencia social) que han tenido lugar, erosionó el carácter comunitario de la zona. Con la llegada del nuevo párroco al poblado, en 2012, comenzó una reorganización de la comunidad, alrededor de la edificación del nuevo templo. El sacerdote, con claros dotes de liderazgo carismático, generó un discurso, grupos y actividades, entre los feligreses, tendentes a desarrollar un estilo de vida con valores comunitarios, como responsabilidad social, cooperación, solidaridad y confianza, de una manera exitosa y masiva. El análisis comprensivo de la investigación condujo a proponer que este proceso de transformación social está basado en la acción social fundada en el liderazgo del párroco y la promoción de actores sociales, a través de sólidas construcciones simbólicas y prácticas sociales, que han derivado en una comunidad con una fuerte identidad y abundante capital social.

Palabras clave: proceso social, acción social, liderazgo carismático, construcciones simbólicas, comunidad, Montenegro, Querétaro.

Abstract

The thesis presents the research result of the social process that has taken place in the population of Montenegro, Querétaro, in central Mexico, between 2012 and 2019, where there is a transition from rural to urban-industrial area. This process has been relevant for the production of a notable social action of community reconstruction among its inhabitants, given that the effects of the transition (immigration, suppression of rural work and social violence) that have taken place, eroded the community character of the area. With the arrival of the new parish priest to the town, in 2012, a reorganization of the community began, around the construction of the new temple. The priest, with clear gifts of charismatic leadership, generated a speech, groups and activities, among the parishioners, aimed at developing a lifestyle with community values, such as social responsibility, cooperation, solidarity and trust, in a successful and massive way. The comprehensive analysis of the research led to the proposition that this process of social transformation is based on social action founded on the leadership of the parish priest and the promotion of social actors, through solid symbolic constructions and social practices, which have resulted in a community with a strong identity and abundant social capital.

Key words: social process, social action, charismatic leadership, symbolic constructions, community, Montenegro, Querétaro.

Introducción

Con base en las relatorías de los habitantes, se estima que Montenegro fue fundada alrededor del año 1700. Desde sus inicios, se describe que prevalecía un ambiente comunitario el cual podía identificarse mediante el sentido de cooperación para desarrollar fiestas patronales y celebraciones religiosas durante varios días, donde se ejercía especialmente la caridad: al apoyar a los habitantes enfermos, la convivencia grupal en zonas comunes, la organización estable para hacer frente a los problemas internos (carencia de servicios públicos, venta de tierras y abusos gubernamentales), entre otros.

Sin embargo, la comunidad comienza a desajustarse con el acelerado crecimiento urbano e industrial en la zona desde la década de 1990. Es notable la creciente inmigración, la instalación de fábricas, fraccionamientos y la venta de tierras ejidales. Estos factores transformaron el sentido de comunidad que durante casi 200 años habían prevalecido en Montenegro pues se identifica no solo una transformación física del espacio, sino además las relaciones sociales, al ser transgredidas por la violencia social, identificada con altos índices en el año 2012, como se pudo constatar con un acercamiento hemerográfico.

Lo interesante de esta situación social se presentó a mediados del 2014 con la llegada de un nuevo párroco a la comunidad; cuya figura identificada en calidad de líder carismático impulsó a los montenegrinos a conformar una red de organizaciones que generaran prácticas sociales constantes y extensivas teniendo como primer resultado la disminución de los actos violentos y delictivos, pero fijando objetivos a largo plazo de reconstruir el sentido comunitario.

Tras una amplia revisión de literatura sociológica, con la finalidad de comprender el papel que desempeñan los actores sociales frente a la problemática de violencia social, se pueden destacar tres grandes escenarios. En primer lugar, los actores hacen frente a los problemas sociales si existe intervención gubernamental u organizaciones no gubernamentales; en este caso el actor se queda en un plano de participante en los programas y dinámicas impuestas. En segundo, el actor es visto como mero receptor, no como agente de cambio; las estructuras sociales van operando de una manera un tanto mecánico e impersonal. En tercero, puede identificarse un proceso que explique cómo surge la acción

social desde el interior de una comunidad y el papel que desempeñan los actores sociales participantes, donde se opera un cambio social, tanto en las estructuras como en la mentalidad de sus habitantes.

Por tanto, el análisis de esta investigación se sitúa en este último: conduce a observar la transformación del poblado Montenegro, es decir, como un proceso social fundado en una visible acción social con el propósito de promover prácticas comunitarias, las cuales han configurado una estructura comunitaria, tanto en su organización cuanto en un plano simbólico. Se trata de una acción social notable que motivó a la formulación de la pregunta central de la tesis: ¿Cómo se ha desarrollado el proceso social en la comunidad de Montenegro?, que a su vez generó otras preguntas específicas: ¿Qué papel juega el liderazgo en este hecho social? ¿Qué componentes simbólicos influyen en el proceso social y cómo son empleados? ¿Qué papel desempeña la identidad de la comunidad? ¿Qué efectos sociales notables ha engendrado este fenómeno?

En consecuencia, los objetivos propuestos en esta investigación remiten a la contestación de estas preguntas planteadas, pero también a especificar las labores metodológicas para responder dichos cuestionamientos. Por ello los objetivos se han planteado de esta manera: 1) realizar un análisis comprensivo e histórico procesual, que muestre cómo ha sido posible que los actores a estudiar hayan adquirido un sentido de participación en el proceso; 2) identificar los elementos estructurales influyentes en dicho proceso social; 3) conocer los componentes simbólicos que han generado la acción social, y 4) establecer los efectos producidos en el proceso de acción social.

Dicha investigación es relevante para las Ciencias Sociales por al menos por dos razones elementales. 1) Se trata de un hecho inusual en la región, puesto que se ha generado una acción social organizada y durable, con resultados concretos, percibidos y aceptados por los habitantes de Montenegro. 2) Tal acción representa una respuesta original, local y colectiva, ante la creciente urbanización e industrialización del área metropolitana de Querétaro, que tiende a erosionar y desaparecer las comunidades campesinas.

Por consiguiente, la investigación ha intentado explicar con profundidad este fenómeno social y contribuir a enriquecer el conocimiento de las comunidades aledañas a la mencionada área Metropolitana de Querétaro.

CAPÍTULO I

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DEL PROCESO DE LA ACCIÓN COMUNITARIA DE MONTENEGRO

En este capítulo se plantean los términos de análisis y modelo utilizados para explicar la generación y desarrollo del *proceso social* en el poblado de Montenegro, entre 2012 y 2020, cuando los habitantes de este poblado modificaron muchos elementos ideológicos y de interacción, que han conducido a una recuperación y adición de patrones *comunitarios*, los cuales han redundado notablemente en una amplia *sociabilidad* y cooperación interna.

En cuanto a los términos de análisis, en un primer apartado, se presentan dos conceptos que implican una clara y estrecha relación: el proceso social y la acción social comunitaria. En un segundo apartado, se enuncia el modelo seguido en el análisis, donde se imputan elementos causales entre la historia de la comunidad, la dinámica de industrialización-urbanización de la zona, los efectos disruptivos de la inmigración y conductas delincuenciales, el liderazgo del nuevo párroco y la acción de reconstrucción comunitaria. En el tercero, se expone el procedimiento metodológico seguido.

I.1 Proceso social, acción social y sentido de los actores

El punto de partida teórico se finca en la sociología comprensiva que supone la generación de cualquier proceso social con la acción concertada de un grupo de actores o agentes sociales¹ que se va replicando en un tiempo y espacio determinados, de tal manera que se llega a un cambio de estructuras (materiales y/o subjetivas) visible y perceptible, tanto para los propios actores como para los extraños. Desde luego, no cualquier acción social origina un proceso social; para que esto ocurra, la acción social debe ser proyectada con un importante cúmulo de discursos potentes y elementos simbólicos significativos. Un ejemplo ideal en el que se inspira esta investigación (guardando las debidas proporciones) es el de la clásica investigación de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1985),

¹ En este trabajo, ambos términos significan lo mismo, es decir, individuos que participan en una acción social de manera intencionada y con un propósito explícito de lograr un objetivo propuesto.

en la cual Weber explica el *proceso social* del espíritu capitalista, por la acción social de acumulación de los capitalistas influidos por el calvinismo, proveída por un pensamiento teológico reformista y una profusa gama de símbolos.

Asimismo, el término *proceso* debe entenderse aquí, como lo propone Norbert Elías, en *El proceso de la civilización* (1994), otro ejemplo emblemático, en el cual muestra cómo a lo largo de un periodo de siglos, los europeos medievales arriban a la *civilización*, modificando sus patrones de estilo de comer y ajustando actitudes de *autocontrol* y *vergüenza*, lo cual supone una evidente transformación, tanto en un plano material cuanto ideológico.

Por consiguiente, proceso y acción sociales, dan cuenta de la necesidad de considerar los cambios sociales no como fenómenos lineales de un determinado espacio-tiempo; por el contrario, como un engranaje de interacciones sociales mediadas por la acción consciente de los actores en las que se define un pasado (historia), un presente (motivos) y un futuro (fines).

Las acciones sociales están marcadas por una temporalidad y un significado inmersas en un contexto particular; lo interesante de su análisis es formular explicaciones que permitan su comprensión desde un marco histórico procesual que hace referencia a la temporalidad en la que se identificó el fenómeno social, y cómo la ubicación temporal de los principales hechos puede contribuir a la explicación de las acciones que realizaron los sujetos en torno a ese hecho social.

Anthony Giddens (1989:40) postula que la sociología de la comprensión se ha enfocado en la acción y el sentido para dar explicación a los comportamientos humanos; en ello, resalta el examen de estas acciones desde la *teoría de la estructuración*, la cual no es empleada desde el ser individual ni por la explicación total de la sociedad, sino por las prácticas sociales ordenadas en un determinado espacio y tiempo. En otras palabras, la acción tiene que ser analizada dentro de un proceso, donde se modifica cualquier elemento social: patrones de comportamiento, leyes, ideologías, etc.

Precisamente porque el proceso social está constituido por seres humanos racionales, capaces de reflexionar su acción, cuyo comportamiento responde a una serie de razones que inclusive son capaces de enunciar, dicha acción humana supone una conducta continua: “el registro reflexivo de una acción supone una racionalización, entendida aquí más como un proceso que como un estado, y como parte intrínseca de la competencia de los agentes [...]

un espacio de tiempo constitutivo de prácticas sociales es esencial para la idea de estructuración, que parte de una temporalidad y, por tanto, en cierto sentido, de una historia” (*Ibidem*:41).

Se puede afirmar, en consecuencia, que la comprensión de la acción social puede ser vista como un proceso en la cual se involucran elementos como el espacio, el tiempo y la racionalización por parte de los actores. Así que es necesario tener presente la importancia del contexto (espacial y temporal) como parte del fundamento mismo de esta acción social.

Por lo tanto, retomando los aportes de Giddens, la estructura de un proceso social no debe ser entendida como objeto o como una secuencia lineal de hechos; debe ser comprendida como el conjunto de interacciones que permiten a los sujetos reproducir comportamientos que implicaron una reflexión, racionalización y motivación previa a la acción, marcados por el contexto y la historia.

Pero en este punto ¿qué se entiende por acción? Giddens aclara este punto argumentando que el comportamiento humano se guía por intenciones. “Esto significa que una unidad de conducta solo se puede considerar acción si quien la cumple tiene la intención de obrar así, porque de lo contrario la conducta en cuestión sería una mera respuesta reactiva [...] En este punto ciertos actos no pueden ocurrir si el agente no se los propone” (*Ibidem*: 45).

En este sentido el actor tiene una intención clara ante su comportamiento, definiendo por intención que el actor sabe o supone el resultado de su actuar. Esta racionalización de la acción debe ser comprendida dentro un proceso social y considerar que las acciones sociales recurrentes se institucionalizan y son reproducidas durante largos periodos de tiempo, lo cual implica la formación de un patrón social: por su aceptación y reproducción en el grupo social donde ocurre. Es decir, la acción social supone la introducción (o recuperación) de prácticas sociales recurrentes que se vuelven parte de la estructura social del grupo analizado.

La acción implica además ser capaz de obrar de otro modo, es decir, poder intervenir en el proceso específico. Esto supone que al ser un agente se puede influir en la vida cotidiana de manera repetitiva. Una acción tiene sus orígenes en la capacidad del individuo para producir una diferencia en este caso, es decir, de tener el poder para influir en su contexto (*Ibidem*:51).

Una vez que la acción ha sido consolidada en un tiempo y espacio determinados, puede considerarse como una estructura, entendiendo esta última desde la postura de Giddens como las reglas y recursos que intervienen en la producción de la acción social, y pueden ser identificados como procedimientos que de manera general producen las prácticas sociales, interpretaciones de códigos que guían el actuar (*Ibidem*: 56), nombradas en la presente tesis como construcciones simbólicas, de las cuales se hablará posteriormente.

Las acciones perdurables en el tiempo producen reglas, y éstas son vistas como una estructura, conformada por prácticas sociales “naturalizadas”, que entre sus ventajas pueden modificar o producir nuevas ideologías que rigen la vida social de los individuos. Y con una nueva ideología fundada en determinado grupo social puede considerarse la existencia de un cambio social, gracias a la acción.

El análisis propuesto por Max Weber en cuanto a la acción, concepto central de su teoría sociológica interpretativa, supone comprender la intención del actor orientada a determinados fines mediante la búsqueda de regularidades que den cuenta de su acción: “El sociólogo entiende por ‘acción’ una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La ‘acción social’, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por un sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo [...] una acción con sentido diferenciada de un modo de conducta simplemente reactivo” (Weber, 1977:5-6).

Continuando con el análisis de acción social desarrollado, Weber (1977) plantea que toda acción está encausada por cuatro grandes medios: en primer lugar, la acción con arreglo a fines “orientada racionalmente posee --para la inteligencia de los medios empleados-- el grado máximo de evidencia” (*Ibidem*:6). Es decir, con base en su experiencia y conocimientos previos, el actor social es capaz de concebir el resultado de su acción --no igual a las experiencias previas, pues la sociedad es variable-- por lo cual busca actuar para conseguir un objetivo planteado.

En segundo lugar, se encuentra la acción con arreglo a valores en la cual se involucra un sentimiento ético y religioso por actuar, “es siempre (en el sentido de nuestra terminología) una acción según mandatos o de acuerdo con exigencias que el actor cree dirigidos a él, y frente a los cuales el actor se cree obligado” (*Ibidem*:20).

El tercer medio se refiere a la acción afectiva la cual involucra las emociones del actor. “Actúa afectivamente quien satisface su necesidad actual de venganza, de goce o de entrega, de beatitud contemplativa” (*Idem*). Weber sostiene que tanto en la acción con arreglo a valores y la afectiva, lo importante no es el fin último de la acción sino la acción misma en el momento.

Por último, se encuentra la acción tradicional, la cual implica actuar con base en una costumbre establecida “más allá, muchas veces, de lo que puede llamarse en pleno una acción con sentido. Pues a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales, que se desliza en la dirección de una actitud arraigada” (*idem*:20).

Estas cuatro modalidades de acción no están dissociadas entre sí, ni contrapuestas, ni una es más relevante que otra; son entonces complementarias entre sí en el actuar cotidiano de los actores sociales. Dichas acciones a su vez forman parte del proceso social que se articula dentro de una sociedad.

Sin embargo, Weber hace referencia a una acción racionalizada, con un determinado “sentido” que impulsa la acción social. Es decir, la acción con intención alejada de una mera reacción o reflejo ante determinada situación. De esta manera las acciones guían la conducta de los actores, dotada de un carácter racional y proporciona la idea que toda acción está orientada por fines y valores, los cuales resultan complicados de comprender; por ello debe recurrirse a una interpretación en primera instancia, por parte del investigador para posteriormente comprender el sentido que influye en el desarrollo de la acción, y así una acción con sentido (clara y consciente), es en realidad una situación límite; por ello el sentido de la acción debe ser considerado en todo análisis social de la realidad (1977:18).

De la misma manera, Paulo Freire esclarece bastante bien el concepto *situaciones límite* para el análisis de la acción social. Las situaciones límite se encuentran en la sociedad en un tiempo determinado y pueden transformar su entorno con base en las acciones que tomen los sujetos. Estas situaciones son barreras ante las cuales los individuos pueden reaccionar de dos maneras: la primera, percibir las como insuperables y aceptarlas, o la segunda, tomarlas como situaciones que es preciso romper, y se empeñan en su superación (Velasco, 2010).

Las situaciones límite, en el mejor de los casos, impulsa la acción social, la cual puede generar cooperación o conflicto, paz o guerra, prosperidad o crisis; pues de acuerdo con

Sztompka (1993), pueden ser parciales o en el mejor de los casos abarcar todo el sistema.² Lo cual produce una transformación y obliga a considerar al nuevo sistema totalmente diferente al antiguo con transformaciones cualitativas de gran relevancia.

Puede afirmarse entonces que las situaciones límite implican un cambio social. Al respecto, Sztompka cita a Macioni: “transformación en la organización de la sociedad y en los modelos de pensamiento y conducta en el curso del tiempo”; a Perselli: “una modificación o transformación en la forma en la que se organiza la sociedad” y a Ritter: “las variaciones en el tiempo de las relaciones entre individuos, grupos, organizaciones, culturas y sociedades” (*Ibidem*:3:4).

La sociología ha puesto énfasis en las cualidades dinámicas de la sociedad pues se considera que permanece en constante movimiento. No observa a la sociedad como un objeto estático; por el contrario, como postula Giddens (1989), está constituida por procesos. Debe ser vista no como algo constante sino como un proceso porque siempre tendrá acontecimientos dentro de ella; se ejecutarán acciones y ocurrirán cambios, pues toda realidad social es dinámica con ritmos y tiempos diversos (Sztompka, 1993).

Así pues, al carácter de transformación de la acción social se debe añadir otro elemento indispensable: que el agente refiera su actuación a la acción de otra persona, pero en un plano racional-instrumental, con una evidente regularidad, puesto que tiene un propósito explícito de lograr algo, por el convencimiento de quienes la realizan (porque es legítima) y por el interés o sanción que supone su práctica, lo cual conduce al establecimiento o la conservación de un orden social (Abellán, 2006:17-33).

En ese punto cabe contrastar los aportes de Weber (1992) con los de Schutz (2003) en cuanto a la acción. Si bien como vimos, el primero explica el término de acción mediante los diferentes tipos de acción (las cuales se complementan entre sí); el segundo, por su parte, se centra más en delimitar los motivos en dos clasificaciones: el para qué y el porqué.

Estudiar el sentido común, explica Schutz (2003), implica reconocer en primer lugar que los presuntos hechos de la percepción del sentido común no lo son tanto como parecen, pues implican abstracciones más complejas que deben tomarse en cuenta: el contexto en el que se encuentra inmerso el actor social. La ciencia, en este caso la ciencia social, tiene por un lado la labor de proponer una teoría que concuerde con la experiencia y, por otro, al menos

² El sistema identificado por Stompka (1993) puede ser una familia, una comunidad, un grupo social, etc.

de manera general, describir los conceptos de sentido común acerca de la naturaleza del grupo sin salir de un enfoque científico.

Por tanto, el conocimiento del mundo, tanto en el sentido común como en el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. Desde un primer momento todo hecho es extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente (Schutz, 2003: p.35).

Esto explica la relación entre actor y contexto, pues en cualquier momento de la vida diaria que se observe, las acciones se encuentran mediadas por situaciones biográficas determinadas, inmersas en un medio físico y sociocultural en el cual se determina el rol de cada sujeto y la posición moral e ideológica del grupo. Es decir, la experiencia personal tiene su origen en los social, en los conocimientos y comportamientos compartidos por los amigos, familia y diversos grupos sociales.

Yo, ser humano, nacido en el mundo social y que vivo mi existencia cotidiana en él, lo experimento como construido alrededor del lugar que ocupó en él, como abierto a mi interpretación y acción, pero siempre con referencia a mi situación real biográficamente determinada (Schutz, 2003: p.45).

Ahora bien, la transmisión de conocimientos implica que el actor actúe de una manera específica de acuerdo con la experiencia que este presenta dentro del grupo. Se habla entonces de una acción consciente, la cual Schutz (2003:49) define como una conducta humana concebida de antemano por el actor, o sea, una conducta basada en un proyecto preconcebido. La acción, como una visualización del estado de las cosas que provocará la acción futura; en otras palabras, los objetivos y fines de la acción. Al considerar entonces al actor como un ser consciente se habla entonces de acción racional, término que en el pensamiento del sentido común se construye mediante un mundo de hechos relacionados que contienen elementos que dotan de significado la acción con un propósito claro.

Es entonces que en esta perspectiva el motivo de la acción cobra relevancia. Al estudiar por qué existen actores sociales el motivo de la acción es la respuesta a dicha interrogante. Pueden distinguirse, de acuerdo con Schutz (2003), dos motivos principales: 1) el motivo “para que” cuya finalidad es conocer el futuro o lo que los actores esperan de la

acción y 2) el motivo “por qué” el cual se refiere a experiencias pasadas que influyen en dicha acción. De tal manera que nuevamente la acción social se enmarca en un proceso donde el pasado y futuro dan cuenta de las acciones presentes. Este argumento tiene como objeto para los estudios sociales comprender el sentido que tiene la acción para el actor mismo, es decir una interpretación subjetiva del sentido.

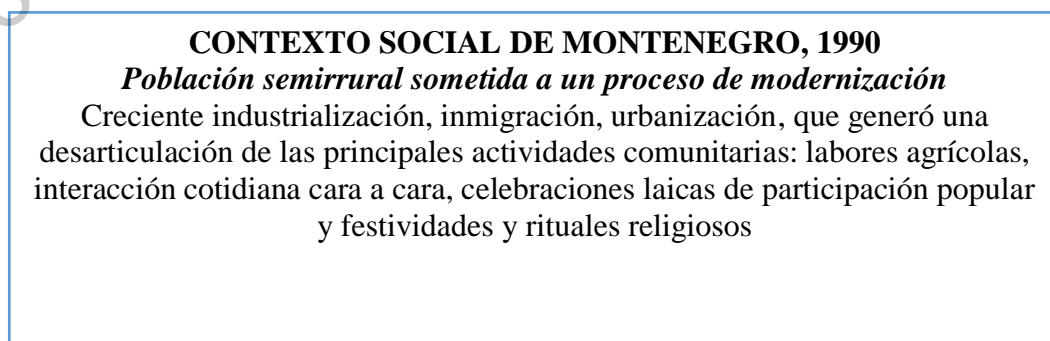
En este punto, el quehacer mismo de la presente investigación, ¿cómo es posible captar científicamente el sentido subjetivo?, Schutz (2003) explica que, al adoptar una actitud científica para comprender la acción, el quehacer del científico social es observar las pautas de interacción humana, las cuales están abiertas a interpretaciones, y son vistas en términos de estructuras subjetivas de sentido que dan cuenta de una realidad propia de la vida cotidiana del actor y guiada por diferentes significaciones.

Con base en los aportes teóricos de Giddens (1989), Weber (1922), Stompka (1993) y Schutz (2003), donde el proceso social es la base para comprender la acción desde un enfoque científico, se aborda el caso de estudio de la comunidad de Montenegro, Qro.

I.2 Modelo explicativo del proceso social en la comunidad de Montenegro, Qro.

El modelo propuesto implica considerar esquemáticamente los principales elementos sociales que constituyen el proceso social, lo cual supone, en primer término, una contextualización histórica, la identificación de los fenómenos que produjeron desajustes en la vida cotidiana de la población, los actores sociales que van apareciendo, la generación de una acción social comunitaria y los fenómenos que van surgiendo por dicha acción social.

Figura 1: Modelo explicativo del proceso social en la comunidad de Montenegro, Qro.



DESINTEGRACIÓN COMUNITARIA, 2012

Desajustes sociales y comunitarios

Predominio de actividades productivas no agrícolas
Modificación de patrones ocupacionales y familiares
Disminución y desaparición de celebraciones tradicionales
Aparición de nuevos grupos y fraccionamientos urbanos ajenos a la población
Aumento significativo de grupos transgresores y actos criminales
Aumento de conductas individualistas



APARICIÓN DE UN AGENTE SOCIAL EXTERNO, 2014

Liderazgo carismático del nuevo párroco

El nuevo párroco, con una notable preparación profesional (es ingeniero) y filosófica, con una firme actitud de vinculación y colaboración con la gente, se convierte en una autoridad legítima y carismática, capaz de promover e institucionalizar sociabilidad, cooperación, ideología y prácticas comunitarias



ACCIÓN SOCIAL COMUNITARIA, 2014-2020

Reorganización de la vida social

Se genera una acción social de conformación de prácticas y grupos comunitarios
Se formulan y difunden discursos y construcciones simbólicas que son asimilados por el común de los pobladores
Ocurre una significación y resignificación de los geosímbolos
Se produce una fuerte identidad en torno a la comunidad y un abundante capital social, que solidifica y amplía la sociabilidad



PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

Estructura organizacional comunitaria

Se conforma una red de asociaciones y grupos, extendida y funcional, que se caracteriza por institucionalizar y reafirmar principios y mecanismos comunitarios, en los cuales se da una gran producción simbólica que los refuerza y los vuelve eficaces en su cohesión social

Fuente: Elaboración propia

Por la temporalidad en la que se identificó el conflicto en la localidad, es posible interpretar que la investigación, al adoptar un enfoque comprensivo de la acción social en cuestión, se centra en un *proceso “corto”* en la comunidad de Montenegro, en la cual muchos habitantes asumen un papel de actores sociales, cuyos fines y objetivos son compartidos por una buena parte de la población (posiblemente la mayoría), al buscar reconstruir la identidad comunitaria mediante acciones concretas, como la recuperación y creación de celebraciones (principalmente religiosas) de construcciones simbólicas y recuperación de geosímbolos.

La dinámica social en dicha zona se ve permeada por la creciente urbanización, industrialización y violencia social, que transformaron de manera visible no solo la estructura territorial, sino también las relaciones sociales al interior de la comunidad, disminuyendo considerablemente la sociabilidad y aumentando la inseguridad. Se gesta entonces un cambio de zona rural a urbana, lo cual significa un trastocamiento de la vida cotidiana y de la interacción de los pobladores.

En este periodo de inflexión, se inicia la acción social de los habitantes, dirigida e impulsada por un agente externo que, al involucrarse como habitante de la localidad de estudio, logra legitimarse gracias a su preparación y capacidad de líder carismático, apoyándose en planteamientos cívico-religiosos para conformar un ambiente comunitario. La acción del líder se puede captar en cuatro aspectos: un discurso claro e insistente, una gestión fluida y eficiente de recursos para la localidad, una constante y vívida construcción de formas simbólicas y geosímbolos, y la creación de una estructura organizativa que se vuelve correa de transmisión de la ideología comunitaria.

Ahora bien, la secuencia mencionada obliga a una definición de conceptos utilizados para ubicarlos metodológicamente. El primero es el *liderazgo carismático*. El liderazgo es “una actividad socialmente construida que modela y es modelada por el contexto de un proceso de interacción, en el que la acción se orienta a influir en otras personas para lograr determinados objetivos buscados, con base en determinados atributos personales de quien ejerce la influencia” (Gordon, 2014:56). El liderazgo supone el ejercicio de un poder legítimo, formal o informal, que dirige y orienta y, en consecuencia, se constituye en autoridad para el grupo que lo reconoce.

El carácter carismático del liderazgo presupone una eficacia notable, derivada de los atributos personales de quien lo ejerce, que pueden verse como extraordinarios o sobrenaturales, y no obedecen a un carácter racional o tradicional, sino a peculiaridades propias de la persona del líder (véase Weber, 1977: 193-196). En el caso de estudio, tales peculiaridades pueden ser: el trato de proximidad, amabilidad, bondad; la disponibilidad para atender los problemas de la localidad; el pragmatismo para solucionar situaciones problemáticas; la capacidad organizacional y simbólica, entre otras.

Este concepto queda así conectado con el de *capital social*, el cual está referido a redes y recursos de un grupo, donde se generan relaciones de confianza y cooperación y, por tanto, a una producción de valores propios de una armoniosa relación social (García, Bolívar y Elizalde, 2011:3-6). El surgimiento del capital social supone una intensa y positiva sociabilidad, por las redes y el intercambio que vincula a las personas y satisface necesidades del grupo (Kendal, 2012:173).

Estas características del capital social se conectan con otro término importante de la investigación, la *identidad social*, pues también, puede decirse, es un producto de un liderazgo, puesto que resulta de una motivación colectiva y relacional de pertenencia a un grupo determinado, que es reconocido por los otros como tal, que tiende a homogeneizar representaciones sociales e imaginarios colectivos, y que suscita sentido de interacción entre sus miembros para emprender acciones sociales (véase Giménez, 2009:25-51 y Chong y otros, 2012:44).

La identidad se proyecta especialmente en tres planos: individual, cultural y territorial, como apunta Hernández (2012:13-20). En el primero, el individuo, aunque asume posturas ideológicas particulares, según su condición social, siempre estará vinculado con un marco cultural, que lo incrusta en el grupo de pertenencia, pero también la identidad individual se define por la pluralidad de sus pertenencias sociales. En el cultural, se da una interacción social, donde se establecen relaciones subjetivas aportadas por una memoria colectiva, que conlleva cohesión y legitimidad de las acciones sociales del grupo. En el territorial, el sentido de pertenencia está dado por el arraigo del grupo, que es producto de las características físicas, históricas y simbólicas (otorgadas), del territorio, lo cual redundará en una interiorización significativa de creencias y valores de sus integrantes.

En estos planos puede verse la demarcación de fronteras del grupo y su apropiación distintiva de repertorios culturales en el entorno social, que se objetiva en formas simbólicas y procesos sociales, que pueden reforzar la identidad y los lazos de integración y cohesión social (Giménez, citado por Hernández, 2012:16).

Por ello, la importancia de los espacios o lugares públicos, donde ocurren construcciones sociales que adquieren una significación social, por las vivencias o experiencias personales, por las interacciones que ahí se dieron y fueron revestidas de elementos simbólicos, a través de generaciones, y que, por tanto, generaron identidad (Gallegos y otros, 2012:101-102).

Entonces, las identidades son configuradas cuando hay una producción de sentido, o sea, una identificación simbólica que realiza un actor social con el objetivo de su acción, que se deduce de razones y motivaciones del actor, en un contexto histórico y sociocultural (Morales, 2012:59-61).

Finalmente, otro concepto afín al de identidad y capital social: *comunidad, lo comunitario*, que está presente en el análisis del proceso social. La comunidad se ha visto en la sociología como antonimia de sociedad moderna e individualista, porque contiene elementos premodernos, como conciencia colectiva, heteronomía, pensamiento emocional y religioso, etc. Sin embargo, en el sentido común tiene una fuerte valoración de espacio de convivencia intensa, de protección de sus miembros, de colaboración y solidaridad.

Quizá Weber es quien ha propuesto la especificidad científica de este concepto, como apunta De Marinis (2016) en un detallado escrito, donde la comunidad se caracteriza ante todo por la armonía entre sus miembros, es decir, donde se procura eliminar cualquier situación de lucha interna. Esto tiene implicaciones importantes para los grupos que pretenden ser comunitarios, como un convivencia intensa y particularizada (cara a cara), una fuerte solidaridad concreta con los miembros del grupo, una supeditación a las decisiones tomadas en el grupo y un cuidado constante por el bienestar del grupo.

Así pues, la importante calidad del liderazgo, las condiciones socioculturales de la población y la acción social comunitaria ha generado el proceso social que puede observarse en la modificación de actitudes, comportamientos, construcciones simbólicas, fijación de geosímbolos y actividades colectivas que han tenido por objetivo central una reconstrucción comunitaria.

El protagonismo del párroco, como autoridad legítima con liderazgo carismático, promueve una impactante producción simbólica que motiva a una gran cantidad de los habitantes para reconstruir la vida comunitaria, y una notable estructura organizacional.

En consecuencia, esta acción social genera un considerable capital social (observable en la amplia sociabilidad y las relaciones de confianza y cooperación entre los grupos participantes) que repercute en la conformación de una notable identidad comunitaria, expresada en el discurso de los actores sociales, y observada en el diseño de la planeación y realización de copiosas celebraciones colectivas y recurrentes. Puede entonces enunciarse que el proceso social ha derivado en una “reconstrucción comunitaria de la población” cuyo fin es adaptarse de la mejor manera posible a la creciente industrialización y urbanización, sin perder el sentido comunitario.

I.3 Procedimiento metodológico

El aspecto central de este procedimiento, en el proceso social analizado, es *comprender* cómo ha surgido y se ha desarrollado la acción social comunitaria en Montenegro, lo cual implica identificar a los actores sociales que la han emprendido; a las circunstancias históricas, sociales y culturales que la han posibilitado, y a los elementos que han producido el sentido y la significación que proyectó tal acción social.

Puesto que la producción de sentido de la acción social es la parte medular de la comprensión, se consideran estos elementos: la imputación de factores sociales probables y posibles en la acción social, como lo propone Weber, cuando los actores sociales se comportan coherentemente con lo expresado por ellos (Girola, 1985:92-93), lo que se puede mostrarse como motivaciones de los actores.

En este proceso de producción de sentido, cuentan mucho los símbolos motivantes que se han creado en el proceso, que son emitidos por discursos, relatos de memoria colectiva, creaciones, resignificaciones de lugares y acontecimientos; en otras palabras, de *construcciones simbólicas*, donde el liderazgo carismático las formula y adecua, con el enunciado de necesidades y objetivos claros que las hacen asimilables a los actores.

Cuenta mucho en esto la dimensión religiosa, porque se promueve una solidaridad mística, donde se da una constitución de comunidades humanas, ceremonias con mucha

ritualidad, que señalan etapas de vida y sirven para subrayar o recordar adhesión, como los ritos de iniciación, ceremonias matrimoniales, ritos funerarios, etc. (Rocher, 1979:100).

Las acciones sociales comunitarias se fortalecen con el tiempo, teniendo como resultado la modificación de las interacciones sociales al interior de la zona, es decir, el ambiente de comunidad comenzó a restaurarse y nuevas formas de organización surgieron, lo cual da cuenta de un alto grado de capital social, elemento importante dentro de un grupo social porque de existir lazos de sociabilidad fuertes entre sus miembros, es posible que trabajen en conjunto para hacer frente a los problemas que se les presenten, y logren con ello cambios significativos dentro del grupo social.

Ahora bien, es objeto de esta investigación clarificar cómo es posible captar científicamente el sentido subjetivo de la acción social, mediante la especificación del enfoque metodológico para el estudio procesual del modelo desarrollado en la figura 1. Dado el enfoque comprensivo en el proceso y la acción social identificados en la comunidad de Montenegro, Querétaro, la investigación sienta sus bases en el individualismo metodológico, que “como su nombre lo indica, es ante todo un método, es decir, un modo de abordar los problemas sociales que privilegia su *individualidad histórica*” (Weber 1978, p: 187) y se centra en los actores sociales.

Este método ha permitido comprender, en este caso, las motivaciones y significados que los actores le otorgan a sus acciones cotidianas. Para ello, se recurrió a sus discursos y experiencias de vida, cuyos relatos son la principal fuente de información, pues “todo argumento nos remite a un contexto cultural, académico, social y político del que surge, de tal forma que se vincula a una tradición y a una historia que otorga significado a sus diferentes componentes” (Rivas, 2010: 17).

Por tanto, al considerar la temporalidad como elemento base en la comprensión de un proceso social es pertinente reconstruir el pasado de la comunidad de Montenegro para conocer las relaciones sociales que prevalecían desde sus orígenes y la dinámica social que se gestó al interior de la zona. Comprender el presente y proyectar el futuro mediante la comprensión de la acción, por lo cual es pertinente recuperar los motivos planteados por Schutz (2003): el para qué y el porqué (sentido de la acción). Sin dejar de lado por supuesto el contexto sociocultural sobre el cual se desarrolla dicho proceso, por lo cual la identidad,

el capital social y el espacio físico (geosímbolos) son elementos considerados en la presente investigación.

De tal manera que el sentido subjetivo de la acción es observable mediante las siguientes categorías de análisis.

Figura 2. Categorías de análisis para la comprensión del proceso y acción social en Montenegro, Qro.

	CATEGORÍA	TÉCNICA
<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; display: inline-block;"> PROCESO SOCIAL </div>	Acción social en el pasado	Reconstrucción de la historia en torno a la vida social de la comunidad Comienzos de la acción social
	Acción social en el presente	Comprender los motivos de la acción: por qué y cómo Liderazgo Organización
	Acción social en el futuro	Conocer los motivos de la acción: para qué Objetivos
	Contexto sociocultural	Identidad Capital social Geosímbolos
		Observación participante Taller Entrevistas
		Taller
		Observación y taller Observación Taller: cartografía social

Fuente: elaboración propia

En consecuencia, para comprender las categorías identificadas en el proceso de acción social de Montenegro, la investigación tiene sus bases en dos métodos cualitativos complementarios entre sí para la comprensión de dicho estudio: la etnografía y la narrativa.

Entre las bondades de la etnografía, el investigador puede introducirse en el contexto para conocer desde el interior del grupo de estudio su cultura particular; dirige su atención a

los detalles del lugar y las relaciones que se presentan entre los agentes sociales con la finalidad de comprender las motivaciones de su actuar y los significados que giran en torno a sus prácticas (Rivas, 2010); es la observación participante, la que permite analizar de manera detallada la vida cotidiana de los montenegrinos.

Asimismo, la observación también está enfocada a describir de manera detallada las tradiciones que se promueven en la comunidad, con la finalidad de registrar las interacciones sociales propias de la acción social. En esta parte del uso de la técnica se puede registrar el valor simbólico que cobran algunos lugares (geosímbolos) y la instauración de nuevas tradiciones.

Toda la información se clasifica en un diario de campo el cual está conformado por las categorías de observación planteadas en la Figura 3:

Figura 3: Registro de observaciones

FECHA:

LUGAR:

CELEBRACIÓN/ ACTIVIDAD:

HORA DE INICIO:

HORA DE TERMINO:

Descripción de la zona	Descripciones físicas de las personas, objetos	Actividades e interacciones	Interpretación de los sujetos	Interpretaciones personales

Fuente: elaboración propia con base en Restrepo, 2016.

El método narrativo en un primer momento se empleó para recuperar el proceso histórico por el cual atravesó la comunidad desde los primeros años de su fundación, pues en gran medida las relaciones sociales de ese tiempo explican el objetivo de la acción social hoy en día: construir una identidad comunitaria en la zona.

Para ello, la investigadora se dio a la tarea de conocer la vida cotidiana de los montenegrinos a través de las entrevistas biográficas de las personas más veteranas de la comunidad. Tras localizar en un primer momento a las personas de mayor edad, se tuvo un acercamiento directo con sus familiares, quienes los tienen a su cargo; pero en su mayoría no

se pudo acceder a los informantes, principalmente por cuestiones de salud y falta de memoria o reconocimiento por su edad avanzada.

Tras este filtro, se obtuvo una lista más corta y se acudió directamente al domicilio de cada informante para entrevistarlos; finalmente se obtuvieron 3 entrevistas biográficas y un grupo focal. La entrevista biográfica consistió en guiar a los adultos mayores a relatar su vida cotidiana desde la infancia. Si bien se elaboró un guion de entrevista, realmente al momento de la práctica se dejó hablar libremente al informante, pues sus relatos aterrizaron en su vida personal y el contexto en el que vivía.

Los audios fueron transcritos y procesados en el programa *atlas.ti* con la finalidad de clasificar la información que se obtuvo en las categorías de análisis establecidas después de leer las transcripciones; estas categorías derivan de temas en común encontrados en los relatos de los adultos mayores: trabajo, tradiciones, celebraciones, convivencias y sentido comunitario.

En un segundo momento, el método narrativo se ha empleado en la presente tesis para complementar la información registrada en el diario de campo y así comprender, desde el discurso de los actores, las motivaciones y objetivos que pretenden alcanzar con su acción social. El discurso de estos está articulado por argumentos que, en palabras de Rivas (2010) “remite a un contexto cultural, académico, social y político del que surge, de tal forma que vincula una tradición y una historia que otorgan significado a sus diferentes componentes de tal manera que es posible realizar un estudio interpretativo comprensivo partiendo de los discursos recuperados de los sujetos” (p.17). Las narrativas pueden definirse entonces como la “forma de conocimiento que interpreta la realidad desde una óptica particular: la identidad como una forma de aprendizaje de los contextos en los que los sujetos viven y los modos cómo se narran en un intento de explicar el mundo en el que se vive” (p. 18).

Si bien, al realizar el trabajo etnográfico salió a la luz que las planeaciones y celebraciones se llevan a cabo en zonas públicas, fue posible percatarse que existen diversos geosímbolos impulsores (históricos y nuevos) de la acción social. Por lo cual la actividad desarrollada en el taller propuesto consistió en una cartografía social, con la finalidad de no solo delimitar dichos geosímbolos, sino reconocer el valor simbólico conferido al territorio y los elementos que componen la acción social, como la identidad y el liderazgo. Por tanto, la cartografía social fue la técnica empleada para despertar las experiencias de los actores

situados en una base territorial con la finalidad de ahondar en su discurso dirigido a conocer los elementos que componen la acción social.

La cartografía social, de acuerdo con Restrepo y Velasco (1998), es un proceso participativo en el cual la comunidad delimita su territorio, y requiere de la experiencia y la identidad que los sujetos han generado con su espacio. Permite establecer relaciones entre las acciones y el medio geográfico donde habitan los informantes. De esta manera, la cartografía es una técnica que pone en contacto al hombre con su territorio, donde se reconocen las zonas con mayor valor simbólico debido a las relaciones sociales que derivan en la explicación de las transformaciones relevantes ocurridas en este sitio.

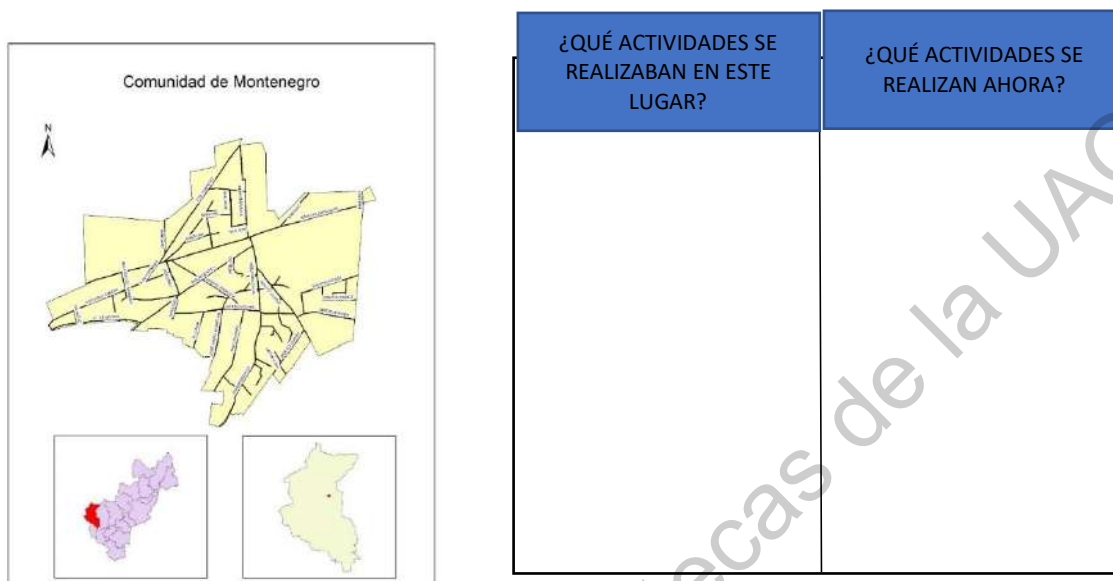
Tras un acercamiento a la comunidad de estudio y evaluar las opciones para instrumentar el taller, se reconoció la existencia de varios grupos religiosos, culturales y deportivos los cuales se reúnen una vez por semana para realizar las actividades referentes a su ámbito. Al tener contacto con algunos de ellos, y tras comentar la intención del taller, un grupo accedió sin problemas a colaborar con la investigación. Desde luego se les garantizó el anonimato, para respetar su privacidad y la confidencialidad; sin embargo, los talleristas solicitaron se incluyera sus nombres en el presente texto. la investigación.

Por razones de factibilidad y acceso con el grupo identificado, el taller se realizó en una sesión, el martes, de 8:00 p.m. a 9:30 p.m., en la casa de uno de los participantes, pues es el lugar donde regularmente se reúnen. El grupo se conformó por 8 personas en total, 6 mujeres y 2 hombres, todos de edad adulta.

Durante el taller, los asistentes se colocaron alrededor de una mesa con los materiales para realizar la actividad (mapa, plumas y marcadores); cada uno de ellos ocupó una silla; sin embargo, al comenzar la actividad se reunieron en parejas apoyándose en la mesa colocada en el centro. Todos mantenían una relación cordial pues ya se conocían entre ellos e interactuaban con naturalidad y cordialidad. Con la autorización de los presentes se grabó el audio de la sesión.

A continuación, se describe el diseño del instrumento empleado para realizar la cartografía social en la tabla de la imagen 2.

Imagen 1. Materiales utilizados en la construcción de la cartografía social



Fuente: elaboración propia

En el mapa se les pidió que marcaran las zonas que consideraran hayan sufrido alguna transformación en los últimos años, y en la tabla relataran el uso que antes y actualmente dan los habitantes de la localidad a esas zonas. El ejercicio se desarrolló en parejas, las cuales se formaron de manera libre, y posteriormente se compartieron los datos en el grupo para comenzar un diálogo y construir un relato multivocal en torno a los cambios sufridos.

En un segundo momento, se les pidió que ordenaran de mayor a menor preferencia las zonas y compartieran con el resto del grupo su elección, resaltando entre todos los presentes el Templo Nuevo como el lugar con mayor preferencia. En torno a este geosímbolo se comenzó la discusión para conocer las motivaciones de su acción social; se obtuvo como resultado que los actores tienen como objetivo no solo la construcción física de este espacio, sino la construcción de un sentido comunitario por medio de la convivencia en las nuevas y futuras generaciones.

El taller fue ameno y con una relatoría fluida pues los talleristas entablaron rápidamente comunicación y confianza con la investigadora. Al final se les agradeció su participación, y se procedió a la categorización y tratamiento de la información. El audio de la sesión se transcribió de manera textual; posteriormente se insertó en el software de análisis

cualitativo *atlas.ti* en el cual la información permitió establecer las siguientes categorías: capital social, construcciones simbólicas, identidad comunitaria, liderazgo carismático y organización comunitaria.

Entre los principales resultados de la cartografía social pueden observarse 6 geosímbolos que han sufrido grandes transformaciones y que son zonas que propician la acción social. A continuación, se presentan los resultados obtenidos en dicha indagación:

Figura 4. Geo símbolos en la comunidad de Montenegro (2018)

1	Templo Nuevo
2	Fábrica de inyección de plástico COPALCA
3	Cancha de pasto sintético
4	Murales religiosos
5	Casa de los abuelitos
6	Secundaria Técnica

Fuente: Elaboración propia

Es así que, con base en dichos resultados y el modelo explicativo planteado en el presente apartado, se desarrolla a continuación el capítulo correspondiente a la base histórica que influye en la acción social. La historia de Montenegro.

II. CAPÍTULO

LA HISTORIA DE MONTENEGRO EN LA MEMORIA DE SU GENTE

El presente capítulo corresponde a la primera parte del estudio procesual: el pasado histórico social de la comunidad de Montenegro, cuyo contenido es desarrollado en cinco apartados; se centran en describir la vida social de los primeros años de Montenegro desde una reconstrucción de la realidad con base en los relatos de los actores más veteranos del lugar. Por lo tanto, las descripciones desarrolladas corresponden a las experiencias de vida de los montenegrinos. Se muestran, además, los resultados de la revisión hemerográfica en la cual pudo identificarse el problema de violencia social en 2012, con la finalidad de conocer los antecedentes contextuales en los que se desarrolló la acción social.

Reconstruir la historia de un sitio basada en entrevistas biográficas, de las personas con mayor edad de la comunidad, permite reconocer la complejidad de trazar una línea histórica imaginaria, pone en evidencia que es un fenómeno complejo y de difícil definición. Sin embargo, recurrir a los orígenes del lugar y su evolución a través de la historia es sin duda una luz para comprender las relaciones sociales que los sujetos desempeñan en ese momento.

Los métodos biográficos y las entrevistas en profundidad permiten recuperar los relatos en la voz misma de los sujetos que vivieron y tuvieron conocimiento de los orígenes de la región, como se pretende con en estas dos técnicas adaptadas en la presente investigación como entrevistas biográficas. Sin embargo, para analizar las trayectorias de estos informantes no debe perderse de vista los acontecimientos estatales y nacionales que influyeron en la construcción de esta memoria histórica.

Es complicado generar una idea exacta de los acontecimientos; por ello esta construcción histórica se centra en las exposiciones de los hechos con base en los relatos proporcionados por los entrevistados quienes son considerados como la única fuente para reconstruir la historia social de Montenegro.

Los participantes de esta investigación, quienes fueron en su totalidad adultos mayores (los más veteranos de la comunidad), tuvieron la libertad de relatar libremente su vida desde la niñez la cual evocó un contexto social que pudo clasificarse en las

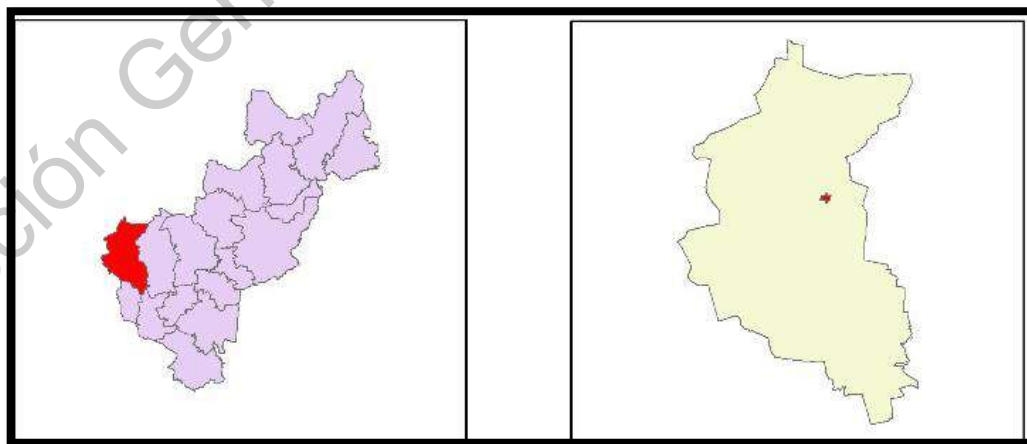
categorías: trabajo, tradiciones, celebraciones, convivencias y sentido comunitario. Estas categorías rinden cuenta de la vida social en las primeras décadas de Montenegro.

A continuación, se describen las características socio demográficas para situar físicamente el territorio desde el origen de la comunidad, y explicar las principales tradiciones y las rutinas de la vida cotidiana. Sin dejar de lado por supuesto las transformaciones económicas, sociales y culturales por las que pasó la zona.

La comunidad de Montenegro, perteneciente a la Delegación de Santa Rosa Jáuregui, Querétaro, con alrededor de 3,800 habitantes, se fundó aproximadamente en el año 1700, casi 200 años después de la fundación de Querétaro. Cabe recordar que la conquista de este lugar se efectuó en 1531, cuando los españoles se enfrentaron a los indígenas para asentarse en las tierras queretanas y lograr la evangelización a los indios que las habitaban.

Montenegro se comienza a habitar pocos años después de la conquista de los españoles; se fundó una capilla para las actividades religiosas, y se forman zonas de comercio y almacenaje de granos. La comunidad está ubicada en la zona noroeste del Municipio de Querétaro a 1967 metros de altitud. Tiene como vecino al estado de Guanajuato y al Municipio de El Marqués (H. Ayuntamiento de Querétaro).

Imagen 2: Mapa de ubicación: De lado izquierdo se ubica en color rojo el Estado de Querétaro, la imagen de la derecha ubica la comunidad de Montenegro



Fuente: Salinas M. A & Guerrero V (2018)

No existe una verdad compartida sobre el origen del nombre de la comunidad, pero sí leyendas, como la que relata la presencia de un hombre negro que fue llevado por los españoles para trabajar en la construcción de la Hacienda del lugar, y se le reconocía por su gran fuerza, tamaño y color de piel al grado de mencionar que aquel hombre se comía la carne de los animales cruda. Los habitantes, al extrañarse por el color de aquel hombre, comenzaron a llamarlo Mata Negro; a raíz de ello las personas que no habitaban en la comunidad se expresaban de esta como Mata Negro (porque aquí habitaba aquel hombre), nombre que con el paso de los años se transformó en Montenegro (Jesús, 2018).

Esta versión varía un poco con la de Rafael (2018):

Te digo que los primeros que construyeron la hacienda se llamaban Negros por eso le pusieron Montenegro [...] decían que fueron tres patrones en la hacienda: los primeros se llamaban Negros, por eso le pusieron Montenegro; luego llegaron otros patrones, y los últimos estuvieron los Legarreta.

Sin embargo, a pesar de estas variantes en el nombre de la comunidad hay un elemento en común que se reconoce en el relato de los informantes: los recursos naturales como sembradíos y bordos de agua no correspondían a una comunidad en específico; por el contrario, eran de uso público para satisfacer la sed del ganado y alimentar a los habitantes de la comunidad y comunidades aledañas. Esto se debía a que tanto los montenegrinos como las zonas aledañas estaban bajo el mando del mismo cacique, el dueño de la Hacienda, Don Manuel Legarreta.

La Hacienda de Montenegro es considerada como una de las construcciones más antiguas y representativas del poblado. En ella se guardaban los granos de las diferentes especies que se sembraban, para posteriormente venderlas en la capital queretana. Pocas eran las personas de la comunidad que tenían acceso a ésta, pues dentro de ella solo habitaba la familia Legarreta con sus criados y mayordomos; algunas mujeres tuvieron la oportunidad de ser nanas de las hijas de los patones; por ello tuvieron acceso a esta zona. En cuanto a los hombres, pocos tenían trato directo con el dueño, por lo cual era una minoría la que podía acceder al interior de la Hacienda.

Sofía cuenta su experiencia en cuanto a la labor de su tía como nana:

Imagen 3: Nanas de la hija del Hacendado



“Cuando yo era niña, mis tías sí pudieron entrar a la Hacienda, ellas eran nanas de la hija del dueño, y bien tempranito se iban a la Hacienda. A veces yo podía ir, pero solo estarme un rato y si me portaba bien” (Sofía, 2018).

Así, en la memoria colectiva de los montenegrinos, la Hacienda es un geosímbolo de gran valor histórico por las actividades que en ella se desempeñaban. A continuación, se describen las fuentes de trabajo principales desarrolladas en el periodo 1700 a 1990.

Fuente: Fotografía de los informantes

II. I Principales fuentes de trabajo

La Hacienda, en menor medida, fue una fuente de trabajo para algunos habitantes; sin embargo, el acceso a trabajar en esta era solo para unos cuantos: máximo ocupaban de cuatro a cinco peones quienes hacían cualquier trabajo que exigiera su mantenimiento. Los trabajos que estaban al alcance de la mayoría de los habitantes eran de sembradores y pastores, pues cuidaban los ganados del dueño, repartidos en varias zonas.

La mayoría de los hombres fueron campesinos. El proceso de siembra consistía en recibir del jefe (dirigentes de siembra del cacique Legarreta) cuatro anegas de maíz³ prestadas para comenzar a trabajar en la siembra; si se lograba la cosecha le devolvían las cuatro anegas de maíz más las ganancias obtenidas, y el jefe como paga les daba costales de semilla dependiendo de la ganancia que obtuvieran. Jesús relata:

Yo cuando empecé fui campesino y después me metí a la albañileada. Las casitas antes eran de romerillo y después empezamos a hacer cuartitos de teja [...] fuimos cuatro hermanos y

³ Una anega de maíz eran 50 cuarterones; los cuarterones eran cajas de madera que medían las especies, cada cuarterón equivalía a 1.5 kg.

los cuatro hacíamos del campo, sembrábamos y si nos iba bien levantábamos cosecha si no, no levantábamos nada. Nosotros mediábamos con el patrón: con el dueño, sembrábamos y nos daba cuatro anegas para empezar a trabajar, y si se lograba la cosecha le pagábamos lo que nos había prestado y si no, no le pagábamos, nos la perdonaba porque no había cosecha (Jesús, 2018).

Al recoger la siembra, todo el maíz se desgranaba a mano para lo cual se requería la colaboración de algunas mujeres. Una semana era el tiempo que se tardaban en desgranar el maíz almacenado en la hacienda, y posteriormente se vendía al señor cura José Malagón en Santa Rosa Jáuregui para que este, posteriormente, lo comercializara en la capital de Querétaro o en la Ciudad de México.

Sin embargo, en los años que no había buena cosecha, y durante los meses que no se sembraba, los hombres se dedicaban al trabajo de leñador. El Sr. Jesús relata el proceso de este oficio:

Uno se iba a la leña bien lejos, pues uno se iba a las 2:30 de la mañana o 3:00 a.m. e íbamos llegando a las 11:00 de la mañana allá y después en la noche uno estaba con su lumbre de leños para alumbrarnos, y a las 5 de la mañana te levantabas para echarte un cafecito, una canelita y ya empezabas a cargar, y uno llegaba aquí a las 5 de la tarde. Eran dos días para traerla, uno de aquí para allá y otro para venderla. No había tráfico en Querétaro, uno se paseaba de orilla a orilla, nos íbamos caminando, hacíamos tres días: dos para traerla y uno venderla. Cuando andaba uno barbechando porque ya cuando andaba uno sembrando le daban a uno cuatro anegas de maíz, prestado no dado (Jesús, 2018).

El tercer empleo más común era la crianza de animales, pues el dueño de la Hacienda tenía mucho ganado de vacas, bueyes, caballos, borregas, puercos y gallinas, principalmente, el cual era atendidos por los habitantes de la comunidad. Nuevamente se levantaban cuando el

sol salía y acudían a alimentar a los animales. Como no contaban con relojes, se guiaban con las estrellas y luceros del cielo.

En aquel tiempo como no había relojes, nos guiábamos con las estrellas que les llamaban las *cabrías* que salían en diciembre, como a las 5 de la mañana salía un lucero: le llamábamos el *lucero flojo* y luego a las 12:00 del día la gente se daba cuenta porque la sombra quedaba debajo de los pies. Con puras estrellas nos guiábamos. (Señora 1, 2018).

El señor Rafael y la Señora 1 relatan respecto a la crianza de animales:

Había muchos bordos muy bonitos, y ahí bebían los animales; el bordo grande era muy bonito y en aquel tiempo casi todos sabíamos nadar, nos aventábamos en el bordo y nadábamos por abajo del agua o de muertito así de flotar, y salíamos entre los carrizos de las orillas y en otra orilla un montón de mujeres lavando. Dejábamos libres los animales y solitos llegaban al agua, estábamos chicos y los dejábamos solos mientras nos enseñábamos a nadar. Nos metíamos poco a poquito hasta lo más hondo, ahí llevé un susto bueno porque me atravesé en lo más hondo y no aguanté, me di como tres sumidas y unos buenos tragos de agua y ya no falta mucho para la orilla y nadé como pude (Rafael, 2018).

Era bien bonito porque en eso nos entreteníamos, nos íbamos todos los chiquillos a nadar a los bordos. Luego había patos, un montón de patos, y en las noches que nos salíamos se escuchaban las ranas y los sapitos. Pero ahora todo eso se acabó; en ese tiempo casi toda la gente tenía pulque de tuna en sus casas, mucha tuna y mucho nopal, y todo eso se acabó. Comíamos quelites limpios del campo, verdolagas, calabacitas y unos mezquitotes que se daban. Ya para mayo empezaban unos nopales chaparritos que se llaman camuesos, y se llenaban de tunas, garambullos llenabas una canasta grande y eso te traías a tu casa (Señora 1).

En cuanto a las labores de las mujeres, consistían principalmente en la crianza de los hijos y sustento del hogar; sin embargo, al ser demasiada la carga de trabajo se sumaba a la siembra de la milpa junto con su esposo y desgranaban el maíz. Algunas eran recomendadas por los amigos cercanos a los Legarreta y podían servir como criadas o nanas al interior de la Hacienda como el caso de las tías de la señora Sofía mencionada anteriormente.

Los trabajos prevalecientes en los primeros años de la comunidad reflejan una comunidad agrícola con prácticas comerciales, bajo el mando del hacendado Legarreta. Las pagas consistían en trabajo a cambio de semillas y granos. Posteriormente, cuando se repartió el ejido, comenzaron a circular los pagos a través de la moneda.

Es entonces que, después de hablar de una sociedad agrícola y ganadera al mando de un hacendado, los informantes reconocen un cambio estructural en el territorio, al pasar a la creación del ejido.

II.2 Hacia un nuevo camino: la creación del ejido

Tras 200 años después de que Montenegro fuera fundada, se presentó el primer cambio estructural al interior de la comunidad. Las tierras de la zona, así como de las comunidades aledañas, pasaron de estar en manos en una sola persona, el hacendado Manuel Legarreta, a los habitantes del pueblo, con la creación del ejido. Este suceso se llevó a cabo alrededor de 1936.

Para contextualizar, en un plano nacional, lo que ocurría en ese periodo cuando el presidente Lázaro Cárdenas, reconocido por cambiar el sistema económico tradicional de hacendados, para emprender la nueva reforma agraria (Meyer, 1971), se repartieron las tierras en la comunidad de Montenegro. Así la producción y siembra pasó a manos de los ejidatarios electos, quienes estaban apoyados directamente por las autoridades gubernamentales.

Las divisiones territoriales anteriormente se marcaban mediante cercas de piedra en los cerros; las cercas se hacían hasta donde llegara la vista del dueño, por ello el dueño de Montenegro también era dueño de Buenavista, Pinto, San Isidro y las demás comunidades vecinas. Cuando se dividieron las zonas, un grupo de ingenieros fue el encargado de repartir

las tierras del hacendado Legarreta, y con ello las tierras pasaron a manos del ejido (relato proporcionado por Jesús, 2018).

Una vez instaurado el gobierno municipal, sustituyendo al hacendado, la estructuración y prácticas internas en este caso de Montenegro se vieron afectadas. Anteriormente el campesinado trabajaba para el patrón de la hacienda, y a él le rendían cuentas de las cosechas y granos recolectados; en cambio, al ser dueños de sus propias tierras se encargaron de vender ellos mismos sus semillas en las zonas aledañas. Entre los cambios ocurridos, el más reconocido de este periodo fue el pago de los granos y en moneda, no por intercambio de otras especies (por trueque). La señora Sofía y el Señor 1 recuerdan:

Señor 1: una anega era como un costal grande como de mecate bien macizo.

Sofía: Eso era lo que pagaban cuarterones de maíz o de cualquier semilla, ya después empezaron a pagar con dinero.

Señor 1: y el don Chema, el papá de Diego Vega, que ese ya pagaba con dinero.

Cuando la administración de los recursos pasó a manos del pueblo, el trabajo del campesino tuvo un cambio significativo: la labor de siembra no solo recaía en sus manos, era común encontrar familias enteras, incluyendo hombres y mujeres, participando activamente para terminar en tiempo y forma la siembra de ese año. Con ello, el rol que tenía la mujer, de ser ama de casa o nana, se modificó para sumarle a sus actividades un rol de campesina, al apoyar a su esposo en todo el proceso de milpa.

Los agentes privilegiados por el gobierno eran los ejidatarios, pero en especial se reconoce un personaje dentro de la historia de la comunidad por ser el representante de los ejidatarios, el Sr. José María Vega, quien era el intermediario directo entre las autoridades gubernamentales y los habitantes del pueblo; sin embargo, es recordado dentro de la comunidad por la personalidad estricta y dura que tenía con las personas.

Se le recuerda por las características propias que presentaba como cacique, pues mantenía un control en la comunidad a través del miedo que infundía. Tras ver la dominación

que ejercía este personaje, Montenegro fue punto de defensa para el gobierno: se puso a cargo de José María Vega un pelotón con 15 hombres armados. Su misión: mantener el orden y la obediencia.

Don Jesús relata:

Hubo una defensa aquí como resguardo, había soldados en la hacienda y ahí estaba José María (Chema) con ellos y pues se la dieron de jefe, le dieron un pelotón con unos 15 y sus rifles, pero ellos eran del gobierno, de los mismos ejidatarios, y entonces José María decía que el que no era con ellos le daban cuello. En una sola noche se perdieron 3 personas, los sacaban de las casas. Ahorita ya hay bardas antes las casas de pura ramita: te podías meter fácil, y entonces los sacaban de la casa y allá por el año 1939 donde quiera amanecían colgados.

En el camino que va para el ranchito había un mezquite que le llamaban el mezquite de la rabia y ahí amanecían colgados. Toda esa gente se moría porque estaban en contra del gobierno, en ese tiempo el municipio de Santa Rosa tenía un carrito con un bueycito y ahí los echaban y vámonos. Yo tendría 6 años en ese entonces, ahorita tengo 85. Era una barbaridad en ese tiempo, en las milpas había colgados: hasta las cruces se podían ver juntas, eran persecuciones que tenían que pasar por la defensa de las tierras (Jesús, 2018).

En contraposición a este representante ejidatario, surgió un grupo de rebeldes que pretendía anular la creación del ejido y devolver el poder a manos del hacendado. Este grupo era conocido como *Los del cerro*, identificado por la desobediencia al gobierno; tenía por líder a un hombre de baja estatura llamado Melecio Morales. Con estos dos grupos en constante lucha, las muertes de los habitantes se dieron al alza, pues fue decreto de las autoridades que toda aquella persona que se sorprendiera apoyando a *Los del cerro* o formara parte de este grupo, sería ejecutada de inmediato.

Se estima, que en múltiples ocasiones en una sola noche se perdiera la vida de más de dos personas. Los castigos de muerte consistían en atar a uno o varios caballos el cuerpo vivo de la persona para que fuera arrastrado por los caminos de la región hasta morir; posteriormente su cuerpo era colgado en el “mezquite de la rabia”, donde se exhibía como ejemplo, para mantener el control.

Asimismo, el grupo de *Los del cerro* era conocido por los actos delictivos que efectuaba; se le recuerda como un grupo de hombres a caballo que sin previo aviso bajaban por las colinas de los cerros destruyendo todo lo que se encontraban a su paso, robando parte de la siembra de las milpas, arrebatando alimentos en las casas e inclusive raptando a mujeres jóvenes.

Nosotras sirgas (chicas) teníamos que escondernos sin hacer ruido en los maizales porque bajaban los del cerro, los calzones blancos, y se llevaban a las muchachas a la fuerza (Guadalupe, 2018).

En esta situación de lucha, la vida de las personas de esta zona se veía afectada por un fuerte control y miedo; en múltiples ocasiones se escuchaba gritar en las calles el aviso de algún joven que advertía la llegada de *Los del cerro*, y las familias vecinales se organizaban entre ellas para esconder a las mujeres jóvenes y niñas entre el pastizal o en la casa de algunas de ellas. Asimismo, existía por parte del gobierno la amenaza de muerte y un fuerte control que producía mucho miedo, lo cual era una constante que fracturaba la relación entre representantes gubernamentales y habitantes.

En definitiva, es posible observar que en este período la relación de los habitantes de la comunidad con el estado no era una relación estable; por el contrario, se daba una gran separación entre ambos. Por una parte, se estaban quienes buscaban entregar el control a manos del hacendado (*Los del cerro*); por otra, quienes seguían los mandatos del gobierno estatal, y además quienes buscaban adaptarse a la nueva forma de vida como ejidatarios.

Si bien, el territorio era un elemento que estaba en constante disputa, la vida social giraba en torno a las tradiciones religiosas, las cuales eran la contraparte armónica de las constantes luchas.

II. 3 Principales tradiciones

Tras analizar el relato de los informantes, se conoce que Montenegro contaba con dos principales tradiciones, las cuales giran en torno a figuras católicas: La Cruz de Cristo, representada por dos cruces ubicadas en las colinas de dos cerros, y la Virgen de Guadalupe, patrona de la capilla de la comunidad.

El origen de las cruces de madera, la ubicada en el cerro donde comienza la comunidad y la situada en el extremo donde termina, datan de 1850, aproximadamente. Ambas fueron colocadas como protección a los habitantes, pues se creía que ahí había prácticas esotéricas y de hechicería. Era común rezar el rosario de un extremo al otro recorriendo las calles de la comunidad, por esta razón se convirtió en una práctica reconocida y oficiada por la mayoría de los habitantes.

El día 3 de mayo cada año se celebraba un gran festín conmemorando el día de la Santa Cruz; había mayordomos que reunían la cooperación para organizar la fiesta. Regularmente una señora se ofrecía a preparar la comida para todos los habitantes, pero también participaba en ello toda su familia.

Don Jesús recuerda:

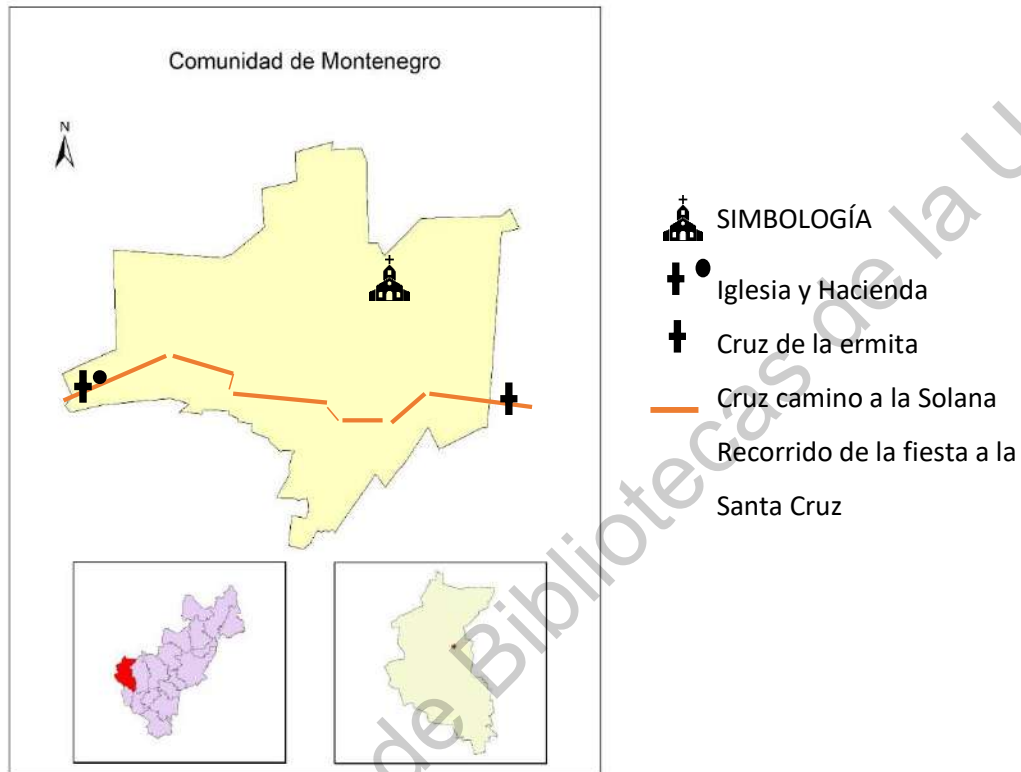
Le celebrábamos a las crucitas; había mayordomos que juntaban la cooperación para hacerles sus fiestas, a esta de la ermita y la que está en el camino a la Solana. Eran como cuatro mayordomos por crucita y eran buenas fiestas: venía banda, pero banda que se quedaba días aquí, no como ahora que vienen una hora nada más. Íbamos por ellos en la tarde a encontrarlos hasta la carretera y se venían toque y toque y todos los muchachillos corriendo y bailando, y desde la carretera, los de la banda se bajan del carro y a tocar, tocaban hasta las 9 de la noche y al otro día las mañanitas temprano y tocaban todo el día, y ya se iban como a las 10 de la noche, tocaban mucho, pero eso sí sus tres comidas al día. Ahora les hacen su misa nada más, pero no se las hacen el mero 3 de mayo o una semana antes o después. Juntaban limosna, iban hasta donde andaba uno cosechando y ya les dábamos

un costal de maíz y lo vendían, y compraban todo: los cuetes, pagar la música; daban su comida: mole de olla, sopa de garbanzos, nopalitos. Las que hacían la comida lo hacían voluntariamente, porque hacían la comida grande que era la de medio día y luego la cena.

Muy bonito que se vivía, me acuerdo que uno en una fiesta de la crucita decía que estaba bien gustoso porque llevaba huaraches nuevos, pero no como los huaraches de ahora, era nada más la suela y con seis correas adelante y otra en el talón, y ya eran sus huaraches nuevos. Era una fiesta muy bonita toda la gente iba y ahí se estrenaban sus ropas nuevas, un vestido o algo.

En el relato de don Jesús se observa que la música era un símbolo importante en esta celebración, pues la banda de viento se contrataba por un día completo; los habitantes salían al encuentro de los músicos justo en el cruce de Santa Rosa–Montenegro, en la tarde del 2 de mayo; la banda tocaba hasta que anochecía, y saliendo el sol del 3 de mayo comenzaba nuevamente a tocar. La comunidad hacía la peregrinación, con la banda tocando, desde la cruz de lado Este hasta la cruz del lado Oeste.

Imagen 4: Recorrido de la celebración de la Santa Cruz, Montenegro, 1900



Fuente: Elaboración propia

Esta celebración tenía también importancia para los habitantes porque estrenaban ropa nueva que habían adquirido específicamente para la ocasión. Huaraches, vestidos y rebozos eran las vestimentas comunes que la gente usaba y le llamaban “estreno”, porque vestían una prenda por primera vez.

Cuando llegaban a la Cruz del Camino a la Solana, encontraban parte de una milpa limpia y sin escombro, donde a la sombra de los árboles consumían los alimentos, rezaban y, al finalizar el día, lanzaban fuegos pirotécnicos. Familias completas participaban en esta celebración, pues la reconocían como la fiesta principal de Montenegro. La adoración a la

Cruz en un primer momento se debía porque consideraban que representaba a Cristo y este a su vez a toda la religión católica.

Posteriormente a esta tradición, surgió una nueva celebración en torno a la Virgen de Guadalupe; si bien era la patrona de la capilla que se fundó pocos años después del fin de la Hacienda, se le construyó una capilla menor metros abajo de la cruz ubicada en el lado Este de la comunidad. La construcción es conocida entre los habitantes como La Ermita y atribuida al trabajo de un solo hombre: Cirilo Ledezma, de quien se dice que como se quedaba a dormir en el cerro, construyó un cuartito, “luego le echó ganas y blanqueó las piedras, arrancó la yerba y pidió el lugar para la Virgencita” (Rafael, 2018). Ahí se rezaba el rosario o se hacía la Misa el 12 de diciembre o simplemente la visitaba el cura.

Cirilo Ledezma rezaba el rosario en ese cerro, y a raíz de esta práctica cotidiana pronto vislumbró la necesidad de crear una ermita para la Virgen. Comenzó por limpiar el lugar quitando piedras y yerba; luego colocó varias piedras en forma de casa, y finalmente la imagen de la Virgen de Guadalupe. Este sitio fue reconocido y apropiado rápidamente por los habitantes, quienes comenzaron a celebrar el 12 de diciembre y en agosto, de la misma manera que las cruces. Se rezaba un rosario y se cargaba en procesión la imagen de la Virgen desde la iglesia a esta ermita; aunque se consideraba una celebración menor en comparación con la tradición de las cruces.

En ese tiempo, en agosto que ya acababa el elote, sacaban a la Virgen en procesión un día aquí para la ermita, otro día para el bordo grande, otro para rumbo a la Solana, otro al tecolote (Rafael, 2018).

De ambas tradiciones, la celebración de las Cruces y de la Virgen de Guadalupe, se reconoció que la religión católica era la fuente de celebraciones y tradiciones en Montenegro. Ahora bien, tras conocer los relatos y el contexto social y cultural prevaleciente en Montenegro, puede formularse una interpretación general de la vida social que permeaba en los primeros años de la comunidad. Si bien, cabe recordar que en un estudio procesual el conocimiento del pasado es fuente esencial para la comprensión actual de la acción social, puede inferirse al respecto lo siguiente.

En los primeros años de la comunidad de Montenegro, resalta un sentido comunitario al que hace referencia Weber (citado en De Marinis, 2016), pues se habla de un actuar en conjunto, de ver a la comunidad y vivir en ella como un grupo y no como agentes individuales. Este sentido comunitario puede observarse en la colaboración de todos los miembros del lugar para llevar a cabo las celebraciones programadas.

En este punto se distingue que, gracias a la participación voluntaria de los actores, las conmemoraciones se transforman en grandes festines, reflejando con ello la organización estable que recae en manos de las mayordomías. Cabe resaltar el papel indispensable que juega en todo ello la religión católica, pues si bien, las finalidades de las actividades se enfocan en venerar las imágenes de La Virgen de Guadalupe y las Cruces de Jesucristo, el trabajo que implica dicha celebración es reflejo de una organización comunitaria formal, desde la postura de las mayordomías, y no formal, por la participación voluntaria de los habitantes al cooperar con especies o mano de obra.

Estas festividades, heredadas de generación en generación, permitieron en su momento dotar de identidad religiosa a la comunidad, pues como se observa en los relatos de los informantes, las acciones sociales de los montenegrinos estaban encausadas en reproducirlas año tras año. Ahora bien, los geosímbolos son reconocidos en este periodo (1700-1990) como fuente de leyendas, pero más que eso han sido zonas que contribuyeron de igual manera a la conformación de la identidad: La Ermita, las Cruces en los cerros y la Hacienda, forman parte de la memoria colectiva que si bien marcaron límites geográficos, también permitieron la interacción de los habitantes mediante las celebraciones religiosas y laborales.

Hasta el momento puede inferirse entonces que el sentido comunitario es determinado en primer lugar por una identidad religiosa (donde predomina la religión católica) impulsada por los geosímbolos y una organización comunitaria.

En segundo lugar, se infiere del relato de los informantes que el sentido comunitario es observado en las relaciones sociales durante el trabajo, pues al trabajar en espacios abiertos y en grandes cantidades de tierra, la colaboración de múltiples personas era indispensable para terminar el trabajo (siembra y cosecha); es entonces

que se conforma una identidad campesina, en la que los habitantes se reconocen como sembradores y ganaderos, donde puede observarse dicha identidad, por la vida cotidiana construida en torno al campo: como celebraciones religiosas (San Isidro Labrador), trabajos y oficios, alimentos y sustento familiar. Pero dichas actividades permitieron reconocer además la presencia de abundante *capital social*, por las relaciones de confianza y cooperación que se percibían en torno a las labores, como el relato de Rafael, al mencionar que salían en grupo a recolectar y vender la leña.

Se comprende que, si bien las tradiciones y labores como campesinos y ganaderos dotaron de sentido comunitario a los actores al permitir convivir, socializar y reforzar su pertenencia con el lugar de origen, las transformaciones sociales, como el cambio de cacique a ejidatarios, fueron conflictos inminentes como los denominados “calzones blancos” que atentaron contra esa estabilidad social.

II.4 Cambios sociales en el interior de la comunidad

Notables cambios físicos y sociales, después de la creación del ejido y la venta de tierras con el paso de los años, transformaron de manera notable el sentido comunitario que años atrás caracterizaba al poblado. Durante las entrevistas biográficas, al reflexionar en torno a estos cambios los adultos mayores que hasta ahora han sido los informantes clave expresan al respecto:

Sofía (2018): Era bien bonito porque en eso nos entreteníamos, nos íbamos todos los chiquillos a nadar a los bordos. Luego había patos, un montón de patos, y en las noches que nos salíamos se escuchaban las ranas y los sapitos. Pero ahora todo eso se acabó, en ese tiempo casi toda la gente tenía pulque de tuna en sus casas, mucha tuna y mucho nopal, y todo eso se acabó [...]

Rafael (2018): Era muy pobre pero no había ladrones como ahora; si había uno que otro que se robaban yuntas o animales, no como ahorita; era libre Montenegro de delincuentes. Entre mas más se rumora más de los rateros, antes caminaba yo de noche a las tres de la mañana o más temprano y nada, bendito sea Dios, estaba muy seguro y me venía muy noche ya oscuro y nada. Era muy bonito porque había mucho orden; los

muchachos, aunque estuvieran ya grandes no se fumaban un cigarro en frente de una gente mayor, había mucho respeto, les saludaban de mano o se quitaban el sombrero. Había mucho respeto.

Ambas personas expresan el cambio de las relaciones sociales que se hicieron evidentes en la comunidad de Montenegro con el paso de los años. La pérdida de convivencia en zonas públicas y de recreación, como los bordos, se vieron afectadas por el aumento de la delincuencia, como robos e inseguridad además del notable individualismo.

Sofía y Señor 1 recuerdan los primeros años de Montenegro con un ambiente caritativo y comunitario que ha sido transgredido:

Sofía (2018): Fue una época en la que uno sufría mucho, mucho sufrió uno, pero era otra vida donde las personas eran caritativas, cuando uno estaba enfermo no faltaba quien llegara con un jarrito de atole y una tostadita. Estaba todo enfermo y sentías a la gente como tu propio hermano te apoyaban de corazón.

Señor 1: Yo me acuerdo que a los entierros iba mucha gente; se moría alguien y todo el pueblo iba hasta se llenaba la carretera de gente. Ahora se muere alguien y pura familia va.

Más aún en el relato de Rafael (2018) se describe cómo ha sido víctima de la delincuencia:

Pues era muy bonito; triste porque era un tiempo muy pobre, pero ahorita ya no hay respeto, como en la carretera que te pican el coche, no hay ya respeto. Nosotros aquí, al otro lado hay un muchacho (delincuente) de esos meros malos, y una mañana yo estaba aquí, mirando, mirando, y vi que por esta barda y esta de acá (refiriéndose a las bardas de su casa) se oía ruido, y como yo no puedo caminar: estoy manco, nada más de adentro le gritaba: “Cushele, cushele” (refiriéndose a un ruido para ahuyentar) eran como las 5 de la mañana. Y quién sabe cómo le hacía para brincar, pero ahí siguió...

Nuevamente en el relato de Rafael se observa la falta de seguridad y presencia de asaltos al interior de la comunidad. Pero dicha violencia social no solo se aprecia en el discurso de los informantes; tras la breve revisión hemerográfica con la finalidad de analizar el proceso social, se pudo acotar el periodo en el que se presentó la ola de

violencia social al interior de la comunidad como un factor del surgimiento de la acción social. Se consultaron periódicos como *El Universal*, *Noticias* y *Quadratín*, por los cuales pudo establecerse que en 2012 comenzó a hacerse evidente este fenómeno en la comunidad.

Existen zonas identificadas como focos rojos donde la violencia social aumentó de manera considerable, y la delegación de Santa Rosa Jáuregui a la que pertenece la comunidad de Montenegro, es una de las más nombradas en el estado. Tan solo para la mitad de 2017, se cuantificaba el incremento de la inseguridad en un 200 % (ADN, 2017), cifra que sin duda era preocupante.

Con base en esta fecha, 2017, se comenzó la revisión hemerográfica identificando noticias de la comunidad de Montenegro específicamente, para lo cual se encontraron encabezados como los siguientes:

Agosto del 2012: Una mujer de la tercera edad fue encontrada sin vida en el interior de su domicilio atada a la cabecera de su cama y con marcas de golpes en el rostro. Además, el domicilio fue descubierto con características de un robo a casa habitación pues faltaban joyas, muebles y dinero en efectivo (El Universal, 2012).

Abril 2013: Alrededor de 20 jóvenes protagonizaron una batalla campal justo al finalizar el viacrucis en Montenegro lo que originó la movilización policiaca (Noticias, 2013).

Marzo del 2014: Elementos de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal detuvieron a nueve sujetos que participaron en un enfrentamiento en la calle principal de la comunidad. De acuerdo con la información brindada por los policías encontraron a dos personas lesionadas y los detenidos causaron daños a una vivienda y un vehículo particular (Quadratín, 2014).

Septiembre del 2014: Un hombre fue encontrado al interior de su vehículo con cuatro impactos de bala, uno de estos le lesionó la cabeza por lo que le produjo muerte inmediata (Quadratín, 2014).

Mayo 2015: Habitante de la comunidad de Montenegro refirió el aumento de la delincuencia y lamentó que los jóvenes mayores de 13 años, ni estudian ni trabajan. Aseguró que, en la zona, la policía no se da abasto con la vigilancia, por

lo que en ocasiones no atienden delitos como el robo a mano armada y despojo de pertenencias en la calle.

Julio 2016: Un hombre fue acuchillado en Montenegro, su cuerpo quedó tendido sobre la banqueta frente a sus familiares quienes lo trasladaron de inmediato al hospital (Noticias, 2016)

Tanto las notas como los testimonios de los informantes denotan un ambiente inseguro y violento en la zona estudiada; es entonces que a partir del año 1990, con la venta del ejido, al 2012, con la presencia de actos delictivos, las relaciones sociales en el lugar dejaron de tener un sentido comunitario, y en cambio se observó muchas actitudes individualistas y un fuerte aumento de violencia social.

Puede afirmarse que, con el aumento de la violencia social, las relaciones de confianza y cooperación propios del capital social disminuyeron drásticamente. Este problema social transgredía además otros aspectos importantes para la vida cultural de los montenegrinos, como los actos tradicionales colectivos y celebraciones masivas, que se realizaban desde los orígenes de la zona como medios de socialización y refuerzo de identidad. Aunque se realizaban en áreas públicas y geosímbolos determinados, la toma de las calles por robos, asaltos y vandalismo, ocasionaron una gran merma.

Tras esta reconstrucción histórica del ambiente social propio de la comunidad de Montenegro, se hace evidente cómo los rasgos comunitarios de cooperación, convivencia y confianza fueron desapareciendo con el tiempo, también por los cambios principalmente laborales, pues se modificó sustancialmente la labor campesina tras la venta de las tierras y la instauración industrias.

Esto, además de transgredir las relaciones sociales de convivencia que prevalecían en la zona, erosionó zonas públicas de interacción, teniendo como consecuencia un aumento de individualismo. Por ello, con la llegada de industrias, fraccionamientos e inmigrantes, a la zona, se desarticuló el estilo de vida cotidiana, de celebraciones colectivas y de geosímbolos, y apareció una gran cantidad de robos, asaltos y asesinatos que afectaron la identidad y sentido comunitario de los montenegrinos originarios. Con este panorama de afectación del estilo de vida campesino tradicional, cabe preguntarse ¿qué factores han influido para que se generara una acción social de reconstrucción comunitaria?

Esta interrogante se contestará en los capítulos siguientes, donde se ha identificado en primer lugar que la presencia de un liderazgo carismático ha sido un elemento indispensable para generar actores sociales y guiar la acción social. En segundo lugar, que la recuperación de identidad de la comunidad es la base para llevar a cabo la acción, y que la reorganización colectiva estable, duradera y extensiva que ha tenido lugar aquí, ha sido fundamental en este proceso de cambio.

Por tanto, en el siguiente capítulo se analiza la figura del liderazgo carismático identificado en este proceso, la cual recae en el párroco Ricardo Vargas, quien establece un estilo muy diferente al anterior párroco, al ir más allá de las actividades propias de sacerdote, y con ello influir notablemente en los habitantes de Montenegro.

Dirección General de Bibliotecas de la UJAQ

III CAPÍTULO

LIDERAZGO CARISMÁTICO EN EL PROCESO DE LA ACCIÓN SOCIAL COMUNITARIA

En este capítulo, se presenta un componente fundamental del proceso social de Montenegro: el ejercicio de un liderazgo carismático, que inicia el mecanismo de la acción social para la reconstitución de la vida comunitaria en este lugar. Tras reconocer el contexto social por el que atravesó la comunidad a lo largo de su historia, se identificó que una figura muy importante para los montenegrinos, dentro de este proceso social, es la intervención del nuevo párroco, Ricardo Vargas, quien, a través de la observación participante de la investigadora y la información proporcionada por muchos de sus habitantes, desde su llegada al sitio en 2014, produjo una modificación notable en los comportamientos cotidianos y significativos de los lugareños, que motivaron dicho proceso. Por ello, es indispensable el análisis de este personaje en sus rasgos biográficos y en su personalidad, como un líder muy influyente en la vida colectiva del poblado.

Por ello, se exponen en primer lugar, los rasgos biográficos que posicionan al padre Vargas como líder; esto desde la mirada de informantes clave cercanos a él y participantes en la reorganización comunitaria. En segundo, tras conocer el perfil general del Párroco, se define por qué es considerado carismático su liderazgo para la presente tesis. Por último, se analiza cómo se configura su papel protagónico en Montenegro, cómo fue un factor condicionante de la acción social comunitaria y, por tanto, el agente central del proceso social estudiado.

III.1 Rasgos biográficos del párroco Vargas

Nacido el 26 de marzo de 1970 en la ciudad de Querétaro, es el segundo hijo de Ramiro Vargas y Clementina Vázquez. Los estudios de educación básica los realizó con los hermanos maristas. Desde la secundaria y preparatoria, se observa en él un gusto por la caridad, pues el mayor tiempo de estas etapas las dedicó a ser parte de diversas misiones, reconociendo ahí la vocación de servicio a la sociedad. Al terminar la preparatoria, sus intereses se inclinaron por ingresar al seminario; sin embargo, por diversas razones personales se decidió por estudiar Ingeniería en Agronomía en Guadalajara, Jalisco.

Ejerció su profesión durante dos años, y poco tiempo después se trasladó a Chile con los padres del movimiento eclesiástico de Shoenstatt. Durante el año que permaneció con ellos se clarificó su deseo de ser sacerdote; por ello al regresar a México, ingresó al seminario. Al ser ordenado diácono, el primer sitio en el que ejerció su profesión fue Xichú, en la sierra de Guanajuato; posteriormente trabajó en la ciudad de Querétaro, en la colonia Satélite, Jurica y Juriquilla. Posteriormente, en Villaflores y Solosuchiapa, Chiapas, y en Maconí, Qro. De ahí, pasó a ser el actual párroco de Montenegro.

Sin embargo, para hablar de manera más detallada sobre su personalidad que lo posiciona como líder carismático, se cuenta con la percepción de José María Dávila (denominado a partir de ahora como Chema), un joven chiapaneco que mantiene cercanía con el Párroco y gracias a su relato se observan cualidades de este líder carismático. Con 23 años de edad y originario de Solosuchiapa, Chiapas, recuerda la llegada del padre Vargas, en 2009, a este lugar. El primer recuerdo que tiene es la independencia religiosa que tuvo su parroquia a su llegada, pues anteriormente pertenecían a la Parroquia de la Santa Cruz Ixhuatán; recuerda como un dato interesante este primer logro del párroco, pues su trabajo se centró en aumentar el número de feligreses, ya que había escasez de fieles, porque la mitad de la población es adventista. Chema expresa al respecto:

El padre Ricardo tenía una misión especial y él lo decía; “Dios siempre me pone los obstáculos adecuados a mi realidad”. Nuestra parroquia en ese entonces carecía en muchos aspectos: fe, separación de feligreses, compromiso, no tener al pastor adecuado, etc. Por ende, el padre Ricardo tenía mucho por hacer. Recuerdo la primera vez que vi y conocí al padre Ricardo, fue cuando el obispo Mons., Rogelio Cabrera lo recibiera en el pueblo y lo presentara como pastor encargado de la misión parroquial; desde el momento que lo vi supe la calidad de persona y ser humano que era; yo tenía 12 años y recuerdo que en esa misa acolité por primera vez; los dos nos sonreímos y él me dio la mano. Luego comenzó una gran amistad que hasta el día de hoy ya más de 10 años de conocerlo (Chema, marzo 07, 2020).

Al conversar sobre la forma de operación de dicho líder, Chema expresó que el párroco Vargas comenzó a crear grupos de monaguillos, coros, legionarias; sobre todo grupos de

jóvenes y adolescentes. Realizó celebraciones religiosas todos los días y visitaba las 43 comunidades de la Parroquia, labor que Chema reconoce como admirable porque la mayoría de las comunidades estaban entre 2 y 3 horas caminando desde la sede. En este punto reconoce la perseverancia y el duro trabajo en la personalidad del Párroco.

Con estas actividades constantes y cercanía con la gente, dio como resultado la motivación en los fieles, logrando con ello que se involucraran en mayor medida en actividades extra parroquiales, como actos de caridad al repartir despensas a las personas de escasos recursos, ante lo cual Chema señala tres aspectos más de su personalidad, que les inculcó: el servicio, caridad y bondad.

Reconoce que, el principal público al que dirige su interés este líder es el de jóvenes, de quien logra captar su atención y con ello lograr un fin religioso, pero también social: evangelizar y disminuir el alcoholismo y drogadicción en la zona, mediante eventos deportivos, proyectando películas en espacios públicos, entre otras actividades.

El padre Ricardo logró levantar el templo espiritualmente pero también es importante recalcar que levantó el templo material; logró hacer muchos salones para eventos, reuniones y conferencias. Hizo la casa que hoy es donde vive el párroco (Chema, marzo 07, 2020).

Nótese que, hasta el momento, el párroco Vargas se ha identificado como una persona cercana a la gente comprometida y perseverante, que logró transformar el ambiente social en la Parroquia de Solosuchiapa, lo cual deja en evidencia su dinámica de trabajo mediante actividades deportivas, sociales y caritativas principalmente, forma de trabajo que parece replicarse en la comunidad de Montenegro.

Finalmente, Chema describe la persona del padre Vargas como: alegre, bondadoso, generoso, servicial, lleno de amor, amable, inteligente, sencillo, disciplinado, caritativo, honesto, amable, espontaneo, trabajador.

Ahora bien, tras esta descripción desde la mirada de un agente externo a la comunidad de Montenegro, cabe preguntarse en este estudio de proceso social: ¿Qué papel juega el liderazgo en este hecho social?

En primer lugar, el párroco Vargas, como líder, es percibido por los actores como el responsable del cambio social, por sus capacidades sociales que superan su rol como figura religiosa. Al discutir el papel que este personaje juega dentro del proceso social, la idea

generalizada de los informantes es: “que todo es el Padre, porque al final de cuentas él es que vino a cambiar” (Señora Karina, abril 30, 2019).

Es entonces que, dentro de la subjetividad de los montenegrinos, su presencia es el principal factor para la producción y transmisión de la acción social comunitaria. En esta breve cita, nótese que se revela cómo el párroco ha jugado un rol social mucho más allá de lo estrictamente religioso; por ello se hace necesario explorar de manera profunda la conformación de su liderazgo y su influencia en la población.

III.2 El liderazgo en los estudios de Ciencias Sociales

El estudio del liderazgo en las Ciencias Sociales es de central importancia, dado el peso específico que tienen los líderes en la vida de cualquier grupo social. Se trata de verdaderos agentes sociales que tienen la cualidad de influir, orientar, dirigir y motivar, la conformación de representaciones, imaginarios, actitudes, ideologías, construcciones simbólicas y acciones sociales de los grupos donde operan. En cierto modo, son imprescindibles en cualquier proceso o transformación social. Desde luego, son diversas las formas de maniobrar los propósitos y los ámbitos de influencia de intervención de estos agentes.

Por ello, para analizar este liderazgo, debe caracterizarse en términos de la personalidad del párroco, de su proceder en la vinculación con la gente, de la manera de influir y del logro de sus propósitos. Para ello es pertinente apoyarse en la teoría sociológica de Weber (2002), quien identifica al respecto que la dominación es uno de los elementos más importantes de la acción social, pues sus componentes se relacionan con la forma de dominación, dado que toda acción social persigue un fin determinado.

La *dominación* nos interesa aquí ante todo en cuanto está relacionada con un régimen de obediencia. Toda dominación se manifiesta y funciona en la medida en que el líder es obedecido. Todo régimen de obediencia necesita del dominio de alguien con poderes imperativos (Weber, 2002: p.701).

Por tanto, la probabilidad de hallar obediencia a un mandato específico se puede lograr mediante la legitimación de alguno (o la mezcla) de los tipos de dominación. En primer lugar, se reconoce que existe una dominación legal, en donde “su tipo más puro es la dominación burocrática. Su idea básica es: cualquier derecho puede crearse y modificarse por medio de un estatuto sancionado correctamente en cuanto a la forma” (*Ibidem*: 707). Este

tipo de dominación es reconocida por el nombramiento o elección de la autoridad. Se obedece no a la persona por decisión propia si no por reglas establecidas.

En segundo lugar, se encuentra la dominación tradicional, “su tipo más puro es el del dominio patriarcal. El tipo del que ordena es el "señor", y los que obedecen son "súbditos” (*Ibidem*: 708). La obediencia en este tipo surge de la dignidad propia del representante, cuya persona es santificada de manera tradicional, por ello se le debe fidelidad.

Por último, el tipo de dominación carismática, que se caracteriza por:

La devoción afectiva a la persona del señor y a sus dotes sobrenaturales (carisma) y, en particular: facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio. Lo siempre nuevo, lo extra cotidiano, lo nunca visto y la entrega emotiva que provocan constituyen aquí la fuente de la devoción personal. Sus tipos más puros son el dominio del profeta, del héroe guerrero y del gran demagogo. Se obedece exclusivamente al caudillo personalmente a causa de sus cualidades excepcionales, y no en virtud de su posición estatuida o de su dignidad tradicional (*Ibidem*: 711).

De estos tres, para esta investigación se rescata la dominación carismática, pues como se verá más adelante, es la dominación que mejor describe la labor del Párroco. En el liderazgo carismático de acuerdo con Weber (2002) se establece que:

En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez (*Ibidem*: 173).

Debe entenderse por "carisma" la cualidad, que pasa por extraordinaria de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas --o por lo menos específicamente extra cotidianas y no asequibles a cualquier otro--, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse "objetivamente" la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que

atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora "por los dominados" carismáticos, por los "adeptos" (*Ibidem*: 193).

El carisma es válido, continúa Weber, cuando la postura que se sostiene del líder se mantiene en el discurso general de grupo y puede observarse mediante la confianza que se le otorga a éste. Es entonces que la presencia de una autoridad carismática, en este caso un líder religioso, es posible si los actores dotan de reconocimiento y aceptación al mismo, en donde al menos de manera psicológica, existe una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo y la esperanza.

Tales afirmaciones se enuncian de manera explícita en el relato de Lupita y Juanito, por mencionar algunos actores, quienes, al trabajar mano a mano con el Párroco desempeñándose como secretarios describen al Párroco con las siguientes palabras:

Juanito: Híjole como te diría, para mí el Padre es como Jesucristo aquí en la tierra, de verdad que lo veo como él, porque es muy paciente y me dice con toda calma como arreglar las cosas las veces que me he equivocado y que yo mismo creo que merezco ser despedido, y puede que en ciertas ocasiones se enoje mucho, pero se contenta luego luego, digo: híjole, eso que si me sorprende mucho cómo es así de paciente (agosto, 2020)

Lupita: Es muy trabajador él siempre está un paso adelante, a mí me sorprende todo lo que hace, con esta pandemia fíjate hasta eso tiene que se quedó encerrado cuidándose y aun así siguió trabajando, por el Facebook de la parroquia siguió transmitiendo las misas y hasta clases de cocina, de reflexiones y oraciones y hasta para niños, una vez se vistió de oso para los niños en la clase de cocina. Hay gente que luego se queja porque ahora que empezó a dar misa otra vez dicen que da muy pocas misas y hasta duda si serán muy pocas, pero le decimos que no, que siga así con todas las medidas porque es su salud (agosto, 2020).

Se observa entonces que Vargas, al ser comparado con la figura de Jesucristo es dotado de total credibilidad en sus palabras y acciones lo cual deja en evidencia su rol como líder de

los montenegrinos. Es reconocido por los actores como un ejemplo de líder paciente y carismático, al mostrar entre sus principales cualidades cercanía con la gente, se ha ganado la confianza de los montenegrinos para actuar en beneficio de la comunidad; pero no sólo eso, se reconoce en el discurso de Lupita su capacidad de adaptarse a los medios necesarios con la finalidad de brindar fe y esperanza, como lo es adaptar su trabajo a las diversas plataformas digitales.

Continuando con el planteamiento teórico de Weber (2002) respecto al liderazgo, el líder carismático puede disiparse cuando falla en reiteradas ocasiones su carisma o, más aún, cuando no aporta bienestar significativo a los actores dominados. En estos escenarios es posible que la autoridad carismática desaparezca, por tanto, “la dominación por carisma es un proceso donde predomina lo emotivo, en donde no existen las competencias o privilegios de algún cargo, se rigen principalmente por el cumplimiento de una misión” (*Ibidem*: 194).

Leonor, una de las informantes representantes del grupo de la tercera edad clarifica la misión de crear vínculos comunitarios entre las diversas organizaciones gracias al liderazgo presente:

Leonor: Él ha buscado que nos unamos (refiriéndose al Párroco) aunque trabajemos en diferentes grupos o hagamos diferentes cosas, él ha buscado que nos unamos. Él está en todo, aunque a veces creas que ni te conoce sí está en todo y te toma en cuenta, y aunque tengas problema con alguien, él nunca te va a hacer pelear con alguien; al contrario, va a buscar que estés bien, te va a unir. Va a buscar que haya paz (agosto, 2020).

El carisma en la acción social puede generar una transformación al renovar desde dentro las circunstancias de la vida social. “Esta transformación nace del entusiasmo de los actores e implica una consciencia en cuanto a la acción con reorientación de todas las actitudes frente a las formas de vida que rigen al grupo, o frente a la forma de ver el mundo en general” (*Ibidem*: 197). En este punto cabe concluir, que el carisma guía la acción transformadora de un grupo social.

Es en este punto, donde el reconocimiento y aceptación del líder se debe principalmente a los cambios positivos que ha tenido la comunidad en un tiempo

relativamente corto –de 2014 a 2019, año de la investigación-- quien es reconocido por los actores como el principal responsable de la reconstrucción comunitaria.

Leonor y Lupita, al preguntarles sobre a qué creen que se deban estos cambios, comentan:

Lupita: Al Padre, porque siempre él ha buscado el bienestar, por ejemplo, con las bandas de muchachos, se implementaron muchas actividades para trabajar con los jóvenes y una de ellas fue implementar el rosario y era llegar con el grupito de los muchachos, platicar un rato con ellos y luego invitarlos a rezar un rosario y si querían los muchachos porque el Padre se ponía en su lugar y los escuchaba y aconsejaba y ya luego del Padre iban otros del Consejo a seguir con esa dinámica (agosto, 2020).

Leonor: Despuesito de que él llegó, me impresionó mucho cómo movió gente, cuando fue la procesión del Corpus Christi, un montón, pero montón de gente que iba; antes sí hacían altares, pero él hizo el recorrido desde allá arriba de la ermita hizo el recorrido por todas las calles. Mucha cosa hermosa ha hecho él, nos ha motivado a trabajar con él. Tenemos a alguien que nos motiva para acercarnos más a Dios y a trabajar por la comunidad (agosto, 2020).

En estas citas se infiere que un líder carismático se legitima en la vida cotidiana del grupo social cuando: 1) el reclutamiento de este tipo de liderazgo se basa en el carisma personal y 2) cuando es *probado* o *despertado*, no se aprende ni se inculca (*Ibidem*: 200). En este punto se observa que un líder carismático corresponde enteramente a la personalidad del actor en cuestión; no existen reglas para aprender el papel de líder carismático.

Ahora bien, analizar la relación que existe entre actores sociales y líder es fundamental para comprender el papel que desempeña este dentro de la acción social. Lo que implica un estudio desde la visión del actor en cuanto a la figura del líder, lo cual recae en la afirmación que la realidad de los montenegrinos es subjetiva.

Cabe resaltar que el fenómeno del liderazgo carismático es una figura socialmente construida por los actores, que surge de la realidad subjetiva en la que se desenvuelven y es definida a partir de los valores culturales, a través de los cuales la realidad es aprehendida (Hekman, 1998).

Es entonces que, en un estudio de este tipo, no solo es relevante la postura de lo que hace y no hace dicho líder; es mucho más importante la concepción que los actores tienen de este, pues es gracias a esa construcción social del líder carismático que pueden actuar. Por tanto, en la presente investigación no se aborda especialmente la postura de lo que el líder genuinamente es, sino cómo es percibido por los actores.

Labourdette y Scaricabarozzi (2010) centran su atención en ello; argumentan que es habitual encontrar estudios de liderazgo centrados en la figura del líder, pero no dan cuenta del proceso que existe entre el líder y seguidores. El fenómeno social del liderazgo está presente en toda relación social, y se identifica por la capacidad que tiene uno o más individuos de guiar e influir sobre la conducta de un grupo de actores. En las instituciones y organizaciones políticas, empresariales, familiares, entre otras, se cuenta regularmente con un líder. El líder tradicionalmente es definido como:

Una figura poderosa que magnetiza y convoca gente para cumplir diferentes objetivos, deseables o indeseables. Y las características definitorias de su moralidad o amoralidad, de su honestidad o manipulación, dependen del mismo líder, dado el poder que posee y la obediencia que logra de sus seguidores (*Ibidem*:3).

Es entonces en esta definición que se aprecia al líder como un actor capaz de influir sobre las acciones de determinado grupo social, argumento en el que coinciden Gerth y Mills (1984) quienes encuentran una relación entre líder y seguidor, donde el primero influye más de lo que es influido. En otras palabras, el líder manda y el actor obedece.

Pero ¿realmente en un proceso de acción social se aprecia esta relación de actores–líder tan vertical? Si bien, se ha expresado con regularidad que el líder es la parte dominante de la acción y los actores sociales los receptores confiados, la presencia de un liderazgo (en este caso carismático) requiere de la aceptación y construcción de esta figura desde el interior del grupo. Es decir, un liderazgo no puede imponerse, se construye.

Veamos como en el relato de Mayer, reconocida por ella misma como una persona activa y cercana al párroco, se aprecia la manera en que se construye el liderazgo entre actor y líder por medio del diálogo:

Mayer: Para mí ha sido una persona muy valiosa tanto en la amistad como en el servicio a la comunidad, como una persona muy sensible que a veces de repente hay gente que hasta se aprovecha de su buena voluntad. Pero es muy bueno, él se deja aconsejar y escucha a todos los que le decimos cómo podría mejorar las cosas o los planes. Yo por ejemplo de las primeras comuniones le dije que le parece si usted sale a recibirlos después de ser sanitizados, y me dijo en ese momento: “no porque yo los voy a esperar adentro”. Y ya luego un día antes me dice: “sabes qué, si le vamos a hacer como tú dices”. Entonces si te escucha, es alguien que toma en cuenta tu opinión, y qué bonito que haga eso (agosto, 2020).

En este relato se observa que uno de los elementos para formar actores conscientes de su actuar es el reconocimiento de ambas partes en las cuales sus opiniones e ideas pueden ser expresadas y puestas en marcha, de tal manera que el diálogo constante entre ambos polos fortalece los lazos de comunicación y creatividad en el proceso de acción.

Labourdette y Scaricabarozzi (2010) se preguntan si realmente existe una superioridad del líder, a lo cual responden que realmente el liderazgo es producto de la constante interacción entre actores y líder:

Ese individuo expresa y representa proyecciones colectivas; y es el fruto de una elección, consciente y/o inconsciente, e igualmente grupal. El colectivo fabrica un “tipo social”, y la persona en cuestión lo ocupa. He ahí donde se establece una diferencia fundamental. El agrupamiento crea el tipo social que necesita y, en esto, se distingue de otros tipos sociales (*Ibidem*:11).

Desde esta postura, se entiende que el actor que ocupe en ese momento el papel de líder, lo hace porque el grupo lo considera el “tipo ideal” para el puesto, y encuentra en su persona las cualidades y capacidades necesarias para satisfacer las demandas que este presenta. Es

entonces que ya no se observa al líder como la autoridad dominante, se estima una relación *horizontal* en la que los actores y líder se construyen mutuamente.

Desde esta perspectiva, en la que el grupo forma al líder, una característica más se hace presente en esta relación: hay una imagen concebida del líder desde la postura de sus liderados; es por ende que en esta construcción se espera que actúe o se comporte de determinada manera. En este punto el comportamiento del líder supera sus características personales, pues requiere del conocimiento contextual del sitio para adaptarse a las particularidades del grupo, es así, que la conducta del líder respecto a los actores es un proceso de tanteo y error, en la que sus aprendizajes se obtienen de la experiencia cotidiana y de la lectura atenta de los indicios que presentan sus seguidores.

Veamos como en la experiencia de Lupita se observan elementos anteriormente mencionados en la construcción de liderazgo, como el conocimiento contextual del sitio por medio de tradiciones y celebraciones y la aceptación de ese “tipo ideal” de líder que genera comunidad en la zona:

Lupita: Para mí lo más bonito son las fiestas patronales porque se unen todas las comunidades; me acuerdo cuando bailaron las imágenes en una fiesta; es que les piden a todas las comunidades que vengan con su Santo correspondiente, y nos reunimos todos en la ermita, o sea la gente de todos lados, y de ahí a peregrinar a la capilla y con música y oraciones y globos vamos peregrinando. Y ese día me acuerdo que el Padre dijo, al terminar la misa, que cada representante pasara con su imagen y les pusieron música y en círculo empezaron a bailar y todas las imágenes bailando y la gente bien emocionada y pues estuvo bien bonito. Y ahora de los gallos que te digo también estuvo bien bonito.

Y es que me acuerdo que en cualquier fiesta que hubiera, antes de que llegara el Padre, se suspendía todo bien temprano, y hubo un tiempo que ni fiestas nos dejaban hacer porque se peleaban o se tiraban balazos y era bien feo, y pues desde que él llegó lo que ayudó fue que buscó integrar a los jóvenes, no alejar sino integrar, y eso ha ayudado a mejorar el ambiente aquí (agosto, 2020).

Se observa entonces que, tanto el líder como los liderados, se encuentran en una permanente adaptación, con base en sus expectativas y conductas con las que se dirigen (*Ibidem*, 2010). Por tanto, cada fenómeno de liderazgo presenta particularidades con base en las necesidades del grupo, pero en este estudio es necesario conocer la postura de los liderados para identificar el tipo de liderazgo que construyen, en el entendido que existe un equilibrio entre ambas partes y, mientras ambas colaboren, es posible que este fenómeno perdure en el tiempo.

En esta relación de líder y liderados, Labourdette y Scaricabarozzi (2010:15) concluyen que:

El líder es sólo un arquetipo sociocultural, investido con las supuestas o reales cualidades que le atribuye el colectivo. Y dura lo que esta relación dure [...] Por lo tanto, cabe sostener el siguiente enunciado: el liderazgo es fruto de una construcción llevada a cabo por un colectivo que, a su vez, en ese proceso de identificación se reconstruye como tal.

Hasta este momento cabe resaltar que el fenómeno del liderazgo se encuentra inmerso en un tiempo y contexto determinado, y de acuerdo con Weber (2002), la legitimación de su dominio se puede hacer en este caso mediante la dominación carismática, la cual se caracteriza por influir en los actores gracias a las particularidades de la persona que desempeña dicho papel. Esta es seguida por los actores gracias a su capacidad de generar sentido en sus acciones, de hacerlos seres conscientes de su actuar.

Vemos como en la descripción que hace Leonor sobre el párroco, lo cataloga como una persona carismática y cercana a la gente, resaltando sus cualidades personales como elementos de atracción a la población en el proceso de acción:

Leonor: En tres palabras los resumiría como humilde, cercano, porque se da a los demás; carismático porque logra llamarnos. El padre es alguien que se preocupa por la comunidad; antes de pensar en él, piensa en los demás; él, aunque esté recortado de dinero, nos dice que Dios no lo desampara y siempre busca ayudar a los demás; podría decir que se da a los demás. Siento que por lo que lo he tratado piensa mucho en los demás; que como todo ser humano también tiene sus momentos de coraje; lo he conocido enojado, pero es normal (agosto, 2020).

Ahora bien, sus características son encausadas a catalogarlo como líder carismático, reconocido así por los actores, pues además de generar lazos de confianza y cercanía con los montenegrinos, ha logrado que transformen su realidad, es decir, los ha llevado a la acción, pero una acción consciente con fines precisos.

Mayer clarifica este punto con las siguientes palabras:

Pues la gente comenzó a ser más consciente de lo que pasaba en la comunidad y acercarse a la iglesia para tratar de arreglarlo, y es que el Padre tiene ese carisma de llamar y dar la confianza para que la gente se acerque (agosto, 2020).

Hasta ahora puede concluirse que este liderazgo es una cualidad no generada ni inculcada, pero para desarrollarse de manera eficaz es necesario observarlo como una relación de construcción constante entre actores sociales y líder, no como una autoridad que impone (líder) y la contraparte que obedece (actores sociales).

III.3 La “ideología comunitaria” proyectada en la feligresía

En el presente caso de estudio, al identificar que el liderazgo carismático del párroco Vargas es mucho más que un tema religioso, el análisis de esta figura permite comprender que, en este proceso social, cuando existe un líder de este tipo, se genera una acción social y se tiene como resultado el aumento del capital social. En este proceso podemos enunciarlo así: líder carismático + acción social = capital social. Se desarrolla un elemento identificado en el caso de estudio que es empleado por el líder para motivar a los actores, la transmisión de una ideología comunitaria proyectada a la feligresía que dota de sentido sus acciones.

Mayer clarifica este punto comentando:

Porque todos de alguna manera somos muy importantes y siempre quiere lo mejor para nosotros; él quiere que estemos unidos. La mayor parte del tiempo no hemos sabido trabajar en equipo, pero ahora el Padre nos ha estado enseñando a trabajar y apoyarnos unos con otros; por eso seguimos en el servicio (agosto, 2020).

Se comprende que este liderazgo tiene como finalidad crear sentido de comunidad entre los actores, quienes mediante la sociabilidad y trabajo en equipo pueden llevar a cabo la acción.

En un primer acercamiento, desde la mirada de la investigadora, es posible estudiar su discurso, registrado en las observaciones participantes, cuya labor principal consistió en guiar las ideas de los actores para generar un sentido comunitario como años atrás se vivía.

A continuación, se analiza un fragmento del discurso emitido por Vargas durante una reunión con los representantes de la zona, del cual se rescata, en primer lugar, lo emotivo y reflexivo que emite en sus palabras dicho líder. En segundo lugar, se clarifica el objetivo principal que guía a los actores: terminar la construcción del Templo Nuevo.

Muy bien, ya estamos dentro del proyecto, no podemos dejarlo a medias. Y fíjense cuando la gente quiera subir tendrá ese espacio. La Parroquia que tiene que ser un lugar de oración, encuentro y unidad. Y ¿cómo logramos eso? Que digamos vamos a jugar fútbol, vamos a nadar, a dónde: a la iglesia. La iglesia no es solo rezar, ya de paso, pero en ese ya de paso te das cuenta que toda la actividad que tienes es en la iglesia (marzo 3, 2019).

De este breve discurso se interpretan tres aspectos importantes en cuanto al liderazgo: 1) el párroco tiene un objetivo claro que comparte con el resto de los actores: crear un sentido comunitario por medio del uso de un geosímbolo en construcción, El Templo. 2) El discurso y la manera que expresa dicho objetivo es persuasivo, no de imposición; y 3) el ámbito religioso es la base para generar acciones con fines sociales, culturales y deportivos. Por tanto, se observa que la figura del liderazgo actúa con seguridad y perseverancia entre los actores.

Para continuar con el mismo caso de observación, se registró que la figura del líder en este caso funge como guía de la discusión; dirige los temas de la reunión prestando mayor tiempo a explicar los planes de construcción y el proyecto que tiene en mente para la comunidad: terminar la construcción del Templo. Ante estos planes, solicitó la opinión de los presentes para continuar o detener las construcciones además de solicitar sus puntos de vista. Al momento de votar si continuar con la construcción o no, todos los asistentes

afirmaron continuar con las construcciones y apoyar en lo que el sacerdote solicite para hacer realidad los planes.

En esta parte, un elemento más del liderazgo carismático planteado por Weber (2002) se hace presente: la confianza que genera en los actores. Al tomar una pronta y consciente respuesta ante sus solicitudes, hace evidente el dominio carismático que infunde en los actores para lograr los objetivos propuestos. Más aún, si se considera que es una comunidad de clase media baja, cuyos principales ingresos provienen de inserción laboral en las industrias y mercados locales, pareciera que objetivos de alto valor económico son posibles mediante su acción social en el presente.

Se encuentra entonces que la economía es parte del discurso de líder carismático, y los actores asumen dicha responsabilidad para incrementar los fondos económicos. En la observación realizada en una de las celebraciones religiosas se registró la siguiente situación: durante la ceremonia el sacerdote solicitó apoyo económico a los presentes por los pocos fondos que tenía la comunidad, a lo cual las personas en su mayoría introdujeron unos sobres blancos en los cestos de la limosna. Algunos otros, entregaron el sobre directamente al sacerdote al terminar la celebración. Al término de la ceremonia entre el público se escuchó una voz femenina que solicitó un aplauso para el sacerdote, exclamando:

“Un aplauso para el padre Ricardo que está de vuelta con nosotros”.

Vargas se había ausentado por un corto tiempo del lugar; ante dicha petición, la gente reaccionó con aplausos, y se escuchaban frases de diferentes personas deseando bendiciones y salud al sacerdote; algunas personas, como adultos, adultos mayores, niños y jóvenes, formaron una fila para abrazarlo. Mientras tanto, grupos pequeños expresaban entre ellos, de manera espontánea, ideas para aumentar los fondos, como kermeses y rifas (observación registrada, febrero 24, 2019).

Es evidente el compromiso y lealtad que tienen los actores con el líder; la manera en que ellos mismos se reconocen esenciales para cumplir las metas, los posiciona como actores capaces de actuar en este fenómeno de acción social, es decir, saben el papel que desempeñan dentro de este proceso; son quienes, mediante sus acciones propuestas y aceptadas consiguen, en este caso, el aumento de los fondos económicos, pero si se analiza profundamente esta acción se observa que, como argumentan Labourdette y Scaricabarozzi (2010), el liderazgo

es la construcción llevada a cabo entre un líder y los actores, en la cual ambas partes se reconstruyen y reconocen.

En las observaciones realizadas se comprende que el valor social que tiene el párroco como líder carismático, hace posible que, mediante la reflexión y discusión grupal, los actores racionalicen su actuar y sean ellos mismos quienes busquen las soluciones a los problemas inmediatos, como el hecho de proponer las soluciones para atender la carencia económica, acción que da cuenta del actuar comunitario que se extiende entre los actores para resolver sus problemas.

Nuevamente, en la observación registrada se expresa por parte de los actores la importancia que tiene el párroco como líder, más allá del papel que desempeña como representante religioso, pues las muestras de cariño hacia él se hacen notorias mediante los aplausos, abrazos y bendiciones, lo que permite reforzar la relación entre ambas partes. Los actores organizaron la celebración por su cumpleaños; se llevó a cabo en el atrio de la Iglesia tradicional de la comunidad, donde se colocaron seis mesas en la parte del empedrado y dos más en el piso de cemento, sobre las cuales los actores dejaban los alimentos y bebidas que llevaban cuando llegaban al lugar. Al llegar el mariachi, se comenzó con “Las mañanitas”, y la felicitación al párroco, quien permanecía en el espacio de cemento fijo; los presentes formaron una fila para brindarle un abrazo, ritual que duró entre 15 y 20 minutos, debido a la numerosa concurrencia.

Mientras lo abrazaban, se observó que las personas de la tercera edad le daban su bendición, los adultos lo felicitaban y deseaban éxito, y los niños no hacían comentario alguno, pero lo abrazaban con fuerza. Durante la celebración surgieron comentarios como:

“Qué bueno que el padrecito se la está pasando bien, la verdad sí nos salió el evento”.

“Después de todo lo que hace por nosotros, mínimo que le hagamos una comidita rica” (observación registrada, marzo 31, 2019).

La figura del liderazgo carismático del párroco se desarrolla de manera eficiente gracias a las relaciones de confianza y cooperación que se tejen entre los actores. Además, las estrechas y constantes interacciones entre ambas partes permiten que la relación de líder-actor permanezca y se fortalezca gracias a valores identificados en la conformación del liderazgo como gratitud, lealtad y compromiso. Estos lazos e interacciones se hacen visibles en las

constantes celebraciones religiosas que terminan en banquetes de convivencia en diversas zonas de la comunidad.

Por las señaladas observaciones, se comprende que en este proceso de acción social el discurso del párroco se basa principalmente en proyectar en los actores un pensamiento comunitario, por el cual se reconozcan como parte de un grupo, es decir, actuar en colectividad más que como sujetos individuales, capaces de resolver los problemas (económicos y sociales principalmente); de esta manera, el líder carismático se legitima al infundir valores sociales de convivencia, cooperación y sentir comunitario, logrando con ello guiar las acciones de los actores en la creación de espacios que permitan la interacción social armónica.

III.4 Las formas de operación, vinculación, orientación e influencia del párroco

Al considerar que el líder carismático logra influenciar e inspirar de manera positiva a los actores para que sean capaces de reflexionar su acción, es pertinente analizar su forma de operación y orientación al momento de promover actores activos y racionales.

Vemos que, en primer lugar, la comunicación y organización formal es indispensable para realizar planeaciones. Este punto se observa al conocer la existencia de un “Consejo Parroquial”, cuya función es representar los diversos grupos existentes al interior de la zona y los cuales se reúnen constantemente con Vargas, una vez al mes, para discutir la realización de eventos y atender problemas inmediatos.

Durante la referida reunión del 3 de marzo del 2019, se conoce la manera de operación en la que se planean los actos. Reunidos en un salón amplio con sillas formando un círculo, los presentes: personas adultas y jóvenes de ambos sexos tomaron asiento aleatoriamente y escribían sus nombres en una hoja de registro. Uno de los presentes llevaba la relatoría de la reunión.

El párroco era quien ponía los temas sobre la mesa a tratar, como la recaudación de fondos para seguir con las construcciones físicas, atender la salud de los habitantes que solicitaban ayuda, entre otros temas. Los actores presentes reflexionaban al respecto e intercambiaban opiniones para atender problemas planteados. Entre las soluciones propuestas bajo sus experiencias previas se rescatan:

- Organizar rifas de refrigeradores y torneos de futbol con exjugadores profesionales para reunir fondos y apoyar a la familia que solicitó ayuda.
- Comprometerse a gestionar los eventos, vender boletos y difundir dichas actividades.

Tras 2:30 horas de discusión, la reunión terminó en una convivencia entre los presentes, con alimentos que llevaron de manera voluntaria para compartir entre ellos (observación registrada, marzo 3, 2019).

Así que, si se analiza esta forma de operar del líder, se observa la existencia de una organización estable que recae en el grupo de representantes del “Consejo Parroquial”, cuyas reuniones periódicas evidencian la influencia del líder y lo hacen ver como guía de la discusión, pero son los actores quienes realmente proponen las soluciones tras una reflexión exhaustiva del tema planteado. El líder es promotor de ideas, pero impulsa y respeta la creatividad de los presentes.

Vemos que, en un segundo momento, cuando la acción se lleva a cabo por medio de eventos religiosos, sociales, culturales o deportivos, Vargas se desenvuelve como figura representativa de los actores. Lo hace de tal manera que logra vincular las propuestas del “Consejo Parroquial”, con el resto de la comunidad, al involucrarlos en las actividades comunitarias, como se pudo observar en el jaripeo efectuado el 5 de mayo de 2019 en la zona denominada “La Montana” donde se suelen llevar a cabo estos eventos.

El jaripeo tuvo comienzo a las 16 horas, en una zona a las orillas de la comunidad, la cual tiene un ruedo con gradas de metal. A la entrada de dicho lugar, se encontraban varias personas vendiendo los boletos de entrada, y en la vereda que conduce a la entrada del ruedo se observaban varios puestos de alimentos, frituras y bebidas frescas. Entre las personas que vendían se reconocieron representantes del “Consejo” y familiares de los mismos.

Los vendedores atraían a sus clientes entonando en voz alta frases como:

“Lleven su agua, recuerden que todo lo recaudado es para el Templo (haciendo referencia a la construcción del Templo Nuevo)”.

El párroco llegó alrededor de las 17 horas, y recorrió el lugar saludando a los presentes y preguntando cómo iba la venta, a lo que en general respondían que bastante bien. Después de unos minutos se retiró del lugar (observación registrada, mayo 5, 2019).

Se comprende que la manera de vincular las acciones propuestas con el resto de los habitantes es principalmente mediante eventos de interés social para los montenegrinos, quienes acuden en gran número, logrando con ello el éxito del evento. Los insumos y modos de organización empleados se describirán más adelante en el apartado sobre la organización comunitaria. Por el momento, el análisis recae en la manera en que se desenvuelve el líder en este proceso organizativo, confirmando nuevamente su presencia como impulsor de actividades, más que impositor de las mismas, y ser la cara pública de los actores.

Un aspecto relevante es este caso de estudio, que no debe perderse de vista, es la capacidad del líder para legitimarse entre los montenegrinos mediante el uso de símbolos identitarios, como la utilización de lugares de culto, como “La Ermita”, donde se ha favorecido una sociabilidad estable y un sentido comunitario, lo cual ha permitido conjugar la identidad del lugar con los eventos sociales, para aumentar la participación del mayor número de montenegrinos en los mismos.

Un ejemplo de ello, fue la celebración de la misa realizada en la milpa de Don Jesús, el 5 de mayo a medio día, donde se exaltó el valor por el campo en un ambiente de convivencia religiosa y recreativa. También en la peregrinación llevada a cabo el 23 de mayo del 2019, la cual tuvo un recorrido de “La Ermita” a la capilla tradicional de “Santa María de Guadalupe”, donde la celebración religiosa con banda y un banquete al finalizar, recreando con ello los recorridos históricos que relataban Don Jesús y Don Rafael en las historias representativas de Montenegro en sus primeros años.

Así pues, vale la pena recalcar que la manera de operar del líder carismático se hace mediante el establecimiento de un grupo representativo de actores, con quienes se mantiene en comunicación constante, y muestra que es un impulsor de ideas y apoyo de propuestas, más que un impositor de actividades; además, el elemento que logra captar el interés y acción de los actores es el uso de geosímbolos y formas identitarias características de Montenegro, como las celebraciones religiosas. Por ello, logra vincular e involucrar a la mayoría de los habitantes de la comunidad en los eventos promovidos, permitiéndoles ser organizadores y ejecutores de las acciones, pero mostrando ser una figura notable.

III.5 Las percepciones de los montenegrinos sobre su liderazgo y aceptación

Tras analizar la manera de operación y vinculación, se concluye que el líder carismático mantiene una constante comunicación con los actores y los motiva a lograr grandes expectativas mediante su discurso, por el cual los fines son expuestos de manera sencilla y armoniosa, de tal manera que se logran y se reconoce que las celebraciones son planeadas y ejecutadas por los actores sociales.

Como puede verse, el líder impulsa la creatividad, la inteligencia y racionalidad para atender los problemas internos de la comunidad, pero ¿cuál es la percepción que tienen estos actores del líder? Retomando los aportes de Weber (2002) respecto a las cualidades que cubre un líder carismático, en el relato de los informantes se observa que lo consideran como un personaje ejemplar y de cierta manera heroico. Durante la cartografía social realizada en el taller con el grupo de informantes clave, se observó que el tema del liderazgo, referido en reiteradas ocasiones a la figura del párroco, fue el tema central que guiaba de manera genuina la discusión. Siguiendo un orden cronológico de los hechos ocurridos en el proceso de acción social, y con énfasis en el liderazgo, los actores identificaron un ambiente de violencia social e inseguridad en la comunidad, atribuyendo la disminución de la violencia y los cambios sociales a su intervención.

En el relato de Karina, Pera y Leonor, se observa el ambiente social que prevalecía antes de 2014, año en que llegó Vargas:

Karina: Sí, fíjate antes cómo se peleaban, nosotros ya no queríamos salir ni bajar porque decíamos: ‘no, es que los de la esquina siempre se andan peleando’. Fíjate, una vez me tocó a mí que nos metimos corriendo con Juanita, la que corta le pelo, y le dijimos: ‘¡bájale rápido la cortina, que se están peleando!’ Y yo me preguntaba: ¿de dónde sacarán las piedras pues si tú vas en la calle y casi ni te encuentras? Pues quien sabe de dónde sacarán un montón de piedras, y decíamos: ‘¡ay cómo se les ocurre pelearse ahorita que pasa uno!’

Y a los muchachos ahorita, digo: porque a unos los conozco porque iban en la escuela con mi hija, y ya me dicen: buenas noches, señora, y les contesto: buenas noches muchachos. Entonces sí, se ve el cambio mucho de antes a ahora. Es lo que les digo: a ver, ¿cuándo nos había

tocado un Padre que nos diera las misas en la calle, que la gente saliera, que diera las cosas gratis? [...] Es que todo es el Padre, porque al final de cuentas, él es que vino a cambiar (Señora Karina, abril 30, 2019).

Pera: no, es que yo sí identifico mucho, mucho líder al Padre. Porque mucha gente lo sigue [...] (suspira) es que el Padre nos ha dado muchos frutos (Señora Pera, abril 30, 2019).

Leonor: Si el Padre no hubiera llegado pues estaríamos como antes o peor, porque nuestros sacerdotes anteriores no trabajaron mucho como él, y ahora el templo, estaría igual que antes sin techar ni nada porque hasta eso tiene el Padre, que tiene ese carisma para abrir puertas y motiva no sé cómo, pero nadie le niega su apoyo (Señora Leonor, agosto, 2020).

Justamente, los actores sociales reconocen a Vargas como su líder, por la capacidad de convocatoria, pero además es visto como un héroe, quien interesado por el bien social pudo transformar las relaciones sociales al interior de la comunidad, y así pasar de un ambiente violento a un ambiente comunitario. En este sentido, se cubre una de las cualidades principales planteadas por Weber (2002): la capacidad de ejercer el dominio mediante el carisma, logrando con ello la construcción de una figura heroica.

Ahora bien, en el presente caso de estudio, la acción social es consistente y el liderazgo permanece porque tanto el líder como los seguidores comparten un mismo objetivo: la construcción del Templo Nuevo, cuyo valor simbólico radica en incrementar las buenas relaciones sociales de los montenegrinos. Las observaciones registradas dieron cuenta de esta meta explícita que hizo el líder, para lo cual, los actores sociales expresan al respecto:

Ahora es un templo en construcción y se sabe que el Padre está haciendo mucho por construirlo porque está buscando mucha ayuda para construirlo, él se mueve por todos lados y la gente lo apoya y recibe muchas donaciones (señora Susan, abril 30, 2019).

Ahora, yo en cuestión del Templo, los méritos se los doy al Padre, al Sacerdote, porque él es el que ha llevado todo, todo lo que mi hijo ha

vivido ahorita yo a su edad no lo había vivido. Ya él se sabe desenvolverse en otros lugares, ya sabe salir solo, yo a su edad, vamos a decir no me arriesgaba a ir. Pero son cosas que el Padre les va enseñando, que a veces se van a hacer de desayunar o simplemente suben a barrer, entonces son cositas que se van enseñando a hacerse responsables, pero es gracias al Padre. Al rato no sabemos que Padre nuevo llegue y qué ideas tenga, a lo mejor él dice yo no me enfoco en los niños, yo no quiero dolores de cabeza con los niños (Señor Memo, abril 30, 2019).

Es entonces que, en esta construcción de liderazgo carismático, los actores se guían por el párroco y contribuyen para lograr el mismo objetivo porque han visto mejoras sociales en su entorno, como la sociabilidad y convivencia que se desarrolla alrededor del denominado Templo Nuevo. Por tanto, este geosímbolo en construcción dota de sentido las acciones sociales con la finalidad de construir en este lugar relaciones sociales que permitan la convivencia comunitaria.

Puede inferirse entonces que, si bien existe claramente una marcada una figura de liderazgo carismático en Vargas, por una parte, y los seguidores, por otra, ambas partes actúan principalmente por el cumplimiento de una misión (Weber, 2002). Esta misión puede interpretarse como la reconstrucción comunitaria, mediante la construcción de espacios físicos que permitan la interacción constante y el uso de formas identitarias identificadas en el origen de la zona, como la religión, el deporte y celebraciones en espacios públicos. Por tanto, este líder se ha legitimado entre los montenegrinos al hacer uso de las creencias y tradiciones que caracterizan a la comunidad. Tema que se desarrollará con más detalles en el capítulo siguiente.

De momento, cabe reconocer que los montenegrinos actúan en función de la visión que tienen del líder carismático que, de acuerdo con las expresiones verbales y actos de reconocimiento hacia este, se le considera una figura heroica por las transformaciones sociales que se presentan al interior de la zona.

Por ello, al manejar un discurso elogioso sobre el párroco, su figura de líder carismático se hace evidente, con lo cual, y tras esta percepción de los actores, su acción

social se hace consciente y racional. Así puede afirmarse, con base en el contexto histórico de la comunidad, este personaje reactivó el capital social (relaciones de confianza, cooperación, sociabilidad) que prevalecía aquí anteriormente.

En consecuencia, se puede establecer que la acción social en la comunidad de Montenegro surge, es motivada e impulsada, gracias a la presencia de un líder carismático. Como expresan Weber (2002) y Labourdette & Scaricabarozzi (2010): la esencia de este tipo de liderazgo radica en la plena confianza de los actores para con el líder por el simple hecho de aceptarlo no por el cargo que cubre, sino por sus cualidades que presenta como persona, las cuales se detectan en las descripciones de los entrevistados: trabajador, perseverante, honesto y bondadoso.

Ahora bien, el énfasis de este estudio radica en comprender cómo se conforma y el papel que juega este liderazgo dentro del proceso social. Tras conocer la manera de su operación y desarrollo, así como la percepción que los actores tienen de este, se observa que el liderazgo carismático se debe a cualidades personales de quien lo ejerce en un plano cultural, de manera especial en lo religioso, lo tradicional y el manejo de los geosímbolos, de tal manera que ha producido un conjunto de símbolos caros a la comunidad, como la capacidad de trabajo, creatividad, cooperación; la valoración de la niñez y juventud, y el reconocimiento de los adultos mayores, entre otros.

Al proyectar una nueva ideología mediante el discurso, el líder genera un sentido comunitario entre los montenegrinos y forma actores sociales racionales y conscientes de su actuar para lograr dicho fin u otros fines propuestos. La formación de esta racionalidad depende en gran medida de la libertad de actuar y reflexión que promueve el líder.

Este liderazgo carismático, al proyectar los mismos fines y hacer extensiva la acción social entre muchos actores, puede generar cambios significativos al interior de la zona en un periodo relativamente corto de tiempo, como se observa en el presente caso de estudio. Sin embargo, no debe perderse de vista que estos cambios no son por méritos individuales del líder, se necesita el trabajo y colaboración en conjunto de los actores. Es decir, una construcción constante entre el líder y los actores social, para transformar.

Una cualidad que no debe soslayarse, al momento de generar y expandir la acción social, es la libertad de pensamiento y acción con la que se desenvuelven los actores; en este

sentido, el líder solo funge como guía y representante social, como impulsor de debates y reflexiones entre los actores. Por tanto, se entiende que existe una relación *horizontal* en la que tanto el líder como los actores se construyen y reconstruyen constantemente con base en la situación que afronten.

En esta construcción, entre ambas partes, para que las acciones sociales se lleven a cabo con éxito, se identifica la existencia de una comunicación constante y formal entre ellos, donde se planean y evalúan las acciones propuestas, como las denominadas juntas del “Consejo”.

El fenómeno del liderazgo, una vez reconocido dentro del proceso social, es un elemento clave para la generación de acción social, pues el líder logra proyectar el sentido comunitario por el cual trabajan los actores, ya que trasciende la individualidad del actor para trabajar en comunidad por los mismos fines.

IV CAPÍTULO

CONSTRUCCIONES SIMBÓLICAS Y ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Este capítulo expone una perspectiva de la configuración simbólica en el proceso social surgido en la comunidad de Montenegro, Querétaro, México, con el propósito de reconstruir un ambiente comunitario, ante los notables efectos de desajuste productivo y de abundante violencia, provocados por la intensa industrialización y poblamiento de la zona. Aquí se pretende por tanto mostrar cómo el análisis de la acción social emprendida por los montenegrinos ha captado, principalmente a través de la narrativa y la etnografía, la forma por la cual los actores sociales involucrados han asimilado construcciones simbólicas potenciadoras de la acción social para restablecer lazos, interacciones y prácticas comunitarias. En consecuencia, con ello se argumenta la principal tesis del capítulo: la acción social analizada se ha formado y mantenido, de manera especial, por las sólidas construcciones simbólicas de los originarios de Montenegro.

Es materia del presente capítulo describir cada una de las siguientes construcciones simbólicas identificadas tras el análisis de las observaciones y la cartografía social aplicadas, y cómo se han sedimentado a través de prácticas sociales:

1. Tenemos un guía para llevar a cabo la acción.
2. La vida comunitaria es la mejor forma de convivencia que debemos tener.
3. El Templo es el centro de la integración comunitaria.
4. El aprendizaje de oficios fortalece la acción social
5. Los jóvenes constituyen el factor más importante en la vida comunitaria; deben ser atendidos y considerados de manera privilegiada.
6. Las devociones religiosas son muy importantes y deben ir más allá del plano religioso.
7. Nuestros geosímbolos son imprescindibles para orientarnos en la vida cotidiana, festiva y comunitaria.

En primer lugar, recordemos el contexto en el que surgieron estas construcciones simbólicas. Montenegro fue fundada alrededor del año 1700 y, desde sus inicios, existía un ambiente de comunidad donde los habitantes convivían unos con otros por medio de tradiciones; actuaban colectivamente con espíritu de cooperación, y el respeto era un elemento característico de la zona. Sin embargo, la rápida urbanización transformó la vida de sus habitantes, a fines del siglo XX, con el acceso masivo a la educación básica, el abandono de las nuevas generaciones del trabajo campesino para insertarse en el industrial. Con la venta de tierras ejidales se crearon fraccionamientos, y nuevas familias llegaron a las zonas donde anteriormente eran sembradíos o cauces de agua. Estos factores transformaron el sentido de comunidad que durante casi 200 años habían prevalecido en dicha comunidad y ocasionaron una ruptura generacional, así como el cambio de prácticas culturales en la zona.

Por otra parte, de manera importante, en el comienzo de 2012, Montenegro atravesó una fuerte y larga ola de violencia social; los asaltos, robos a casa habitación y homicidios se presentaban de manera frecuente al interior del lugar. El sentido de comunidad que se apreciaba años atrás se deterioró por el miedo y la inseguridad. Lo destacable de este problema social se presentó a mediados de 2014, cuando el padre Ricardo Vargas se introdujo en la comunidad, como nuevo párroco. Este, dotado de notables cualidades de liderazgo y empatía con la gente, supo motivar a sus habitantes para que, desde sus propios medios, enfrentaran el problema de violencia social existente, para generar no solo un actuar colectivo para lograrlo, sino también para emprender una reconstrucción social que mejorara sus condiciones de vida y de convivencia comunitaria.

Esta labor de reconstrucción social permitió el surgimiento de organizaciones internas que han regulado la acción social comunitaria, que han impulsado de manera profunda y constante la transformación de la localidad, a través de acciones dotadas de sentido y significado con la finalidad de establecer sólidamente un ambiente de convivencia armónica entre los montenegrinos.

Lo descrito líneas arriba conduce a observar esta transformación en la población de Montenegro, como un proceso generado por una acción social organizada que intenta lograr cambios en la comunidad. Se trata de una reconstrucción social por la forma organizada al

interior de la zona, donde los resultados obtenidos de dicha acción han modificado y creado prácticas sociales cotidianas para favorecer una buena sociabilidad entre sus habitantes.

Por ello, en esta postura transformadora cabe preguntarse: *¿Qué componentes simbólicos han influido en este proceso y cómo han sido instrumentados?*, teniendo en cuenta que una transformación es un proceso que implica una acción social perdurable y organizada. En este sentido, dichos elementos pueden reconocerse en la cultura de los pobladores o, en otras palabras, en la comprensión de las construcciones simbólicas que generan los montenegrinos.

Éstas son fundamentales para el proceso social que se ha identificado, pues implican una creencia interiorizada en torno a símbolos determinados; vale decir, las construcciones simbólicas se generan en colectividad y son importantes en el presente análisis porque se realizan alrededor de un sentido de grupo para generar y sostener una acción social.

Nos situamos entonces en el plano de la cultura que, en palabras de Gilberto Giménez (2005:86), debe concebirse como el conjunto de hechos simbólicos que se presentan en una sociedad, o de manera más precisa, como la organización social del sentido que marcan pautas de significados transmitidos a través de la historia y encarnados en formas simbólicas. De esta manera importa saber cómo se asumen las experiencias y creencias dentro de un grupo social.

Por tanto, las construcciones simbólicas implican un estudio exhaustivo y comprensivo de las mismas para conocer el significado que los sujetos le otorgan a determinado símbolo. Las prácticas, celebraciones o actividades que, en torno a este se generan, pueden ser observadas desde lo que Geertz denominó una descripción densa.

Lo simbólico está dotado de significados culturales, como las pautas de comportamiento, prácticas sociales, usos, costumbres, vestido, organización del espacio y tiempo, festividades, entre otras. Por lo cual, lo simbólico puede apreciarse como un conjunto de elementos con determinados significados que orientan y a alientan a los individuos a realizar determinadas acciones (*Ibidem*:68).

Las construcciones simbólicas son fuente importante de identidad dentro de un grupo social que permiten a una ideología ser aceptada por los actores, y replicada en sus prácticas sociales; por ende, se trata de analizar cómo las acciones de los montenegrinos están cargadas de significados particulares en el proceso social en curso. Dicho de otra manera, las construcciones simbólicas son ideas impregnadas en determinado grupo social, las cuales al ser compartidas colectivamente cobran fuerza al verse reflejadas en las prácticas sociales.

Así pues, se han identificado construcciones simbólicas que tienen relevancia en el caso de estudio y nos muestran la manera en que han influido en el proceso social. Éstas se han formulado según la interpretación de la investigadora, y son las siguientes.

1) Tenemos un guía para llevar a cabo la acción

Esta construcción simbólica es quizá la más relevante dentro del proceso social estudiado porque da cuenta, en el caso de estudio, de la necesaria presencia de un líder para generar una acción social, de la cual se deriva el resto de las construcciones. Si bien en el capítulo anterior se identificó y describió la figura de líder carismático que recae en el párroco, el presente punto es abordado desde la perspectiva de los actores.

Cabe recordar que estamos frente a un caso en el que tanto el liderazgo como los actores sociales existen gracias a la construcción social constante de ambas partes, es decir, un trabajo horizontal en el que ambos polos cobran el mismo valor, no la manera tradicional en la cual el líder impone y los actores obedecen. Sin embargo, es en el discurso donde los actores parecen no reconocer esta idea, pues expresan la necesidad de un líder que los guíe.

Como se observa en la reconstrucción histórica de los hechos planteados en el *Modelo explicativo del proceso social en la comunidad de Montenegro, Qro.*,⁴ es en el año 2014 cuando llega Vargas a la comunidad, y los actores sociales se ven dirigidos por esta persona, al dotarlos de capacidad de reflexión y acción para transformar su realidad social, donde en ese momento prevalecía una fuerte dosis de violencia.

⁴ Modelo explicativo de la tesis desarrollado en el capítulo 1

En la observación participante registrada el 3 de marzo de 2019, pudo observarse que al igual que en las reuniones entre líder y actores, la discusión era guiada por el párroco, y los actores sociales, por su parte, esperaban a que su líder pusiera el tema sobre la mesa para propiciar una lluvia de ideas y reflexiones que proporcionaran finalmente una solución al problema tratado.

La aceptación del liderazgo se puede observar en este tipo de reuniones periódicas. Para ilustrar esto se propone el siguiente ejemplo: el evento tuvo lugar en la casa del párroco, donde la sala en ese momento fungía como salón de reunión, colocados en sillas formando un círculo; el párroco enunciaba los temas a tratar mientras los presentes dialogaban en torno a este; las intervenciones del párroco eran mínimas; tomaba la palabra solo para cerrar ideas de largas discusiones, fomentaba la participación o calmaba los sobresaltos que pudieran presentarse. Los actores, por su parte, discutían el tema en voz alta tomando la palabra uno por uno y proporcionando soluciones con base en experiencias previas.

De esta práctica social puede confirmarse que: 1) la acción social es pensada y repensada en reuniones colectivas, 2) las soluciones a los problemas comunitarios son de índole grupales y 3) para que estas se lleven a cabo, los actores necesitan un líder que los guíe en el proceso de acción social. Centremos pues la atención en que, a pesar de ser los mismos montenegrinos quienes proporcionar y atienden sus problemas, no se reconocen como figuras dotadas de poder; por ello reconocen a Vargas como su figura representativa y su guía.

Gilberto Giménez (2007) argumenta que el estudio de una cultura no solo es un conjunto de códigos que deben ser descifrados; se debe considerar también el factor de poder porque justamente es el instrumento que permite intervenir en la realidad social. En este caso, para los montenegrinos, es evidente que el cambio social fue gracias al párroco, quien, dotado de carisma, pudo influir sistemáticamente en los habitantes para transformar su realidad, tanto en espacios físicos como en relaciones sociales que al interior de la comunidad se generan.

Cabe mencionar en este punto el relato del Sr. Cruz Pérez, quien reconoce que gracias a la invitación del párroco él pudo colaborar como agente social.

Pues fíjate, nosotros empezamos en la escuela de futbol cuando llegó el señor Cura (refiriéndose a Vargas), cuando empezó a invitar a los profesionales de aquí de Querétaro y a nosotros para entrenar a los niños. Recuerdo muy bien porque nos llevó a Jafra (empresa industrial), y ahí nos regalaron unos uniformes (muestra una playera deportiva gris); esta playera nos la regalaron a los que le ayudábamos al Padre con el futbol.

Nosotros bajamos a ver cómo estaba la escuelita de futbol porque eran muchos: 260 niños en ese entonces, y nosotros íbamos por ver a los profesionales y a ver qué hacían. Y nos dijeron “arrímense”, y éramos “La Avispa” que le dicen. Odín, un señor que se vino de Toluca, “Chícharo” de Santa Rosa. Eran como cuatro de Santa Rosa y de aquí éramos como unos seis entrenadores. Nos dijeron: “no sean malos,,, échenos la mano con los chamacos”, y nos daban grupitos de los más chiquitos; nosotros tenemos idea de lo que es el futbol y les fuimos inculcando poquito (Sr. Cruz, marzo 28, 2019).

Con este breve relato se observa que el párroco fue el promotor de la escuela de futbol a la que hace referencia el informante, la cual se mantuvo principalmente por la colaboración de montenegrinos dispuestos a invertir su tiempo como entrenadores de este deporte. Es entonces que se reafirma la construcción simbólica de tener un líder, que guíe los intereses, aptitudes y conocimientos de los actores para generar una acción social. El actor por cuenta propia no puede conducirse dentro del proceso; es parte de un *todo* integrado por grupos como en este caso “la academia de futbol” liderados por Vargas. Puede concluirse que el líder carismático es promotor de ideas, y los actores las reflejan en prácticas sociales.

En el caso de estudio se observa también que el liderazgo del párroco no se impuso; por el contrario, los actores lo han aceptado al reconocer los cambios sociales y físicos que tuvo la comunidad. Un ejemplo más en el que se le reconoce como líder, se expresa en el relato de Silvia, Pera y Karina, quienes durante la reflexión en torno al liderazgo durante el taller reconocieron que una característica propia del líder es la humildad y cercanía con la que se conduce entre los montenegrinos. Entre ellas comentan:

Silvia: Él movió mucho, movió mucho a los jóvenes.

Karina: Es lo que les digo: “a ver, cuándo nos había tocado un padre que nos diera las misas en la calle, que la gente saliera, que diera las cosas gratis”.

Pera: Este padre es tan humilde, que, en una parcela donde iba a celebrar la misa se les quebró la silla donde iba a sentar y pues era en la milpa, le pusieron un botecito con un trapito y bien feliz.

Silvia: Sí, se sienta hasta en una piedra o un tronco, es muy humilde.

Pera: Dicen que llegó y se sentó, y que no dijo nada, se sentó bien feliz (Silvia, Pera y Karina, abril 30, 2019).

Son estas características del Párroco lo que permite su legitimación entre los habitantes, quienes, al ver la manera en que se integra a sus actividades diarias y costumbres, lo aceptan como guía no solo por el papel de sacerdote que desempeña, sino como líder capaz de generar actores sociales. Es así que, al crear lazos de cercanía con los montenegrinos, estos se suman a las ideas planteadas por el líder y colaboran en las actividades hasta transformarse en actores sociales.

Para ejemplificar este argumento se observa que los padres de familia permiten a sus hijos acudir de manera periódica y regular a la Casa Parroquial, pues encuentran resultados positivos en la formación de sus hijos tras dichas reuniones. Memo y Karina expresan al respecto:

Memo: Es que a veces se van a hacer de desayunar o simplemente suben a barrer, entonces son cositas que se van enseñando a hacerse responsables, pero es gracias al Padre.

Kari: si de hecho mis hijos luego van y el Padre les dice: “saben qué suban los de la categoría del 2005 (de la academia de futbol)”, y le dicen: “¿qué vamos a hacer Padre? No pues vamos a cocinar, primero vamos a tener una pequeña plática y luego vamos a cocinar. Por ejemplo, el día que nos hizo la fiesta el Padre, toda la comida que el

Padre dio la hicieron los niños del futbol, se llevó a unos niños a cocinar y entre ellos estaba mi hijo (Memo y Karina, abril 30, 2019).

Con estos discursos se infiere que el líder promueve relaciones de cooperación y aprendizaje en diferentes sectores de la comunidad; en este caso los niños, lo cual tiene como resultado no solo la educación de los menores sino la aceptación de los adultos en este tipo de acciones. Por tanto, el líder se vuelve importante para los actores porque fomenta actividades de convivencia y educación tanto en niños como en jóvenes y adultos, lo que facilita su aceptación entre los mismos como su guía.

2) La vida comunitaria es la mejor forma de convivencia que debemos tener

Ahora bien, tras comprender que el líder carismático es gestor de actores sociales, el trabajo constante que realizan ambas partes tiene un fin social identificado dentro de este proceso: construir una vida comunitaria. Vivir en comunidad implica, desde una postura sociológica, tener una conciencia social más o menos homogénea, una convivencia e interacción constante y armoniosa, así como el afán de protección de sus miembros.

Weber, quien ha desarrollado esta postura de comunidad es descrito de manera clara y detallada por De Marinis (2016), quien expresa que la comunidad se caracteriza ante todo por la armonía entre sus miembros, es decir, donde se procura eliminar cualquier situación de lucha interna y se busca la amigable sociabilidad. Esta se refleja en la convivencia intensa y particularizada (cara a cara), una fuerte solidaridad concreta con los miembros del grupo y la toma de decisiones grupales.

En el relato proporcionado por los informantes puede reconocerse el cambio social que ha sufrido la comunidad de Montenegro, pasando de un ambiente percibido como inseguro y violento, a uno percibido como transformado, donde se han fortalecido los lazos comunitarios. Dichos cambios se observan en la experiencia descrita por la Señora Karina, colaboradora del taller realizado en la presente investigación.

Sí, fíjate antes cómo se peleaban, nosotros ya no queríamos salir ni bajar porque decíamos: no es que los de la esquina siempre se andan peleando. Fíjate una vez me tocó a mí que nos metimos corriendo con

Juanita la que corta le pelo y le dijimos: “¡bájale rápido a la cortina que se están peleando!” Y yo me preguntaba: ¿de dónde sacarán las piedras pues si tú vas en la calle y casi ni te encuentras?, pues quien sabe de dónde sacarán un montón de piedras y decíamos: “¡ay cómo se les ocurre pelearse ahorita que pasa uno!”.

Y los muchachos ahorita, digo, porque a unos los conozco porque iban en la escuela con mi hija, ya me dicen: “buenas noches, señora, y les contesto: buenas noches, muchachos”. Entonces sí se ve el cambio mucho de antes a ahora.

Si bien lo descrito es una experiencia personal, puede entenderse el contexto social por el que atravesó Montenegro; el hecho de cambiar las peleas callejeras por saludos cordiales en un periodo relativamente corto de tiempo (2014-2019) habla de la capacidad transformadora gestada al interior de la zona.

En este caso se observa que la vida comunitaria es percibida como la mejor forma de mejorar las relaciones sociales. Juanito, el secretario parroquial que convive todos los días con el Párroco, relata desde su experiencia personal la manera en que ser actor social le ha permitido fortalecer sus lazos comunitarios:

Juanito: Pues lo mejor que me ha pasado aquí, trabajando con él, ha sido un cambio de vida: he aprendido mucho tanto habilidades para el trabajo como a relacionarme con las personas; yo era una persona tímida y sí antes platicaba con unos cuantos; ahora ya me saluda mucha gente. Entonces, sí me ha servido mucho trabajar con el Padre porque me permitió relacionarme más con personas que conocía, pero antes no nos hablábamos. Eso me ha permitido trabajar con muchas personas y vivir en paz (agosto, 2020).

Ahora bien, un elemento discursivo bastante repetitivo en cada observación registrada es que se fortalecen los lazos comunitario con los convivios; se cuentan especialmente porque son fuente de interacción y convivencia en cada evento o celebración colectiva. En todas las

observaciones registradas se hace presente el tema de interacción social mediante los alimentos compartidos.

Para dar un ejemplo de ello, cabe describir la peregrinación realizada el 22 de mayo de 2019, donde alrededor de las 6 p.m. arribaron al lugar denominado “La Ermita” (justo a la entrada de la comunidad) alrededor de 300 personas de diversas edades, con diversos accesorios, entre los que resaltaban globos y pañuelos blancos, que sostenían en sus manos. A los pocos minutos decenas de caballerangos llegaron al lugar acompañados de una banda de viento; el motivo: el recibimiento de la Virgen de los Dolores de Soriano, que visitaba a la población. Al llegar al lugar, el párroco pronunció un discurso breve de bienvenida y emitió oraciones en torno a los presentes y la Virgen; este acto tuvo una duración de 20 minutos. Enseguida, caminaron por las principales calles de la comunidad en el siguiente orden: párroco, imagen de la Virgen, personas presentes, banda de viento y finalmente caballerangos.

El lugar del destino era la iglesia tradicional de la comunidad, donde se colocaron mesas largas con bebidas que se ofrecían gratuitamente a las personas que llegaban. Momentos después comenzó la celebración religiosa (Misa), y al finalizar se colocaron más mesas y más alimentos que llevaban las familias que arribaban al lugar; era un grupo de hombres (la minoría) y mujeres, que se colocó detrás de las mesas y servía a los presentes (observación registrada, mayo 22, 2019).

De este acto centremos la atención en la convivencia final: los alimentos compartidos preparados y ofrecidos por las mismas familias de montenegrinos ponen en evidencia el interés de crear lazos comunitarios, a través de las convivencias y compartir alimentos. Es una práctica social que ocurrió en cada observación registrada: las reuniones del “Consejo Parroquial”, el cumpleaños del párroco, las celebraciones religiosas en las milpas y los murales religiosos.

Como puede verse, lo comunitario se fortalece a través de las convivencias constantes y cara a cara por medio de banquetes, donde se involucra a la comunidad en general, pero el sentido comunitario en este caso se hace evidente en una característica más: la búsqueda por el bienestar de sus miembros.

En la observación realizada el 24 de febrero de 2019, en el Templo Nuevo, al terminar la ceremonia religiosa, se realizó la rifa de un refrigerador nuevo y otros premios menores. Los presentes, participantes en la celebración religiosa veían al frente; sobre una mesa estaba una caja con los números de la rifa, y dos personas dirigiendo la actividad. Minutos antes de comenzar al sacar al azar los papelitos numerados, un hombre que estaba al frente comentó que la cantidad reunida con dicha rifa tenía la finalidad de destinar ese dinero a la persona que había solicitado ayuda económica para atenderse médicamente.

El número ganador del principal premio correspondía a una mujer, a quien se le llamó por teléfono para comunicarle la feliz noticia, pues no se encontraba presente; también se entregó el resto de los premios, con mucha festividad y alegría.

Esta celebración, motivada por la necesidad de tratamiento médico costoso, que tenía una persona, da cuenta de la solidaridad existente entre los montenegrinos, pues la preocupación y atención por el bienestar de sus miembros se hace evidente; además, este acto pudo corroborarse durante la sesión de “Consejo” en la cual se discutían las mejores opciones para ayudar a dicha persona, y llegaron a la conclusión de organizar dicha rifa para atender tal necesidad.

Es entonces que actuar con esta mentalidad colectiva constituye parte del sentido comunitario que los montenegrinos han interiorizado y puede identificarse como una construcción simbólica; si bien se reconoce que el líder es el impulsor de estas formas de solidaridad y cohesión, son los actores quienes las llevan a la práctica continuamente, de tal modo que fortalecen dicho sentido comunitario.

Por otra parte, las observaciones realizadas permiten dar cuenta de la importancia que cobra el espacio físico para los actores en cuestión, pues, a pesar de desarrollar sus acciones en diversas partes de la comunidad, el fin de su acción es crear ese sentido comunitario, especialmente, en la zona del Templo Nuevo.

3) El Templo Nuevo es el centro de la integración comunitaria

Hablar del Templo Nuevo es desarrollar los aspectos simbólicos que se tejen en torno a su representación social. Más allá de ser un espacio religioso de adoración a Dios, como se ha visto en las acciones sociales del presente caso de estudio, es fuente de integración, educación y desarrollo social para los montenegrinos.

Ubicado al sur de la comunidad, en las faldas de un cerro, como tradicionalmente se fundaban los geosímbolos de gran valor y constante uso para los montenegrinos, el denominado Templo Nuevo es el fin previsto para la acción social que llevan a cabo los actores sociales en la actualidad, pues se trata de una monumental obra que ha implicado el uso de muchos recursos de los pobladores.

Físicamente es una zona amplia en la que se distingue principalmente el templo en construcción, y a un costado lo que por fuera se asemeja a una casa habitación de doble planta es la segunda construcción de importancia aquí: la casa del párroco, cuya planta alta cuenta con una sala de cocina, diversas bancas y refrigeradores. En la planta baja está la notaría parroquial, la biblioteca pública y el centro de cómputo.

A un costado del Templo se encuentra una zona de criptas, baños en obra negra y espacios que fungen como salas de reuniones. Físicamente es un proyecto ambicioso, en el cual, por la leyenda escrita que tiene al frente, se interpreta que supera nuevamente su función religiosa: “Parroquia San Pablo Apóstol: Centro Cultural Montenegro”.

En esta frase se pueden interpretar dos cosas indispensables para comprender el valor del Templo Nuevo: 1) Tomando los orígenes religiosos de la comunidad, se mezcla esta devoción católica con la práctica de la cultura en este sitio; 2) con ello se convierte en el centro: es decir, que en este espacio se congrega prácticamente toda la acción social que dote de integración a los actores.

Estas afirmaciones pueden corroborarse en el discurso proporcionado por los informantes, quienes reconocen el valor que cubre el Templo Nuevo como fuente de integración y organización principalmente. Los actores, relatan al respecto:

Susan: pues ya ven aquí podemos poner (en la hoja): antes era un cerro, ahora es una iglesia en construcción que va a contar con canchas, salones, criptas, etc. [...] también se trabaja aquí, se hace lo que son las kermeses y lo que venden los grupos de las pastorales. Por ejemplo, también ellos venden cada ocho días, saliendo de Misa para poder recolectar algo para el templo, y pues los jaripeos y todo lo que se hace. Yo ayudo en mi caso vendiendo, donando, haciendo. Yo en este caso donando en lo del futbol y vendiendo también. Y ahora mi esposo también está ayudando...

Pera: En vender tacos...

Karina: yo por ejemplo soy de la Adoración Nocturna y nos toca vender luego los tamales, pero nos cooperamos; luego alguien dice: “yo traigo esto, yo las hojas, yo el chocolate, yo la manteca”, y así entre todas. Y digo de mi parte, le digo a mi esposo y a mis hijas: “¿me tocan los tamales con qué me vas a apoyar?”.

Pera: Yo también le hago así

Karina: y me dicen: “pues te doy tres paquetes de hojas, te doy lo del piloncillo y así”. Y todo lo que se junta, porque no es solo venderlos, es juntarnos y hacerlos y luego venderlos: y todo lo que se recaude es para el Templo, todo se lo damos al Padre.

Karina: Lo hacemos para tener un templo, tengo mis hijos y mis nietos, digo, a lo mejor a mí no me va a tocar, pero ellos al rato lo van a ver terminado. Y por ahí, por ejemplo, siento que no se involucra solo a la familia, en el caso de nosotros involucramos a mis hermanos, a mis cuñados a mis papás que son de santa Catarina y ya les preguntamos: “¿con qué nos van a apoyar?”, y ya se involucra a todos.

Susan: sí, se involucra a todos porque, por decir, mi hermano y mi cuñada no están al tanto de andar ahí vendiendo como uno, pero voy y les digo: “me toca tal cosa”, y ellos cooperan.

Karina: Igual para los boletos de las rifas y de lo que se haga. Y si no pueden ir, aunque no vayan, compran. Sí nos apoyan (reflexión en torno al Templo Nuevo realizada en la cartografía social, 30 abril, 2019).

Al discutir y comparar los resultados de dicha actividad, se identificó que el geosímbolo más importante en la memoria de los montenegrinos es la construcción física del Templo Nuevo es motivo para interpretar, pero lo realmente significativo son las prácticas sociales que en torno a él se generan, como la participación voluntaria en las actividades que permitan generar ingresos económicos, la cual da cuenta de la organización estable que existe entre los actores sociales para buscar la manera de aumentarlos. Eventos, como kermeses, venta de tacos y rifas, tienen además de un fin económico y uno social, permitir la interacción de los actores y, desde la planeación de los eventos, se reconoce que la cooperación de la familia nuclear y extensa es indispensable para llevar a cabo dichas metas.

Por lo tanto, la construcción social que gira en torno al Templo Nuevo es considerarlo como fuente de integración entre los actores sociales mediante el desarrollo de celebraciones religiosas y recreativas. Cubre un valor simbólico más allá de lo religioso; también la convivencia en un solo espacio físico que involucre diversas actividades y permitan aumentar el sentido de comunidad; es una afirmación que marca de manera explícita Vargas. Por ejemplo, de su discurso sobre el Templo, se recuperan las siguientes palabras:

Y fíjense, cuando la gente quiera subir, tendrá este espacio. ¿La parroquia qué tiene que ser? un lugar de oración, encuentro y unidad. ¿Y cómo logramos eso? Que digamos: “vamos a jugar futbol, vamos a nadar”, a dónde: a la iglesia. La iglesia no es solo rezar, ya de paso, pero en ese ya de paso te das cuenta que toda la actividad que tienes es en la iglesia [...] ¿Cómo hacemos raíces en la iglesia? Sintiéndola nuestra (Párroco Vargas, marzo 03, 2019).

Es entonces que, tanto en el discurso del párroco como en el relato de los actores, el Templo Nuevo es un geosímbolo dotado de un visible valor simbólico al promover y potenciar la integración comunitaria mediante las celebraciones presentes y proyecciones futuras del uso social, religioso y deportivo en este sitio.

4) El aprendizaje de oficios fortalece el bienestar y la cooperación

Durante el trabajo de campo se identificó un elemento muy importante que fortalece la acción social de los montenegrinos: el aprendizaje de diversos oficios impartidos en diversos talleres con certificación.

Este ámbito educativo es relevante para el proceso de acción social, porque los actores han reconocido que, al tener nuevos conocimientos, pueden ponerlos en práctica para obtener beneficios económicos; al vender sus productos o servicios, mejorar su calidad de vida o donarlo para seguir la construcción del Templo Nuevo. Recordemos que, en torno a este geosímbolo, es que se gesta la acción social.

Durante la observación registrada en la casa parroquial, en la sala de gran tamaño en el que se encuentran diversos utensilios de cocina, refrigeradores y mesas, donde se desarrollan los talleres de cocina que se imparten a mujeres adultas, principalmente (Reunión del Consejo, mayo 03, 2019), Karina, Memo y Pera expresan en cuanto a estos oficios:

Karina: Es que por ejemplo acá arriba también dan talleres (refiriéndose al Templo Nuevo), ahorita está uno de herbolaria donde te enseñan a ver todo para qué te sirve y como cuidar tu salud. Antes también hubo de cocina y de postres, de gelatinas, de cocina saludable, vegetariana, comida de diabetes [...] Pero sí nos sirve para las familias, por ejemplo, porque ya cocinamos nuestros propios postres. Pero igual es para nuestro propio beneficio.

Memo: Para ya no comprarlo, como el pastel que hace Came, que sabe riquísimo.

Pera: De eso tiene como un año porque casi acabamos de terminar

Karina: Y nos dan un diploma, por decir, si tú quieres buscar trabajo de eso ya estás certificada para poder trabajar. Y también nos dieron de primeros auxilios; a los niños también les dieron ese, solo que el certificado solo se les dio a los jovencitos grandes de prepa, aunque lo tomaron también los chiquitos de 13 años. Pero sí les sirve, por si algo les pasa en el entrenamiento (Pera. Memo y Karina, abril 30, 2019).

Los resultados de estos talleres se ven en la práctica: venderlos en los puestos de alimentos y postres que se ofrecen al público al terminar las misas dominicales. En una de las observaciones registradas se advirtió que, al salir del templo, varios metros debajo se encontraban dos mesas cubiertas con ropa y peluches para su venta; detrás de ellas estaban dos señoras de la tercera edad. Al lado, se encontraba un puesto de comida (gorditas) y postres a cargo de cuatro mujeres adultas y un hombre sentado junto a estas. Pudo apreciarse que las personas que salían del templo acudían a comprar dichos alimentos, y los niños adquirirían peluches.

Es entonces que parte de la acción social --en la que los actores son conscientes de sus fines y comportamientos-- se ve fortalecida por la enseñanza de oficios que les permite a los actores buscar estrategias económicas para continuar con la construcción del Templo Nuevo. Así que, en este caso, la educación brindada favorece la participación en el proceso de acción social, al permitirles a los actores colaborar de manera práctica en las diversas actividades de integración.

Se comprende que la educación para personas adultas es parte de la construcción de sentido donde los actores pueden integrarse al proceso de acción, al poder colaborar desde la formación que obtuvieron en los talleres. Sus aprendizajes se interrelacionan con el resto de los actores, al trabajar por el mismo fin desde su especialización: reconstruir el sentido comunitario. Por lo tanto, dotados de educación y libertad de acción los mismos actores sociales son los que toman sus propias decisiones para atender su realidad social.

El sector de adultos mayores es el grupo que ha prestado mayor atención al desarrollo de habilidades y conocimientos básicos, pues la mayoría de ellos son iletrados y sin una educación escolarizada, como bien se expresa en el relato de Don Rafael.

Yo no supe ni leer ni escribir y muchos nos quedamos sin saber, andábamos cuidando animales o en el campo: yo, dos hermanos y una mujer no supimos, porque fuimos seis hermanos (Señor Rafael, agosto 28, 2018).

Sin embargo, tras el surgimiento de la acción social, se identifica en la zona un espacio capacitador para atender estas carencias de los adultos mayores. En el taller, los actores reconocieron como geosímbolo de transformación en la comunidad la denominada “Casa de los abuelitos” en la cual se desarrollan diversas actividades para el numeroso grupo de adultos mayores que acude a estas reuniones.

Memo: Los salones para los abuelitos era un basurero y ahora son salones de usos múltiples: ahí bailan, les daban clases y hacían todas sus cosas (Memo, abril 30, 2019).

La denominada “Casa de los abuelitos” está ubicada metros debajo de la Iglesia tradicional de Montenegro; cuenta con dos salones de usos múltiples y baños a un costado. En este lugar se congregan alrededor de 60 hombres y mujeres de edad avanzada. Con base en las pláticas con algunos de ellos y las observaciones realizadas, se vio que sus actividades diarias consisten en hacer una serie de estiramientos físicos como parte de sus ejercicios matutinos. Esta actividad la realizan en el atrio de la iglesia antigua regularmente, y en los salones de usos múltiples se reúnen a tomar clases de lectura y escritura básicas.

Relatan que, al respecto, son miembros de la misma comunidad quienes de manera voluntaria se ofrecen para impartirles clases una vez a la semana; revisan temas como las vocales, oraciones cortas y redacción de sus nombres. El resto de los días, practican tejido de servilletas o tejido de bolsos que posteriormente ponen a la venta (observación realizada agosto 2019).

Con ello, se observa que los adultos mayores se ven involucrados en este proceso de acción social que, mediante el acceso a la educación básica y el aprendizaje de oficios, pueden ser integrados a las acciones sociales que se plantean, y con ello ser parte de la convivencia social y productiva, pues generan un autoconsumo al interior de la comunidad, ya que se adquieren los productos y servicios que ellos mismos generan.

La educación para los adultos mayores les permite ser actores sociales activos, capaces de tener un ingreso económico y propiciar su colaboración en las actividades comunitarias, por lo cual, el aprendizaje de un oficio y el acceso a la educación básica fortalece la acción social de los montenegrinos.

Se ha identificado la construcción simbólica que gira en torno a adultos y adultos mayores en este proceso social; a continuación, se describe el valor que cobra el sector juvenil en esta construcción de sentido comunitario.

5) Los jóvenes constituyen el factor más importante en la vida comunitaria; deben ser atendidos y considerados de manera privilegiada

Si bien las acciones sociales se han enfocado en involucrar a la mayoría de los montenegrinos, los jóvenes fueron reconocidos como el sector de mayor atención en este proceso social. Considerados también como el grupo más vulnerable, los actores sociales lograron integrar a la dinámica social comunitaria al grupo anteriormente excluido: los jóvenes pertenecientes a las pandillas juveniles. El proceso para lograrlo consistió, en primer lugar, en la comunicación cara a cara entre el párroco y estos jóvenes; posteriormente, las familias de los involucrados participaron en las actividades propuestas por el líder, y finalmente la sociedad en general dotó de valor las acciones generadas por ellos. De esta manera, la brecha entre ambos sectores se diluyó, mejorando las interacciones entre ambas partes.

Esta afirmación puede verse claramente en la nueva práctica social construida entre los montenegrinos: la celebración anual de los murales religiosos pintados en diferentes zonas de la comunidad. Los colaboradores del taller donde se aplicó la cartografía social reconocieron que antes era solo paredes, cuyo uso era reunión de las pandillas. En cambio, ahora se ha transformado en escenario de murales religiosos, elaborados por los mismos miembros de las bandas. Estos murales están cargados de valor simbólico, pues se han convertido en zonas de celebración para los habitantes.

Cada año se celebra al santo del mural (San Judas Tadeo), cuando se cuenta con la participación tanto de los jóvenes que los pintaron como del resto de la comunidad. Es quizá

el geosímbolo que mayor transformación en la interacción social ha generado, pues ha integrado a un sector que anteriormente era problemático: las diversas pandillas de Montenegro. Las siguientes expresiones reflejan este fenómeno.

Pera: Pues que el Padre ahí puso a trabajar a los jóvenes, como que se enfocó en las pandillitas que andaban en sus relajos, en los pleitos y sus borracheras, y los reunió y les dijo: “vamos a hacer esto” y los unió, pero para bien, para el trabajo del pueblo y para que la gente viera que pueden hacer algo.

Karina: pero fíjate, no sé si te has fijado cuando son las fiestas, por ejemplo, de San Juditas Tadeo, cómo todos los muchachos se enfocan en adornar y participan mucho porque el padre siempre los anda motivando. Yo he visto que va pasando y se para en su camioneta a saludarlos, y los muchachos hasta se levantan y platican con él.

Pera: Como los de allá, los del Divino Niño, ahorita que fue su fiesta ellos fueron a preguntar que en qué apoyaban, que qué daban; los muchachos de ahí fueron a preguntar: “¿con qué les ayudamos?” Y estuvieron rezando.

Memo: de alguna forma los integró.

Pera: Ajá, y ahorita que supieron de la fiesta de su mural andaban adornando; compraron globos; por eso te digo de alguna manera los puso a trabajar, los hizo trabajar en equipo (Pera, Karina y Memo, abril 30, 2019).

Esta nueva tradición, generada en la comunidad, adquirió un valor simbólico de integración y convivencia para los habitantes, en la cual se reconocen a los muralistas como miembros de la comunidad que pueden compartir las mismas creencias religiosas, modos de vida y prácticas, y no como el sector excluido que años atrás propiciaba la violencia social. Además,

se ha logrado la acción por parte de estos jóvenes para velar por el mantenimiento de su mural, y organizarse para celebrar año tras año el santo de la imagen correspondiente.

Durante la observación realizada en el mural de San Judas Tadeo, pudo corroborarse la información descrita por los talleristas. Eran las 6:00 p.m. cuando hombres y mujeres se reunían en las calles aledañas que conducían a la imagen pintada de San Judas Tadeo en una de las paredes blancas. Son cuatro calles las que conectan dicha esquina, y todas fueron cerradas para evitar la circulación vehicular.

Familias completas llegaban de las cuatro direcciones, y en su mayoría cargaban con un cuadro o figurilla de San Judas Tadeo, que colocaban a los pies del mural. Este tenía un arco de globos verdes y blancos, floreros a los costados y veladoras en el centro. A un costado se encontraba una mesa de madera cubierta por un mantel blanco y flores en las esquinas. Una bocina conectada a un micrófono estaba del lado izquierdo de la mesa.

Tras 15 minutos las personas se acomodaban de forma circular en bancos, banquetas y sillas que se habían colocado. A las 6:30 p.m. llegó al lugar Vargas y sus acompañantes, quienes venían en procesión desde unas cuadras atrás. Comenzó la celebración religiosa y los asistentes prestaban atención en todo momento; algo inusual se llevó a cabo durante la celebración: los jóvenes que pintaron el mural fueron quienes participaron con el sacerdote como lectores y en todas las actividades que implica dicha celebración.

Al finalizar, una banda musical comenzó a tocar “las mañanitas” y los vecinos que rodeaban al mural pusieron en las puertas de sus casas alimentos y bebidas que repartían de manera gratuita entre los presentes. Fuegos pirotécnicos podían apreciarse y los habitantes permanecieron ahí consumiendo los alimentos y bailando con la banda. Pasaron dos horas de dicha convivencia y el evento terminó con una porra para los jóvenes que pintaron el mural y al santo al que se le celebraba; posteriormente los habitantes comenzaron a retirarse, y los vecinos a recoger la basura y alimentos que habían quedado (observación registrada, noviembre 2018).

Las interacciones cara a cara y el diálogo entre los diversos sectores de la población son características observables que dan cuenta del valor comunitario, como forma estable de

vida. La integración social de los jóvenes pertenecientes a las pandillas es un claro ejemplo de la construcción simbólica que comparten los montenegrinos: los jóvenes constituyen el factor más importante en la vida comunitaria ya que, al involucrarse en el proceso social se convierten en actores sociales productivos para el mismo, y no agentes negativos.

6) Las devociones religiosas son muy importantes pues deben ir más allá del plano religioso

Desde sus orígenes, la comunidad de Montenegro se reconoció como devota de la religión católica; por ello, sus tradiciones y grandes celebraciones giran en torno a venerar a la Virgen de Guadalupe y La Santa Cruz, principalmente; sin embargo, en la acción social presente se identificó que el apego a estas figuras radica no solo en el refuerzo de la religión y prácticas propias del catolicismo, sino también en la fuerza simbólica de la acción social.

Cabe recapitular, en primer lugar, sobre todos los ámbitos del proceso en los cuales la religión se hace presente. Se reconoce que la figura de líder carismático, impulsor de la acción social, desempeña el rol de párroco, lo cual sin duda alguna influye de manera considerable, pues los actores sociales pertenecen a lo que denominan *Pastorales*, un rol propio de la Iglesia-- y los geosímbolos donde se desarrolla la acción presente y en el cual se proyecta la futura, son de uso católicos: La Ermita, La Iglesia tradicional y el Templo Nuevo.

Esta incidencia en la acción social puede registrarse evidentemente en las devociones religiosas que se reflejan en las celebraciones comunitarias, puesto que aportan además de los rituales católicos, una integración, convivencia y cooperación entre los actores.

En este punto es preciso clarificar cómo en el presente proceso social la religión tiene un papel importante para los actores, pues al interpretar las observaciones se comprende que las acciones emprendidas por los actores se ven permeadas por una base católica principalmente. Como un claro ejemplo de ello se describe a continuación la celebración realizada en la milpa de Don Jesús, donde puede observarse el comportamiento y las interrelaciones de los actores derivado del plano religioso.

La zona en la que se realizó esta actividad es un campo abierto de siembra, en la periferia de la comunidad. Para llegar al sitio se avanza con automóvil por una vereda de terracería y metros antes de la milpa se debe abandonar el vehículo y caminar a pie hasta llegar al lugar.

Una parte de la zona de siembra se limpió para llevar a cabo la festividad de San Isidro. Se colocaron sillas de madera y bancas de troncos, así como sillas de plástico para los asistentes. Frente a éstas se instaló una mesa y del lado derecho una repisa con imágenes y estatuillas de San Isidro Labrador. A unos metros, se encontraban cuatro mesas más con ollas y bebidas; a su lado una parrilla encendida. Ambos escenarios estaban bajo la sombra de mezquites frondosos.

Los asistentes eran en su mayoría familias nucleares y extensas: padres, hijos y abuelos, los cuales caminaban a pie para llegar al lugar; una vez estando ahí, tomaban asiento de manera libre. Para amenizar el lugar, tres mujeres y cuatro hombres de edad adulta cantaban alabanzas al santo festejado, invitando a los presentes para que se sumaran a dicho acto.

Los asientos fueron insuficientes para el número de personas; por eso algunos se sentaron en piedras o permanecieron sobre los caballos que montaban. Al comenzar el ritual religioso todos participaron de manera respetuosa y, una vez finalizado, la familia anfitriona (las hijas e hijos, así como nietos de Don Jesús) repartieron comida y bebidas a los asistentes.

La convivencia duró alrededor de dos horas, en las cuales los presentes degustaban un primer plato, sentados con su familia; para el segundo, se levantaban de su asiento para conversar con el resto de las personas. Largas pláticas surgían, resaltando historias como la evolución de la siembra, la disminución del trabajo en el campo, etc. Así, terminó felizmente la ceremonia y convivencia (observación registrada, mayo 05, 2019).

En esta celebración se encuentra que la Misa católica se realiza con devoción y solemnidad; el hecho de venerar en una milpa de sembradío a un santo como San Isidro Labrador, patrono de los agricultores, fortalece aún más la experiencia en vivo de los actores, pues con el significado que se tiene de este y el espacio físico, se conjuga entonces con el

sentido religioso de la celebración y conmemoración. Más aún, se rescata la cooperación entre familias extensas para preparar el banquete y recibir cálidamente a los invitados, lo cual refleja una buena organización y la participación activa de mucha gente en este tipo de actividades.

Los alimentos ofrecidos ponen en evidencia el tiempo invertido y la organización de la familia; así, esta práctica social tiene el significado de fortalecer los lazos familiares de cooperación y trabajo en equipo, lo cual les permite convertirse en actores promotores de sentido comunitario. Esta acción social es recurrente porque no solo se requiere de la participación de la familia anfitriona, existe asimismo una respuesta por el resto de los montenegrinos para asistir a dicha zona, lo que se traduce en una marcada socialización y sociabilidad.

Esta convivencia entre los actores es un elemento más que fortalece la interacción cara a cara, por lo cual la devoción religiosa no se queda solo en un plano de rituales religiosos, como las tradicionales misas en templos cerrados; se emplean además para reforzar la comunidad. En consecuencia, se llega a la explicación de cómo una zona con un pasado altamente violento, tras la acción social de reconstrucción comunitaria, por prácticas religiosas, se conformó en el grupo social una amplia participación en las tareas comunitarias.

Además, en este tipo de celebraciones religiosas, el discurso del párroco influye de manera significativa, así como los elementos simbólicos que emplea. Mayer relata al respecto:

Es muy buen guía, y tiene esa capacidad de preparar las celebraciones con mucho significado y utilizar signos y ambientes que te hacen sentir especial, mira el sábado teníamos muchachos que no tenían ni primera comunión ni bautizo, y la ceremonia estuvo planeada de tal manera que cada uno se sintiera especial en ese momento de su confirmación y bautizo, fue como si fuéramos caminando poco a poquito de uno en uno y la homilía que les dedicó, bien preparada a tal grado que se me salieron las lágrimas (agosto, 2020).

Se observa de este modo que las prácticas sociales interiorizadas, en torno al ámbito religioso de la comunidad, son el principal recurso para aumentar el número de actores y con ellos, hacer uso de elementos simbólicos mediante el discurso y trato íntimo con los actores, así como las actividades recreativas en espacios públicos. La religión en este proceso social funge como referente simbólico para propiciar la integración.

G) Nuestros geosímbolos están siempre presentes para reforzar la vida comunitaria

En el presente estudio, el territorio es uno de los elementos constantes en el discurso de los actores y cobra un gran valor simbólico para los mismos. Determinadas zonas reconocidas en la historia, por su uso social y religioso, han trascendido en el tiempo para ser recuperadas por los actores sociales en la actualidad, entre las cuales resaltan la iglesia tradicional y la ermita.

Estos sitios se han convertido en geosímbolos; su importancia radica en la apropiación física y simbólica que generan en los montenegrinos, al reforzar la conveniencia de mantener una vida comunitaria e identitaria. Durante los inicios del trabajo de campo, un patrón territorial se hizo evidente: las muchas actividades de los actores sociales se llevan a cabo en los dos sitios ya mencionados.

Como se expresa en el capítulo correspondiente a la historia de Montenegro, ambos geosímbolos dotaban de sentido las fiestas patronales efectuadas en la comunidad, pues existía un ritual consistente en recibir a los viajeros, bandas musicales y el santo que se celebraba en la denominada “Ermita”, ubicada físicamente en la entrada a la zona; desde ahí se recorrían las principales calles bailando y rezando hasta llegar a la iglesia tradicional. Esta práctica, con base en las historias de vida de los señores Rafael y Jesús, involucraba la organización y colaboración de toda la comunidad para llevarse a cabo, teniendo una duración de varios días.

Actualmente, en 2020, tras analizar las observaciones registradas, dicho ritual se replica; si bien en 2012 el uso de espacios públicos disminuyó considerablemente, por el

problema de violencia social, tras la puesta en marcha de la acción social, estos geosímbolos y prácticas originarias fueron recuperados.

Vale la pena señalar que el recorrido que han hecho los habitantes, de la ermita a la iglesia, y reunidos al pie del cerro donde se encuentra esta ermita, visten de color blanco y agitan pañuelos mientras reciben a los visitantes. Organizados de tal manera que forman varias filas a lo ancho de la calle, emprenden un recorrido a pie acompañados de música de viento y caballerangos para llegar al final de su trayectoria: la iglesia (observación registrada, mayo 22, 2019).

Así pues, al tener un ritual con gran significación histórica, cuyo uso se replica a través del tiempo, refuerza el valor simbólico de estos geosímbolos y se vuelven parte de la apropiación cultural que fomentan en los montenegrinos una valoración del territorio. Es decir, el hecho de que celebraciones como esta sean parte de la acción social comunitaria en estos sitios y periódicamente, da cuenta de la importancia que cobran los geosímbolos en el proceso social, pues son espacios territoriales cuyo uso físico tienen un fin simbólico: la construcción del sentido comunitario que se gesta al interior de la zona.

Ahora bien, en el taller realizado (ya mencionado), la actividad principal consistió en una cartografía social, donde los talleristas debían marcar las zonas que hayan sufrido alguna transformación en los últimos años, con la finalidad de identificar aquellas zonas que dotan de sentido sus actividades, aparte de las dos ya mencionadas. Entre los principales resultados pueden observarse seis geosímbolos que han sufrido grandes modificaciones y que son lugares donde los montenegrinos realizan actividades frecuentemente. A continuación, se presentan los resultados obtenidos en dicha indagación:

Imagen 5. Geosímbolos en la comunidad de Montenegro (2018)

1	Templo Nuevo
2	Fábrica de inyección de plástico COPALCA
3	Cancha de pasto sintético

4	Murales religiosos
5	Casa de los abuelitos
6	Secundaria Técnica

Fuente: elaboración propia

La mayoría estas zonas se han desarrollado a lo largo del presente capítulo como fuente de acción social, porque estos geosímbolos permiten entre, otras cosas, actuar en comunidad a través de su uso y apropiación. Cada uno de ellos refleja los aspectos culturales importantes para los montenegrinos a desarrollar en su acción. El Templo Nuevo, por ejemplo, gira en torno a prácticas religiosas; la Fabrica COPALCA resalta el valor económico para llevar a cabo actividades de cooperación; la cancha de pasto sintético, el valor que cobra el deporte; los murales religiosos, como nueva tradición; la Casa de los Abuelitos y la Secundaria Técnica, como fuente de educación para los adultos mayores y nuevas generaciones.

De los seis geosímbolos identificados, como se ve, el de mayor valor simbólico es el Nuevo Templo, en proceso de construcción, lugar cuyo principal objetivo por el cual la población trabaja constantemente, y se ha considerado como el centro de atención a las principales necesidades de la localidad: espacios de actividad deportiva, cultural y religiosa, lo cual implica la presencia de dos elementos necesarios para la extensión y refuerzo de la acción social: liderazgo y organización. Actividades donde se observa la figura del párroco, quien motiva de manera constante la participación de los actores sociales en su construcción.

Esto implica la creación y organización de pequeños grupos para la planeación, ejecución y evaluación de actividades, cuya finalidad principal es recaudar fondos mediante kermeses, desayunos o rifas. En este punto, se retoman tales elementos del presente proceso social porque dichas acciones se llevan a cabo en los lugares mencionados por los habitantes, por lo cual puede observarse que la acción social de los montenegrinos está permeada por un fuerte apego a estos sitios, por el valor simbólico que dichas zonas generan.

Por tanto, los geosímbolos en la memoria de los montenegrinos giran en torno a ámbitos muy valorados como la religión, el deporte, la educación e historia del sitio. El uso constante de estos permite fomentar el sentido comunitario mediante y fortalecer el valor simbólico de los mismos.

Por lo dicho, puede inferirse que la acción social, en Montenegro está fuertemente sustentada en las construcciones simbólicas, cuya base son los elementos históricos y culturales propios de la comunidad y el valor simbólico del territorio, para impulsar el sentido comunitario, aspectos que impulsan el desarrollo de actividades culturales, religiosas y deportivas que retroalimentan la acción social.

En esta construcción de entramado cultural, el liderazgo de Vargas es para los actores el motor guía de la acción, sin el cual el resto de las construcciones simbólicas que se impregnan en sus prácticas sociales no tendrían la misma presencia. Por ello, al contar con la figura de un líder, los actores se ven inmiscuidos en una colaboración activa y participativa que propicia una organización sólida y estable.

Por otra parte, la organización de los actores ha sido efectiva al verse reflejada en la integración de sectores considerados vulnerables, como los jóvenes y los adultos mayores, quienes mediante la educación formal y el uso de sus habilidades han sido integrados a la dinámica social local, lo cual ha producido un mayor número de actores en este proceso y que se haga visible la reconstrucción comunitaria.

Por tanto, las construcciones simbólicas que giran en torno al aprendizaje de oficios y la inclusión de los jóvenes en el proceso social, refleja el sentido comunitario de velar por el mayor número de habitantes para mejorar las relaciones sociales en la zona. Esta integración social se manifiesta como estrategia para extender y mantener la acción social; las particularidades de cada grupo —en este caso jóvenes y adultos mayores— como colaboradores en las actividades propuestas, cobran importancia al dotarlos de acción dentro del proceso, robustecer las redes de actores sociales y, por tanto, fortalecer la identidad social de los miembros de la comunidad.

Es entonces que, al identificar las construcciones simbólicas que influyen en el proceso de acción social de Montenegro, se comprende la relevancia que cobran estas como impulsoras de acción y se ven reflejadas en prácticas cotidianas de integración, convivencia y organización.

El proceso social necesita la presencia de construcciones simbólicas que reafirmen los elementos culturales propios del grupo social, los cuales hacen efectiva la permanencia y extensión de la acción social, de tal manera que, dichas construcciones guían los cambios al interior del grupo, marcados por los mismos actores. Por tanto, las construcciones simbólicas cubren dos posturas dentro del proceso: en primer lugar, logra legitimar los comportamientos y posiciones ideológicas en cuanto a la armazón de sentido comunitario y, en segundo lugar, se posibilita la mejoría de la mayoría de la población en todos sus aspectos.

Lo simbólico se emplea en el presente caso como base para fundar normas de comportamiento, creencias y motivaciones que guían el actuar de los montenegrinos en la búsqueda del sentido comunitario, es decir, las construcciones simbólicas dotan de sentido la acción social que, de otra manera, al no existir construcciones simbólicas consolidadas, la acción social carecería de motivación para los actores.

CAPÍTULO V

PRODUCCIÓN DE CAPITAL SOCIAL Y GENERACIÓN DE IDENTIDAD COMUNITARIA: POR UNA RECONSTRUCCIÓN COMUNITARIA

A lo largo de la Tesis se han expuesto de manera detallada los elementos clave que han conformado el proceso de acción social, tales como la historia del sitio, el liderazgo, la organización comunitaria y las construcciones simbólicas, elementos que se han visto relacionados unos con otros como parte de un engranaje que permiten el desarrollo y mantenimiento de la acción social.

Sin embargo, todos los elementos del proceso social anteriormente mencionados han derivado en algo más que una estabilidad social y una organización comunitaria: se ha identificado la conformación paulatina de una identidad comunitaria. Por tanto, es materia del presente capítulo dar cuenta de la identidad de los montenegrinos y cómo permitió el surgimiento de un elemento poco común en las sociedades modernas: capital social estable y abundante.

Aquí se describe entonces las conexiones entre el liderazgo y las construcciones simbólicas, por un lado, y la identidad y el capital social, por otro; lo cual significa que la producción de identidad social comunitaria y capital social, en Montenegro, se debe principalmente a la acción social, potenciada por el liderazgo del párroco y las construcciones simbólicas generadas por los actores sociales.

1) El papel del liderazgo carismático en la identidad social

Se ha expuesto en el capítulo 3 cómo se ha configurado el liderazgo de Vargas, pero aquí el propósito es mostrar la función del líder en la construcción de identidad comunitaria en la localidad. La figura del líder, por sus dotes de carisma, se ha legitimado entre los actores por ser considerado como visionario, muy cercano y accesible a la comunidad, lo que le ha permitido posicionarse como guía de los actores, quienes, por su parte, proponen las acciones a emprender para mejorar su entorno.

En esta construcción del liderazgo, los actores mismos han aceptado su conducción en las pautas de comportamiento y las metas por él propuestas. Por tanto, existe una estrecha relación entre el liderazgo carismático y las construcciones simbólicas que propician la acción, elementos que, tras el seguimiento cronológico de los hechos, pueden identificarse y describirse.

Primero, vale la pena recordar el ambiente violento e inseguro que existía en el año 2014 en Montenegro, cuando llegó el sacerdote al sitio. El contexto podría referirse como una comunidad carente de estabilidad social, donde las relaciones sociales y lazos de cooperación y sociabilidad se vieron fracturados por la violencia social.

Ante este ambiente, el desenvolvimiento del líder entre los habitantes tuvo por un lado la aplicación de las habilidades y aptitudes de su persona: humildad, cercanía, visión, perseverancia y el uso de un discurso persuasivo y eficaz.

Algunos jóvenes informantes relatan al respecto:

David: Cuando eran los pleitos yo tenía mucho coraje e impotencia, por no poder hacer algo [...] bueno pues desde mi perspectiva todo comenzó a mejorar desde la escuela de fútbol que hizo el Padre, porque yo creo que tuvieron más entretenimiento los chavitos. Hubo muchos niños que estaban encaminados a las pandillas y se voltearon a este lado y se vinieron a la escuela de fútbol. Y los papás los apoyaron, le dieron mucho apoyo al Padre para que los niños dejaran esas cosas.

Ana: El Padre, yo pienso, que como persona es una persona de un gran apoyo, de mucha inteligencia.

Cruz: Se ha echado al hombro a la comunidad. Se ha echado el paquete de papá

Ana: Pues sí ha sido como un papá porque él no solo ha apoyado a la iglesia, ha apoyado a los jóvenes, a todo mundo, porque han venido psicólogos, conferencistas, y sobre el vandalismo ha apoyado mucho,

porque ya no hay tanto pleito aquí con los muchachos, porque él habla con ellos. Ha tenido reuniones con los muchachos, aunque no nos demos cuenta, y este si ha sido un gran apoyo. Es una gran persona en todos los aspectos para mí. Hubo muchos Padres, pero siento que este nos ha apoyado en todos los aspectos.

Cruz: Tiene una mentalidad muy positiva, se ha ganado el cariño de la gente, hay mucha gente que no asistía a la misa, y ahorita me he dado cuenta que ya van. Y yo he platicado con ellos y me dicen, que crees More, que este Padre si me gusta como explica. Este Padre me gusta cómo se mete en todas partes e invita a la gente a hacer cosas buenas (David, Ana y Cruz, abril 8, 2019).

Se observa entonces que, en primer lugar, la estrategia del líder para intervenir consistió en promover el deporte como actividad comunitaria, y a la par dialogar con los jóvenes involucrados en las pandillas, para identificar sus necesidades y potenciar sus habilidades. Este segundo punto se refleja en la creación de los murales religiosos, ya mencionados, en donde los miembros de las pandillas hicieron la pinta de un mural en honor a un santo católico, al que cuidan y veneran año tras año, actividad que permitió integrar a los jóvenes pandilleros a la comunidad

Es entonces que, al lograr legitimarse entre los actores tras su aceptación y su seguimiento, el número de actividades comenzó a multiplicarse rápidamente, las cuales se reconocen gracias a los informantes y las observaciones realizadas en actividades deportivas. Se mencionan algunos ejemplos.

La academia de futbol, conformada por niños y jóvenes de ambos sexos, donde los adultos fungen como entrenadores, como lo menciona Cruz:

Éramos los entrenadores de los niños. Fue algo muy bonito que se jaló mucha gente. Yo entrenaba a los porteros, cosa que nunca he sido [...] porque el futbol pareciera que está encaminado a rescatar las nuevas

generaciones, y jalarlos a tiempo, cuando todavía puedes educar a tus hijos (Cruz, abril 4, 2019).

Actividades de índole educativo en cuanto al aprendizaje de oficios:

Ana: los talleres de cocina han servido porque hay mucha gente que se dedica a eso, a la panadería y repostería: su esposa de Sergio, Aurora, Susana, de Juan, otra señora de acá abajo y las señoras que venden afuera del templo, Doña Pavo. Que yo sepa desde que se hicieron esos talleres de ahí, ellas comenzaron a vender (Ana, abril 4, 2019).

Karina: Es que por ejemplo también dan talleres, ahorita está uno de herbolaria donde te enseñan a ver todo para qué te sirve y cómo cuidar tu salud. Antes también hubo de cocina y de postres, de gelatinas de cocina saludable, vegetariana, comida de diabetes (Karina, abril 30, 2019).

También en las observaciones se registraron clases de lectura, redacción y tejido para los adultos mayores; actividades múltiples, como kermeses, vendimias, rifas, celebraciones religiosas en milpas y geosímbolos históricos, carreras deportivas, entre otras actividades, como lo indican Pera y Susana:

Pera: Y ahora hasta se va a las parcelas; comenzaron con rezo y ahora se dedica a celebrar la palabra en las parcelas, en las milpas. Hasta eso tiene que él se va a donde sea. Es que sí, el padre nos conquistó por su manera de ser él.

Susana: Y también se trabaja aquí, se hace lo que son las kermeses y lo que venden los grupos de las pastorales. Por ejemplo, también ellos venden cada ocho días saliendo de misa para poder recolectar algo para el templo, y pues los jaripeos y todo lo que se hace (Pera y Susana, abril 30, 2019).

Las experiencias relatadas en torno a estas actividades dan cuenta de la influencia que tiene el párroco para motivar a la gente y tener un buen número de seguidores, lo cual ha permitido que las acciones sociales se incrementen por medio de actividades y celebraciones de índole comunitaria. Si bien la descripción sobre Vargas, por parte de los actores, evidencia un liderazgo carismático, también puede observarse en su relato que todas las actividades propuestas y emprendidas derivan en un contexto social de la comunidad, en el cual se busca la participación del mayor número de actores en las dinámicas propuestas para generar estabilidad social.

Por tanto, puede confirmarse que tal liderazgo incide en el comportamiento cotidiano de los montenegrinos al proponer un estilo de vida comunitario, el cual se ve reflejado en las múltiples actividades que desarrollan, tanto educativas, como deportivas y religiosas. Las significaciones de esta forma de vida pueden interpretarse como las múltiples construcciones simbólicas que conforman la identidad de los montenegrinos.

Los eventos y celebraciones colectivas muestran la gran sociabilidad que generó el párroco al promover la acción social, a través de las actividades colectivas que se hacen recurrentes en el tiempo; en primer lugar, porque los actores se reconocen como parte del proceso y, en segundo, porque interiorizan las normas de comportamiento en torno al actuar comunitario.

De esta manera, el liderazgo carismático del párroco, al posicionarse frente a los actores como guía, permitió generar y formular construcciones simbólicas, por medio de las cuales se “apropiaron” del territorio, y las celebraciones constantes han contribuido a conformar una fuerte identidad en la mayoría de los montenegrinos.

De esta manera, tras analizar la presencia del líder, la forma en que se conjuga con los ideales y acciones de los actores, sale a relucir en el presente caso de estudio que su liderazgo ha adquirido la función de: 1) unión de muchos miembros de la localidad y 2) promover la acción social comunitaria, mediante celebraciones de convivencia y sociabilidad que han posicionado a los actores, como agentes de cambio en su realidad social.

2) La integración y reconocimiento social, extiende la acción social

La acción social se hace evidente cuando los montenegrinos, en su papel de actores, pueden influir con actos concretos para transformar su realidad, orientándola hacia una vida comunitaria. Durante el trabajo de campo, el papel de la investigadora se enfocó a desenvolverse como observadora participante, gracias a lo cual se identificaron gestiones concretas de integración social. Por ejemplo, en un taller religioso dirigido a jóvenes, se tocaron temas como drogadicción, cuidado del medio ambiente y apoyo emocional. El taller tuvo una duración de 4 horas diarias durante 5 días, donde se realizaron diversas actividades en beneficio de la comunidad; los participantes eran niños y jóvenes entre 12 y 18 años. El mecanismo seguido consistía, primero, en desarrollar la parte teórica del tema explicado por jóvenes montenegrinos de mayor edad; luego se formaron grupos al azar para trabajar en equipo.

Uno de los días se realizó limpieza en las calles y zonas públicas de la zona, dándole mantenimiento a las plantas y árboles que se encontraban. Otra actividad consistió en identificar casos específicos de adultos mayores que tuvieran carencias económicas y alimenticias, a los cuales se les llevó una despensa que se armó con donaciones de cada uno de los asistentes. Lo interesante de este tipo de acciones era la reflexión final que se mantenía tras realizar dichos actos, pues resaltan las conclusiones que giraban en torno al bienestar comunitario, cooperación, respeto y cuidado (observación registrada, abril 18, 2019).

Es entonces que se involucra en este proceso de acción a todos los sectores, desde niños y jóvenes hasta adultos mayores, a quienes, mediante una formación a través de talleres, se les inculca el sentido comunitario de actuar por el beneficio de las personas más vulnerables y el mantenimiento de espacios físicos. En este evento se observa que los comportamientos enfocados a la caridad, en este caso de los jóvenes, es pensado y reflexionado para generar el sentido de la acción, que es el de fomentar actos concretos que impulsen el conducirse como comunidad.

Así pues, la realización de talleres, en este caso de índole social, cubre la función de educar de cierta manera a los sectores más jóvenes en cuanto a lo que se espera de un actor social en Montenegro, es decir, inculcar un valor comunitario, como velar por el resto de los

miembros del grupo, desde las capacidades que cada uno tenga, lo cual permite la relación entre diversos sectores sociales, y con ello incrementa la unión de los actores en el proceso social.

Esta integración de los montenegrinos mediante, por los actos de beneficencia, deriva en un reconocimiento social y moral de todos los sectores de la localidad: familias, niños, jóvenes, adultos y ancianos, lo cual fortalece las relaciones sociales que permiten la continuidad del proceso social.

Para ejemplificar el argumento anterior se describe a continuación el grupo de la tercera edad, ya relatado en el caso de estudio. El grupo de los abuelitos —reconocido así entre los montenegrinos— está conformado por hombres y mujeres de la tercera edad, que es un grupo numeroso, el cual se organiza para realizar diversas actividades con sentido comunitario. Durante las observaciones se identificó la presentación de una pastorela en diversas ocasiones y lugares durante el mes de diciembre. Congregados alrededor del atrio de la iglesia tradicional de la comunidad, se encontraban familias completas en espera de la puesta en escena de la pastorela interpretada por los abuelitos. Dos señoras de edad adulta repartían bolsas de palomitas entre los niños, señoras y señores que estaban presentes.

Tras dar la tercera llamada, entraron en escena tres mujeres de edad adulta vestidas de “diablitas”; dos de ellas emitían los diálogos aprendidos y el resto llevaba en sus manos hojas blancas de donde leían los diálogos; minutos después aparecieron los pastorcitos, para lo cual mujeres del mismo grupo se disfrazaron del sexo masculino, y otras más eran pastoras. Para finalizar la escena entraron cinco angelitas quienes rescataban a los pastores y enfrentaban a los diablos.

Los espectadores estaban entretenidos y atentos a las interpretaciones; en varios momentos soltaron fuertes carcajadas. Finalmente, los personajes de la pastorela marcharon al pesebre acompañados de los Reyes Magos (tres adultos mayores con capa y corona); al llegar ahí estaba María y José, cuyos papeles los representaban una pareja del mismo grupo.

Finalmente entonaron una canción de arrullo, para la cual invitaron al público presente a cantarla con ellos; al terminar, los aplausos y silbidos se hicieron notar para los actores (observación registrada, diciembre 03, 2019).

En este grupo de adultos mayores, se reconoce que la acción social se extiende a todos los sectores, dotándolos de capacidad para generar convivencia y organización con sentido comunitario. La puesta en escena es solo una de las múltiples actividades que este grupo reconoce dentro de sus actividades cotidianas, las cuales les permite relacionarse entre sí, pero también integrarse en el proceso de acción social.

La permanencia de este grupo social da cuenta de la importancia que cobra el reconocimiento e integración de todos los sectores en el proceso, pues permite la relación de los diversos grupos existentes para la conformación de una identidad comunitaria donde la participación del mayor número de actores incrementa la convivencia y estabilidad social.

Ahora bien, analizar el relato de estos actores permite conocer los elementos que influyen para que sus motivaciones y actos permanezcan, para lo cual se recurre al discurso de Don Polo y Lupita, integrantes de este grupo de adultos mayores.

Polo: En nuestro grupo somos 120, ponle 100, porque luego muchos no van porque se enferman o no pueden. Llegamos a las 8:00 a.m. y empezamos nuestro día con una serie de ejercicios: movemos los pies, la cabeza, las manos; el chiste es poner en movimiento tu cuerpo, y a veces nos ponen música, y estamos ahí baile y baile.

Luego, hacemos mucho los convivios, por ejemplo, decimos: ¿Quién cumple años en junio? Y levantan las manos, y ya decimos bueno el próximo miércoles lo celebramos, y cada cual lleva su guiso; les cantamos las mañanitas y les aplaudimos.

Ahora bien, ahora nos pueden mandar los servicios médicos para que nos revisen los dientes, la vista y si sales mal, ah pues te las operan, se junta un grupito de unos 10 ó 15 y te van canalizando para que te las operen.

Lupita: Las cosas que presentamos, por ejemplo, la pastorela, la ensayamos unos cuatro meses antes porque no siempre van todas, luego hay veces que por ejemplo se va a llegar el 16 de septiembre y empezamos a ensayar unos bailables, y los presentamos en el desfile. Luego también nos preparamos para el Día del Abuelito.

Polo: Ahí, por ejemplo, primero elegimos a la reina, que quien tiene más carisma, quien participa más, quien asiste más veces, la más activa. Hacemos una elección de tres candidatas y ya luego votamos y la coronamos.

Lupita: Yo ya fui una vez reina, ahí tengo mi corona y mi ese [...] el cetro, entonces: primero, ahora ya hay misa, misa para los abuelitos, luego la coronación a la reina y luego el convivio. Una ocasión la votación fue por la que vendiera más dulces, pero ya luego por votación. Pero es bonito nuestro grupo, y no nos obligan a nada, la que lo quiera hacer lo hace y la que no, no, pero si hacemos muchas cosas (Polo y Lupita, junio 22, 2020).

Se expresa nuevamente en este grupo, al igual que en el resto de las observaciones realizadas, que la convivencia y participación fomentan un reconocimiento social e interacción, que mantienen el sentido de colaboración entre los actores, de tal manera que se reconocen como parte de un todo que impulsa sus habilidades y capacidades de acción.

Si bien, la organización estable del grupo, en este caso de los abuelitos, es lo que permite exponer ante el resto de los actores sus habilidades, la conjunción de todas estas colaboraciones grupales es la que permite el ordenamiento y permanencia de la acción social.

La acción social organizada ha generado cambios evidentes para los actores que, si bien le atribuyen el impulso de la acción al liderazgo del párroco, ellos se reconocen como parte esencial del proceso al colaborar, apoyarlo y ser fuente de reflexión en todo momento. Ahora bien, con la presencia de este liderazgo y las organizaciones, que fundaron sólidas construcciones simbólicas, vale la pena preguntarse: ¿cómo estos elementos influyen en la

identidad de los habitantes de la localidad? A continuación, se trata de exponer cómo ocurre concretamente.

3) La identidad comunitaria y el capital social en el proceso de acción social

El sostenimiento de una estructura organizacional estable con actores sociales participativos, en el proceso, puede transformar de manera significativa las interacciones sociales de un sitio; esto es lo que de manera especial ha producido identidad comunitaria. Ahora bien, sosteniendo la idea que, ante una sociedad en constante cambio, las identidades se transforman, vale la pena esclarecer la identidad en la comunidad de Montenegro.

Es posible, en este punto, recuperar lo que Gilberto Giménez denomina como identidades colectivas; el sociólogo expresa al respecto que la identidad pasa por un complejo proceso social donde los grupos se hacen y se deshacen, con una organización más o menos estable, y pasan por fases de cohesión y solidaridad colectiva (Giménez, 2007).

Es entonces que, tras el emprendimiento de la acción social, la identidad en Montenegro se ha sustentado principalmente con un sentido comunitario. Si bien, la comunidad sienta sus bases en una identidad religiosa, es esta misma la que permite en la actualidad ser un motor para la acción social; es por medio de la religión católica que se conforman las diversas organizaciones productoras de tal acción cuyos planes se extienden al resto de los habitantes.

Tras el análisis de la cartografía social aplicada en el taller (ver el capítulo 1), se infiere que la acción social de los actores está encaminada a la reconstrucción de una identidad comunitaria compuesta por las celebraciones colectivas y los geosímbolos de su territorio.

Los geosímbolos, al hacer uso de espacios físicos, las actividades recreativas y de convivencia se incrementaron, lo cual produjo una copiosa sociabilidad y sentido de pertenencia por la zona, así como ocurría a principios del siglo XX, cuando durante las celebraciones religiosas, los geosímbolos eran empleados como punto de referencia para los

recorridos y la convivencia comunitaria; en la actualidad dichas prácticas sociales se reproducen en las mismas zonas: “La ermita” y la Iglesia tradicional. Esto da cuenta de la importancia que cubren los geosímbolos como fuente de identidad.

En cuanto a las celebraciones colectivas religiosas y civiles, y las actividades recreativas, etc., por ejemplo, los murales religiosos, más allá de la celebración a los santos que ahí se veneran, permite la participación de familias completas y la producción de identidad al convertirse en una celebración concurrida, periódica y con gran significación. Pera y Karina lo expresan de esta manera:

Karina: No sé si te has fijado, por ejemplo, cuando son las fiestas, por ejemplo de San Juditas Tadeo, cómo todos los muchachos se enfocan en adornar y participan mucho (Sra. Karina, abril 30, 2019).

Pera: Como los de allá, los del Divino Niño, ahorita que fue su fiesta ellos fueron a preguntar que en qué apoyaban, que qué daban; los muchachos de ahí fueron a preguntar ¿con qué les ayudamos? Y estuvieron rezando [...] (Sra. Pera, abril 30, 2019).

Estos espacios, descritos en el diario de campo como zonas frecuentes de interacción, constituyen una parte importante de la identidad montenegrina, pues dotan de sentido las acciones de identidad religiosa. Existe una apropiación comunitaria de dichos espacios públicos para fortalecer las relaciones sociales mediante el culto.

Al igual que los murales, la nueva tradición de ofrecer celebraciones religiosas en las milpas resalta como fuente de identidad en la narrativa de los informantes.

Y ahora hasta se va a las parcelas, comenzaron con rezo y ahora se dedica a celebrar la palabra en las parcelas, en las milpas (Sra. Pera, abril 30, 2019).

En la ya relatada observación del 5 de mayo del 2019, en la milpa de Don Jesús, ubicada a las orillas de la comunidad, vale la pena resaltar que a las 12 del día se observaban familias completas caminar por una vereda de terracería para llegar al lugar --identificado

como anteriormente zona de sembradío—donde se encontraban bancas, sillas y una mesa de madera bajo la sombra de un mezquite, para realizar un celebración en honor a San Isidro Labrador, *que terminó en un festín, pues la familia anfitriona ofreció alimentos a los presentes.*

Estas festividades se han instaurado de manera cíclica, año tras año, lo cual las convierte en las nuevas tradiciones de la comunidad. Estas implican normas y pautas de comportamiento que comparten en común los actores, que en palabras de Dubet (1989): *conforman la personalidad social al interiorizar roles que son impuestos.*

Las normas instauradas giran en torno a la organización y participación de los actores. Por una parte, la familia responsable de la celebración, de la milpa, el mural o evento recreativo, es la encargada de gestionar todo lo necesario para realizarla y, por otra, la comunidad tiene el *compromiso* (uno de los tres términos planteados por Dubet (1989) al emplear la idea de identidad para la acción) de asistir a dichos eventos.

Estas nuevas tradiciones que conforman la identidad en Montenegro rinden cuenta de las interacciones sociales que presentan los actores, resaltando la importancia de actuar en colectivo para lograr que dichas tradiciones permanezcan y se fortalezcan a través del tiempo. Por ello, los geosímbolos como espacio físico de valor y colaboración de los actores en las celebraciones propuestas, devienen parte de la identidad de sus habitantes.

En consecuencia, la solidaridad entre individuos y grupos, expresada como participación en actividades de enseñanza y de ayuda para quien la necesite, fortalece la identidad comunitaria. En este punto cabe clarificar las agrupaciones que existen en Montenegro, y las relaciones que se mantienen entre estas.

Ilustración 6. Organizaciones en Montenegro 2020



Fuente: Elaboración propia

El diagrama muestra en la punta del organigrama al líder guía, el párroco Vargas, quien teóricamente por su rol de liderazgo se encuentra a la cabeza del proceso, y debajo de este los representantes de las agrupaciones integrados en el Consejo Parroquial. Sin embargo, se reafirma la construcción social entre ambos, cuyas opiniones y propuestas son tomadas en cuenta en las frecuentes reuniones del Consejo.

Debajo de estas se colocan las diez agrupaciones de actores sociales que existen en la comunidad de Montenegro, las cuales, desde la función que cada una desarrolla realiza actividades con fines comunitarios, por ello la relación que existe entre las mismas no es vertical en la que una tenga mayor peso que otra, por el contrario, están estrechamente relacionadas ya que colaboran unos con otros.

Se reconoce, además, que la mayoría de estas organizaciones tienden a cimentar sus bases en un orden religioso; una de ellas pertenece al ámbito deportivo y otra al sector de adultos mayores. Esto reafirma que la acción social de los montenegrinos se ve permeada por una organización estable de índole católico de la cual se desprenden grupos cuyas acciones derivan en una construcción comunitaria.

Durante las conversaciones se pudo reconocer la interconexión que existe en cada una de ellas, las cuales se generan de acuerdo con la actividad en marcha. Por ejemplo, en el relato de Claudia, ella se reconoce como parte del grupo de pequeñas comunidades, y desde su agrupación colabora con la celebración propuesta.

Yo por ejemplo voy cada martes a mi pequeña comunidad, ahí rezamos y reflexionamos el tema de la Biblia que vimos, me sirve mucho porque vemos cosas de cómo educar a mis hijos o cómo tratarlos, y por ejemplo mi hijo mayor sí le gusta esto; él está en lo del futbol del Padre; empezó desde que se inició todo esto y le ha gustado, y nosotros lo apoyamos [...] Entonces cuando, por ejemplo las rifas, que hay que vender boletos para juntar dinero y ayudar con despensa o medicamentos a fulanita persona, nos repartimos los boletos en la pequeña comunidad, de 10 ó 15 nos tocan y cada quien los vende. Mi hijo, él vende hamburguesas o hotdogs, con los del futbol para ayudar, pues también les ayudamos a comprar las cosas o cobrar y ya ellos las preparan (Sra. Claudia, junio 22, 2020).

Claudia dilucida, con su experiencia de vida, la relación que existe entre estas agrupaciones, pues al pertenecer a una de ellas no le impide colaborar con el resto, como es su caso, con la academia de futbol. Por ello, se propicia una activa participación entre los diversos grupos para fomentar la colaboración y protección de los miembros vulnerables. Además, se reafirma el hecho de incluir a todos los sectores en el proceso de acción al reconocer su rol de actor y el de su hijo, en las actividades propuestas.

Por tanto, las organizaciones identificadas en el presente proceso social se auto regulan de manera individual como agrupaciones, pero sus acciones se vuelven colectivas al intervenir con el resto de los grupos en su realidad social. Estas relaciones se hacen presentes, en primer lugar, porque los miembros de una agrupación tienen familiares en alguna otra o en la mayoría de estas; es así que los actores sociales están compuestos por familias nucleares y extensas, principalmente.

Puede decirse entonces que las acciones sociales son pensadas en las reuniones de Consejo, en presencia del líder, y llevadas a cabo gracias a la colaboración activa de las organizaciones surgidas, las cuales a su vez están interconectadas. Estas acciones se reflejan en eventos y actividades donde cada sector colabora desde sus posibilidades para velar por los intereses del grupo.

4) El orgullo de ser montenegrinos se extiende e interioriza con el sentido de pertenencia al sitio

El valor que adquiere ser montenegrino, como actor social inmerso en un proceso social, es una distinción que los habitantes marcan frente a otras localidades vecinas. Si bien el territorio y el origen dotan de orgullo a las personas, esto se distingue de manera explícita en la entrevista a Claudia, en primer lugar, por su colaboración constante, de ella y su familia, en las acciones emprendidas y, en segundo lugar, por ser originaria del sitio, al mostrar la importancia de reconocerse como montenegrina.

Yo crecí aquí, mis padres y mis abuelos y toda mi familia creció aquí, yo recuerdo que antes desde chiquillos mi mamá nos mandaba a comer jitomates allá abajo, a los sembradíos que están por el establo. Allí andábamos todos los niños en bola y ya cuando caía la tarde nos regresábamos a la casa, y en el camino te encontrabas mucha gente, y no faltaba quien te diera un centavo por un mandado [...] Cuando eran las fiestas de aquí de la Virgen o las crucitas me acuerdo mucho que nos ponían a ayudarlo a las mamás porque mucha, mucha gente venía de fuera, porque les gustaba la fiesta de Montenegro que hacíamos; limpiaban un pedazo de milpa y ahí se ponía a tocar la banda y harta comida: mole, nopales, pulque y daba un gusto que la gente de fuera dijera: ¡estas sí son fiestas! Que hasta te sentías orgulloso.

Ahora pues ya no se hacen así las fiestas, pero con todo lo que está haciendo el Padre también da gusto porque cuando vamos por ejemplo a las pláticas o capacitaciones a otro lado y nos preguntan de dónde somos decimos que de Montenegro y dicen: “ah, donde se está haciendo

la iglesia grandota, donde hacen carreras”, etc. y te da gusto que la gente te reconozca por eso (Sra. Claudia, junio 22, 2020).

Es claro en este discurso el orgullo que siente el ser habitante de Montenegro, pues resalta la solidaridad y trabajo constante que se gesta en la zona lo que produce un sentido de pertenencia y reconocimiento como montenegrino. Es interesante también que esta postura se comparta con actores que, a pesar de no ser originarios del lugar, se han integrado a la dinámica comunitaria. El Sr. Polo, relata al respecto:

Yo llegué aquí hace como 14 años, soy de México, pero nos vinimos aquí porque buscábamos tranquilidad, un lugar quieto en donde pasar la vejez, y pues encontramos este lugar; habíamos visto otros aquí cerquita por Pie de Gallo y esos rumbos, pero nos decidimos aquí porque el ambiente se sentía tranquilo. Como vivíamos a las orillas del rancho, en ese tiempo porque ahorita ya hay más casas después de nosotros, casi no conocíamos gente más la que te encuentras en la verdulería y cuando vas a la tienda y esos lugares. Y hasta eso nos trataban bien; buenos días, buenas noches nos decían y ya tú saludabas; fue hasta que entramos al grupo de la tercera edad mi señora y yo que comenzamos a hacer amigos, ahí con los de tu edad te juntas y platicas, y se te hace el día agradable estar con ellos.

Entonces ya después que los volvías a ver en la calle ya no solo los saludabas, ya te quedas platicando, y dices a este es hijo de fulana o yerno de sutano, como que ya conocen más gente gracias a este grupo en el que andamos. Y ellos te conocen a ti, entonces ya no eres el de fuera, ya eres de los de aquí de Montenegro (Sr. Polo, junio 22, 2020).

Es entonces que, en el relato de ambos informantes, la acción social que los mantiene activos como actores sociales les permite sentirse parte de un grupo y ser reconocidos por la zona en la que habitan. Ser montenegrino puede interpretarse, desde el proceso social, como un sujeto cuyo comportamiento está encaminado a actuar desde sus capacidades por el

beneficio de los miembros de la localidad y su entorno social; en otras palabras, tener un sentido comunitario.

Conjuntamente y ligado a lo anterior, surge el capital social profuso, un elemento clave en el proceso para mantener la acción social y fortalecerla. En la modernidad, donde el sentido colectivo tiende a desarticularse, porque el individualismo y la racionalidad características de esta época, han producido circunstancias de pobreza e inseguridad en muchas localidades tradicionales que no han recibido suficientes beneficios que la misma modernidad ha proporcionado en muchos ámbitos urbanos. Por eso surge la necesidad de esa búsqueda constante de identidad comunitaria que fortalezca las relaciones sociales, compense las afectaciones recibidas y rechace las formas modernas de convivencia, como puede observarse en el caso de estudio.

En el planteamiento de Castells (2001) se manifiesta esto: se logra recurriendo al sentido comunitario, donde puede identificarse un propósito de lograr una recomposición de las relaciones sociales a través del fomento de la cooperación y la confianza entre los miembros de un conglomerado determinado. Vale decir, se trata de generar e incrementar el denominado capital social, concepto sociológico que en la presente investigación puede observarse en la conformación de grupos con funciones de producción e intercambio de bienes materiales y espirituales que beneficie a toda la colectividad.

Para analizar con mayor detalle este acto, vale la pena considerar también lo que propone Pierre Bourdieu sobre su concepción del capital social:

El agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo – en otras palabras, con la pertenencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra (Bourdieu ,1986:249).

En el caso de Montenegro, el capital social se hace evidente con la creación de redes: organizaciones formales que se identificaron en la zona, con actos de cooperación en todos los sentidos, al velar por el bienestar social de sus miembros, mediante las reuniones masivas de convivencia que generan sólidas relaciones de confianza, al compartir bienes y alimentos. Estas características propias de integración forman una extendida y fructífera sociabilidad.

Para ejemplificar lo anterior, se presenta un caso de confianza que se teje entre los actores y el líder, al manejar de manera constante cantidades de dinero que cubren los objetivos materiales de la acción; se esperaría que las organizaciones contaran con un departamento dentro de su organigrama de tesorería, el cual administre dichos recursos, en este caso de estudio, no es así.

Aquí, para los actores, es innecesaria la presencia de un tesorero por la entera confianza que depositan en el líder, quien administra los recursos que son donados; esta concepción da cuenta de las estrechas relaciones entre líder y actores, pues se confía que los recursos aportados son de uso colectivo y se usan con honestidad.

Esto se expresa de manera clara en el relato de Claudia:

Pues, Tesoreros tenemos algunos en nuestra pequeña comunidad, pero uno así que lleve todo lo de la Parroquia no; es nuestro Padre, a él le damos todo y ya él distribuye el dinero a lo que se vaya ocupando, por ejemplo, a comprar el material para construir; que bocinas para que se escuche bien la misa o para poner algo de música para las fiestas. Y ya luego al final de cada misa en el domingo, nos dice en los avisos cuánto se gastó y en qué y cuánto nos queda (Sra. Claudia, junio 22, 2020).

Ahora bien, los bienes comunitarios, como se ha desarrollado a lo largo de la tesis, se obtienen y comparten gracias al trabajo voluntario de los actores sociales en las diversas actividades de la zona. La experiencia de Ana, narrada a continuación, expresa orgullo de ser parte del proceso y satisfacción de lograr sus objetivos.

Nosotras somos las que vendemos gorditas, tamales, guajolotes, y todo ese dinero se dona; fíjate nosotras donamos el dinero, y damos todas las

ganancias; no recuperamos lo que donamos. Todo lo que donamos es para la construcción del templo [...] De hecho, este mes pasado nos dijeron que nuestro grupo ha dado más de 35,000 pesos, que hemos dado para el templo de pura vendimia (Ana, agosto 04, 2019).

Así pues, el trabajo voluntario de los actores da cuenta de su activa y consciente participación en este proceso social, por el cual, la donación total de sus ganancias y tiempo contribuye a fortalecer el capital social que les permite trabajar como grupo por el mismo objetivo.

En conclusión, el término de capital social en este estudio hace hincapié en los factores que retroalimentan una acción social duradera y estable; si bien la identidad, como se ha desarrollado líneas arriba, influye de manera significativa, y es posible gracias a la confianza y normas de participación que se gestan en Montenegro; en otras palabras: hay un alto grado de capital social que fortalece la acción social comunitaria.

Por consiguiente, puede inferirse que, durante el periodo de intensa violencia social —2012-2014—, la desconfianza e inseguridad afectaron considerablemente al capital social de la localidad, pero tras la puesta en marcha de la acción social, comenzó a restaurarse paulatinamente y a incrementarse notablemente, sobre todo, con la intervención del párroco, al proponer un gran número de actividades deportivas y recreativas con bases religiosas; posteriormente, al dotar a los actores de decisión y reflexión para intervenir en su realidad, hasta lograr redes realmente sólidas y operativas de cooperación e integración.

En consecuencia, actuar con un sentido comunitario se convirtió en una norma instaurada al interior de la zona, que puede apreciarse con el alto grado de capital social que, a su vez, impulsa la acción; así, lo más destacable del capital social en este caso, es la capacidad que genera en los actores para reconocerse como miembros importantes de cambio, de solución de conflictos, y de crear conciencia de formar parte de un conglomerado organizado y cohesionado, es decir, siempre en un plano colectivo y no individual ni de competencia.

La experiencia del Sr. Cruz, siguiendo la conversación de la señora Ana sobre las donaciones, refleja su capacidad de actor social:

De hecho, tu tiempo y tu poquito dinero que aportes sí sirve de mucho [...] en este caso el Padre es la base, nosotros solo vamos apoyando y siguiendo la base para que crezca y se llegue a su término (Sr. Cruz, agosto 04, 2019).

En esta aserción se infiere que el capital social facilita la integración a la dinámica social de convertirse en actores sociales, y con ello fortalecer la identidad comunitaria. De este modo, las relaciones sociales se ven mejoradas al fomentar lazos de confianza y cooperación para lograr las metas, además de presentar una estructura estable de organización y participación voluntaria que generan seguridad en los actores al actuar en grupo.

Se puede concluir entonces que, tras su llegada a Montenegro, Vargas es un factor de gran influencia, como líder carismático, al gestar actores sociales capaces de transformar su entorno, dominado por las circunstancias de alteración del entorno social, tanto por el proceso de urbanización externa, forzada, como por el aumento de la violencia en la localidad.

Los mecanismos que ha instrumentado Vargas, para ello, son: una estructura organizativa amplia y variada de grupos y asociaciones con el fin de orientar a sus habitantes hacia una intensa sociabilidad y socialización, alrededor de la Parroquia; un discurso atractivo y eficaz para proponer un estilo de vida comunitario, con muchas construcciones simbólicas asimiladas por los actores sociales, y la creación de celebraciones y geosímbolos que les ha producido una gran significación en tal propuesta.

De estos elementos se produjo un abundante capital social y el resurgimiento de una identidad comunitaria, basada en las frecuentes y constantes interacciones de los montenegrinos, observadas en las festividades de índole religiosa y social, y donde se ha podido identificar a los grupos y actores sociales muy alineados con el líder.

El liderazgo de Vargas, entonces, ha sido fundamental en la creación y fomento de la acción social, que ha convertido a los actores sociales en sujetos de reflexión y transformación. Esto ha podido observarse en el desarrollo de capacidades y habilidades en la construcción de una notable infraestructura tanto en los aspectos físico y de organización, cuanto en sus *performances* como miembros activos de los diferentes grupos actuantes.

Así, el proceso social ha avanzado, pues las diversas organizaciones formales fomentan la acción social en pro de la comunidad, de tal manera que se busca integrar al mayor número de habitantes. En este sentido, la integración de los sectores más vulnerables (como adultos mayores) y anteriormente problemáticos (como los jóvenes de las pandillas), fue una meta clave para extender la acción social a todos los grupos que conforman la comunidad y mantener la acción social.

Como consecuencia de ello, la conjunción del trabajo del líder y de los actores sociales ha derivado en la construcción de una identidad comunitaria, en la cual, el reconocimiento de todos los miembros fortalece el orgullo de ser montenegrino, lo que ha generado una especial solidaridad entre grupos, justamente por el capital social, elemento presente en las redes de cooperación y búsqueda del bienestar social, que ha facilitado el logro de las metas planteadas por los actores.

CONCLUSIONES GENERALES

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar cómo se configuró el proceso social por el cual, en la localidad de Montenegro, Qro., en el periodo 2012- 2019, se produjo un cambio notable en las formas de interacción social y en la producción de una tendencia a generar un estilo de vida comunitaria. En este caso de estudio, a través de una metodología comprensiva, se ha deducido que el mecanismo que ha generado tal proceso es una acción social producida por la agencia de actores sociales cuya intención ha sido la creación de estructuras organizativas comunitarias, con el fin de eliminar formas de comportamiento individualista y violento, que se habían propagado anteriormente por la urbanización e industrialización de la zona, desde los años 1990.

Tras observar de manera cotidiana y cercana los comportamientos de los montenegrinos y recurrir al análisis cronológico del proceso, se identificó que el cambio se origina por la formación de actores sociales que han adquirido cualidades particulares, así como conciencia social y autonomía, en propuestas y toma de decisiones, que pudo observarse por la configuración de grupos de reflexión, donde se analizan los problemas sociales que se padecen, las formas de resolverlos y la conducta que debe seguirse para ello..

En investigaciones de índole procesual, como el caso de Montenegro, el tiempo es un elemento clave para comprender las motivaciones y sentidos de las acciones sociales; por tanto, puede afirmarse que el pasado, teniendo sus bases en un ambiente comunitario y religioso, influyó de manera notable para conformar la acción social del presente cuyo sentido comunitario es el motivo y fin mismo de la acción montenegrina.

Ahora bien, la respuesta a la interrogante: ¿cómo se formaron estos actores sociales?, surge cuando se ha identificado un líder que, con su llegada, su discurso y su propuesta, motivó a un gran número de individuos a emprender la acción social de reconstrucción comunitaria, y por tanto el inicio del proceso social. El líder, sacerdote que tomó posesión de la Parroquia de San Pablo de Montenegro, en 2012, se ha caracterizado por un claro carisma (con bastante aproximación al tipo ideal weberiano) de atracción e influencia en la feligresía para organizar grupos, formar líderes, suscitar actividades e ideas, para mejorar las

condiciones de vida en la localidad, en un plano comunitario. Este líder entonces, ha fungido como conector entre los actores y acciones concretas, de tal modo que, por su legitimidad lograda y por sus cualidades carismáticas, propició el interés de los montenegrinos para involucrarse en todas las instancias propias del proceso social.

No obstante, la presencia de un liderazgo carismático, gestor de una acción social, no puede existir en el proceso sin la otra parte que lo construya: los actores sociales. Estos, al reconocerse como agentes de cambio, se mantienen como una construcción constante entre ambas partes donde se produce capacidad de reflexión, toma de decisiones y puesta en marcha de acciones.

Es esta propuesta de mantener una relación horizontal, entre líder y actor, la que permite que sean los mismos actores quienes solucionen desde sus medios disponibles los problemas sociales que alteren la estabilidad social; por tanto, se habla no solo de una participación, si no de una acción activa y constante con fines claros y conscientes por parte de los actores.

Una de las principales dificultades a las que se enfrentan las sociedades modernas es la de mantener la participación de sus miembros en actividades enmarcadas en programas sociales gubernamentales de intervención. En cambio, en el caso de Montenegro se observa una acción participativa y extensiva que perdura y donde se involucra a la mayor cantidad de la población, desde niños hasta adultos mayores, precisamente porque se han configurado actores sociales.

La colaboración constante de estos se debe, en primer lugar, por la aceptación e interiorización de construcciones simbólicas que giran en torno a reconstruir un sentido comunitario, que es el fin mismo de la acción, el cual permite la integración de todos los sectores, inclusive aquellos que en determinado momento fueron perjudiciales para la vida social montenegrina: los jóvenes pandilleros. En este sentido, la acción social dotada de valor simbólico permite una transformación social y física del espacio.

Es mediante celebraciones de índole religiosa, social y deportiva, que la acción social se concretiza a través de la organización estable y eficaz para llevar a cabo dichos eventos.

Es así que, en el presente caso de estudio, la organización formal mediante la creación de agrupaciones con base religiosa permite la planeación y ejecución de las acciones propuestas.

Al analizar la realidad subjetiva de los actores, es posible afirmar que las festividades y tradiciones refuerzan la convivencia comunitaria, y ponen marcha la acción; dichas celebraciones han sido posibles por su base religiosa, que se hace presente en prácticamente todos los eventos, como misas en las milpas, jaripeos, peregrinaciones, rifas, talleres.

Ahora bien, se ha destacado que el liderazgo genera actores sociales; estos a su vez se organizan, conforman organizaciones formales de índole religiosa y se fortalecen en el tiempo por las construcciones simbólicas que estos mismos crean y reproducen, pero existen dos elementos más identificados en este proceso que permiten la cohesión de los ya mencionados: la identidad y el capital social.

La identidad no es estática, y al igual que en Montenegro, con el paso del tiempo se transforma y adapta; puede hablarse que actualmente el imaginario construido en torno al sentido comunitario en Montenegro no sólo influyen en lo simbólico –los geosímbolos de gran valor histórico como la ermita y la iglesia tradicional-- sino también en la realidad social que existe.

La identidad comunitaria modela la práctica de la acción social que, en este caso, es encarnada en prácticas colectivas que regulan las normas y comportamiento culturales de la vida de los montenegrinos, en donde la búsqueda de la estabilidad social, el bienestar de todos sus miembros y el mantenimiento de la comunidad, como espacio físico, son características que conforman la vida social de los actores.

El gran capital social en la zona se observa en las prácticas cotidianas de cooperación, confianza y compromiso, gracias a la conformación de una estructura social compuesta por normas con fines comunitarios, lo cual ha tenido como resultados favorables la administración y distribución de los recursos internos, el surgimiento de espacios de debate y reflexión, la transparencia de los actos y lo más importante la convivencia y socialización de los actores.

Por ello, en este proceso social, el liderazgo, los actores sociales, las organizaciones, las construcciones simbólicas, la identidad comunitaria y el capital social, como componentes sociales se entretajan unos con otros para lograr la reconstrucción comunitaria de los montenegrinos.

Por otro lado, cabe recuperar en el presente texto las principales conclusiones que se obtienen de la aproximación metodológica empleada en este proceso social. El método etnográfico y el narrativo, como es bien sabido, cuentan con la cualidad de ser adaptables conforme avanza la investigación en el campo de las Ciencias Sociales. El etnográfico, al centrar el interés en el contexto y subjetividad de la investigadora, y el narrativo, que permitió registrar y analizar al relato de los informantes y las observaciones registradas.

Usar ambos métodos científicos en la investigación fue una experiencia gratificante, pues no se centraba en un instrumento lineal que delimitara al informante; por el contrario, se hicieron reajustes en el proceso de recolección de datos teniendo como resultado favorable la triangulación de la información, además de un trabajo en conjunto de la investigadora y los actores.

Sin duda los instrumentos empleados, como la historia de vida, la cartografía social y la observación participante, se convierten en técnicas esenciales que permiten al informante describir y explorar su propio mundo desde su subjetividad, información ante la cual, la investigadora tiene la tarea de interpretar.

Si bien la presente tesis desarrolló temas que conforman el proceso social, quedan abiertas líneas de investigación que podrían complementar los estudios en cuanto a los procesos sociales. Como se ha identificado en el presente caso de estudio, la organización es un elemento indispensable; sin embargo, explorar el proceso comunicativo en las organizaciones de actores sociales abonaría a comprender cómo los actores se organizan y los canales de comunicación que comparten entre sí. Uno más, que sin duda cobra relevancia en el ámbito educativo, corresponde a profundizar en las formas de educación que parecen estar en manos de los mismos actores, lo cual permitiría conocer qué tipo de educación gestan y cómo se ha aplicado en su entorno social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN. J. (Ed.) (2006) *Max Weber. Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- BOLÍVAR. E, GARDY. A, & ELIZALDE. H. (2011). *Capital Social y Capital*. POLIS, Revista Latinoamericana, 10(29), .[fecha de Consulta 22 de Julio de 2020]. ISSN: 0717-6554. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305/30519957001>
- BOURDIEU. P. (1986) *The forms of capital*, Richardson, John, editor, Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. New York: Greenwood Press.
- CASTELLS. M. (2001) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- CHONG, Blanca y otros (2012), "Torreón en el identitario de lo lagunero", en Hilda Georgina Hernández Alvarado, *Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales*. Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila, pp. 43-57.
- DE MARINIS. P. (2016) Las comunidades de Max Weber. Acerca de los tipos ideales sociológicos como medio de desustancialización de la comunidad. En Álvaro Morcillo y Eduardo Weisz (Eds.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México: FCE.
- DUBET. F. (1989), *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*, en Estudios sociológicos, VII. 21, México: Colegio de México (PDF)
- ELIAS. N. (1994) *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- GALLEGOS. A. y otros (2012) "Los espacios públicos como símbolos identitarios", en Hilda Georgina Hernández Alvarado, *Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales*. Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila
- GERTH. H. & MILLS. W. C. (1984) *Carácter y estructura social*. Barcelona: Paidós.
- GIDDENS. A. (1989) *La constitución de la sociedad*. São Paulo: Martins Fontes.
- GIMENEZ, G. (1995/D). *Modernización, cultura e identidad social*. México, Universidad de Guadalajara: Espiral
- GIMENEZ. G. (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

- GIMENEZ. G. (2007) *Estudio para la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA
- GIMÉNEZ. G. (2009) *Las identidades sociales*. México: Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura.
- GIROLA. L. (1985) Sobre la metodología de Max Weber: explicación y comprensión. En Catherine Nelson (Coord.) *Max Weber: Elementos de sociología*. México: Universidad Autónoma de Puebla/UAM Azcapotzalco.
- GORDON. S. (2014) Modalidades de liderazgo en organizaciones de acción colectiva. En: Alejandro Natal y Daniel Rojas (Coords.), *Liderazgo social*. México: UAM/Gernika.
- HEKMAN. S. (1998) *Max Weber, el tipo ideal y la teoría social contemporánea*. México: Mc Graw Hill
- HERNÁNDEZ. H. (2012) "Autoconcepto, lugares y costumbres de lo lagunero", en Hilda Georgina Hernández Alvarado, *Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales*. Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- KENDALL. D. (2012) *Sociología en nuestro tiempo*. México: Cenage Learning.
- LABOURDETTE, S. Y SCARICABAROZZI, R. (2010) *Hacia un nuevo concepto de liderazgo*. [En línea] *Orientación y Sociedad*, 10. Recuperado de: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4755/pr.4755.pdf
- MARINIS. P. (2016). *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. En Morcillo Álvaro y Eduardo Weisz. México: FCE
- MOLINA. R. et. Al. (2011) *Acción colectiva y capital social en las organizaciones civiles de Tlaxcala*. México: Indesol, Sedesol, gobierno federal.
- MORALES. A. (2012) "La identidad teórica de lo lagunero. A propósito de Gómez Palacio", en Hilda Georgina Hernández Alvarado, *Como La Laguna ninguna. Identidades y redes semánticas naturales*. Torreón: Universidad Autónoma de Coahuila.
- RESTREPO. G. y VELASCO. A. (1998) *Cartografía social*. Bogotá: Colombia, Publicación del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- RESTREPO. E. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envión editores.

- RIVAS. F. J. (2010). *Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad.* Barcelona: Octaedro.
- ROCHER. (1979) *Introducción a la sociología general.* Barcelona: Herder.
- SCHUTZ. A (2003) *El problema de la realidad social.* Argentina: Amorrortu
- SZTOMPKA, P. (1993) *Sociología del cambio social.* Madrid: Alianza editorial
- VELASCO. M. F. (2010) Paulo Freire, Paul Rocoer y la identidad narrativa. *Revista realidad*, núm. 123, pp. 117-147. Disponible en: <https://www.lamjol.info/index.php>
- WEBER. M. (1977) *Economía y sociedad, vol. I.* México: Fondo de Cultura Económica.
- WEBER. M. (1978) *Ensayos sobre metodología sociológica.* México: Amorrortu.
- WEBER. (1985) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* México: PREMIA.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- EL UNIVERSAL. (2012). *Encuentran muerta a mujer de la tercera edad al interior de su domicilio.* enero 2020, de El universal Sitio web: <http://www.eluniversalqueretaro.mx/metropoli/24-08-2012/estrangulamiento-la-muerte-de-la-mujer-de-santa-rosa-jauregui>
- NOTICIAS. (2013). *Batalla campal tras presentación del via crucis.* enero,2020, de Noticias Sitio web: <https://noticiasdequeretaro.com.mx/2013/04/01/batalla-campal-tras-presentacion-del-via-crucis/>
- NOTICIAS. (2016). *Apuñalado en Montenegro.* enero. 2020, de Noticias Sitio web: <https://noticiasdequeretaro.com.mx/2016/07/29/apunalado-en-montenegro/>
- QUADRATÍN. (2014). *Detienen a 9 personas por riña en Santa Rosa Jáuregui.* enero, 2020, de Quadratín Sitio web: <https://queretaro.quadratín.com.mx/Detienen-9-personas-por-riña-en-Santa-Rosa-Jauregui/>
- QUADRATÍN. (2014). *Encuentran a persona baleada en Santa Rosa Jáuregui.* enero, 2020, de Quadratín Sitio web: <https://queretaro.quadratín.com.mx/Asesinan-narcomenudista-en-Santa-Rosa-Jauregui/>

Noticias. (2015). *Delincuencia y drogas en Montenegro, denuncia*. enero, 2020, de Noticias
Sitio web: <https://noticiasdequeretaro.com.mx/2015/05/11/delincuencia-y-drogas-en-montenegro-denuncia/>

Dirección General de Bibliotecas de la UAQ